

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS

LAS BODAS DE FILOLOGÍA Y MERCURIO. DIALÉCTICA.
INTRODUCCIÓN, TEXTO LATINO ANOTADO Y TRADUCCIÓN

TRADUCCIÓN COMENTADA

QUE PRESENTA

RAÚL MARTÍNEZ LIMÓN

PARA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS

ASESOR: MTR. PEDRO EMILIO RIVERA DÍAZ

CIUDAD DE MÉXICO



E N E R O 2 0 1 9



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para mis padres, María de los Ángeles y Fernando,
y mi hermana, Ania*

CONTENIDO

1. PREFACIO	IX
I. MARCIANO CAPELA. UNA BREVE INTRODUCCIÓN	XI
EL NORTE DE ÁFRICA Y CARTAGO	XI
EL PRINCIPIO DEL FIN. LA CONQUISTA DEL NORTE DE ÁFRICA	XIII
MARCIANO CAPELA, UN ENIGMA	XVI
II. LAS BODAS DE FILOLOGÍA Y MERCURIO Y EL LIBRO DE “DIALÉCTICA”	
EL ESTILO DE <i>LAS BODAS DE FILOLOGÍA Y MERCURIO</i>	XVII
ARGUMENTO DE <i>LAS BODAS DE FILOLOGÍA Y MERCURIO</i>	XIX
ARGUMENTO DEL LIBRO DE “DIALÉCTICA”	XXI
ORGANIZACIÓN DEL CONTENIDO TEMÁTICO DEL LIBRO DE “DIALÉCTICA”	XXI
EPÍLOGO DEL LIBRO DE “DIALÉCTICA”	XXIII
III. LA INFLUENCIA DE LAS BODAS DE FILOLOGÍA Y MERCURIO Y EL LIBRO DE “DIALÉCTICA”	XXIV
ALTA EDAD MEDIA TEMPRANA (SIGLOS V AL VIII)	XXVI
RENACIMIENTO CAROLINGIO (SIGLOS VIII AL IX)	XXVIII
LAS ARTES LIBERALES	
Y MARCIANO CAPELA EN EL RENACIMIENTO CAROLINGIO	XXXI
JUAN ESCOTO Y LA DIALÉCTICA	XXXVI
LOS COMENTARIOS DE JUAN ESCOTO A MARCIANO CAPELA	XXXVIII
IV. EDICIONES Y TRADUCCIONES MODERNAS	
DE LA OBRA DE MARCIANO CAPELA	XLI
EDICIONES	XLIII
TRADUCCIONES MODERNAS	XLIV
TRADUCCIONES MODERNAS (FRAGMENTARIAS)	XLV

V. CRITERIOS DE TRADUCCIÓN

XLVI

VI. CONCLUSIONES

XLIX

VII. BIBLIOGRAFÍA

LI

2. TEXTO LATINO ANOTADO

3. TRADUCCIÓN

PREFACIO

En el prólogo de la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* de 1787,¹ Immanuel Kant reflexiona sobre el camino conducente de una ciencia (*der sichere Gang einer Wissenschaft*). El resultado de éste, su fin, determina la valía del método y la ciencia. Sin embargo, el estancamiento, la incertidumbre y la falta de consensos separan el estudio de la vía segura y éste “sólo vaga en la incertidumbre”.² El filósofo prusiano apunta que la lógica tomó este camino de antaño, desde Aristóteles, pero, así como no había retrocedido desde entonces, tampoco siguió hacia adelante.

En la Antigüedad, el estudio de la lógica se sumó a otras disciplinas, las llamadas artes liberales,³ para configurar una propedéutica de la filosofía.⁴ Pero en el ocaso de los estudios filosóficos en el Imperio tardío, la lógica se subordinó a la inteligencia bíblica, restringiendo de esta manera su campo de estudio.⁵ Después de la disolución política de la facción occidental del Imperio, la antigua propedéutica precisó de manuales que proporcionaran los rudimentos más básicos para la instrucción del nuevo cristiano.⁶ La gramática y la lógica, ahora dialéctica, relegaron entonces la labor del análisis de las estructuras del pensamiento a la discusión en torno a la composición de las Sagradas Escrituras. Y, con ello, la dialéctica se posicionó con altibajos en las aulas medievales.⁷

Las bodas de Filología y Mercurio. Dialéctica. Introducción, texto latino anotado y traducción ofrece la traducción en lengua española del libro cuarto de *Las bodas* de Marciano Capela, una enciclopedia en 9 tomos, publicada a principios del

¹ I. Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, BVIII. “Dass die Logik diesen sicheren Gang schon von den ältesten Zeiten her gegangen sei, lässt sich daraus ersehen, dass sie seit dem Aristoteles keinen Schritt rückwärts hat tun dürfen [...]. Merkwürdig ist noch an ihr, dass sie auch bis jetzt keinen Schritt vorwärts hat tun können, und also allem Ansehen nach geschlossen und vollendet zu sein scheint”. “Que la lógica haya tomado este camino seguro desde los tiempos más remotos, puede deducirse de que desde Aristóteles no ha podido dar un paso hacia atrás [...]. Llama la atención que, a la fecha tampoco haya podido dar un paso hacia adelante, y que, de acuerdo con la opinión general, parece no admitir nada más y estar completa”.

² *Idem*, BVII.

³ Cf. W. Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, pp. 273-293.

⁴ Cf. E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, I, pp. 63-66.

⁵ Cf. J. de Ghellinck, *Le mouvement théologique du XII^e siècle*, pp. 8-19.

⁶ Cf. R. de Filippis, “Los *antiqui* y la Edad Media”, *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, pp. 359-365.

⁷ Cf. J. de Ghellinck, *op. cit.*, pp. 8-19.

PREFACIO

siglo V, cuyos volúmenes, especialmente los tratados de gramática y dialéctica, alcanzaron gran notoriedad en la Alta Edad Media.

El presente estudio introductorio aborda el contexto histórico en que se desarrolló la obra, el estilo de Marciano Capela, con especial atención en el libro cuarto, la estructura del tratado de “Dialéctica”, la influencia de la obra en distintas etapas históricas, desde la Antigüedad tardía hasta el renacimiento carolingio, así como un breve repaso por las ediciones tanto manuscritas como modernas.

Los textos presentados en este trabajo se citan en su lengua original y se acompañan de su respectiva traducción. Además, los textos en latín se sistematizaron de acuerdo con las reglas ortográficas del latín escolar, dada la disparidad estilística que media entre autores de épocas distantes entre sí, en tanto que los textos en alemán se actualizaron según la reforma ortográfica de 1996.

I. MARCIANO CAPELA. UNA BREVE INTRODUCCIÓN

Sobre Marciano existen múltiples incógnitas: ¿quién fue él?, ¿en qué época vivió?, ¿en dónde?, ¿cuándo redactó la única obra de la que tenemos noticias?, entre muchas otras más. Desafortunadamente, estas interrogantes carecen a la fecha de respuestas certeras, debido a que encontramos sus primeras referencias en autores del siglo VI, pertenecientes a la Alta Edad Media temprana.⁸

Sabido esto, huelga decir que fijar un periodo que dé pie al análisis de la vida y el impacto mediato de la obra de un autor ignoto, se antoja una empresa, si no imposible, al menos de suma complejidad. Por tanto, hemos decidido fechar su desarrollo histórico a principios del siglo V, en la ciudad romana de Cartago, en consenso con filólogos, historiadores y estudiosos de la cuestión capeliana, por llamarla de alguna forma.⁹

Para la Romanidad, el siglo V es uno de los periodos más convulsos en los ámbitos político y social. La incapacidad de administrar un vasto territorio, los embates militares internos y la aparición de agentes externos, que incidieron activamente en las decisiones políticas, configuraron de manera radical al mundo romano y, con ello, la región del Mediterráneo no volvió a ser la misma.¹⁰ Sin embargo, esta crisis era el reflejo de la consecución y cúmulo de factores políticos, sociales y religiosos, acaecidos desde los siglos III y IV.¹¹

EL NORTE DE ÁFRICA Y CARTAGO

El aprovisionamiento de cereales, especialmente de trigo, condujo buena parte de la política exterior romana y su relación con los pueblos del Mediterráneo. La

⁸ Hallamos las referencias a Marciano Capela en *I*, 2; *II*, 219-220; *Geometria*, 576, *Astronomia*, 806, y *Harmonia*, 999. Cabe mencionar que la numeración de los párrafos es común en las ediciones de Eyssenhardt (1866) y Willis (1983).

⁹ Cf. W. H. Stahl, *The quadrivium of Martianus Capella. Latin traditions in the mathematical sciences*, pp. 9-20.

¹⁰ Cf. P. Heather, *La caída del Imperio romano*, p. 337.

¹¹ Cf. F. G. Maier, *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII*, pp. 116-175.

adquisición de importantes graneros en Sicilia, Tracia, Egipto y África garantizó el abastecimiento de grano para la metrópoli. Sin embargo, para Occidente el norte de África representó un invaluable vergel de recursos, que sostuvo la economía del Imperio aún en tiempos difíciles, dada la implementación de sistemas de riego y terrazas, la diversificación de los cultivos y la exención fiscal y la subvención del transporte naval para las exportaciones norafricanas. Éstas detonaron el crecimiento y prosperidad económica de la región, encabezada por la ciudad portuaria de Cartago.¹²

El desarrollo de este pujante polo económico trajo consigo la inversión en infraestructura urbana, portuaria y carretera, y la organización de gremios navieros para el fortalecimiento del transporte naval.¹³ De acuerdo con Peter Heather, “[...] si el estado había puesto todo esto en marcha era para satisfacer sus propias metas. Sin embargo, este comercio a gran escala también estimulaba la economía local”.¹⁴ En el siglo II, el tránsito de la economía norafricana, basada en el cultivo de cereales, hacia la producción de aceite de oliva y vino, no sólo significó la diversificación del ingreso de capital sino también la paulatina independencia económica de la región en relación con Roma.

El auge económico dio paso a que se celebraran certámenes de poesía en el bullicioso puerto. En el siglo IV, estas competencias granjeaban el favor de los gobernadores para la clase culta que aspiraba a la movilidad social. De este modo, “la Cartago del siglo IV [...] era un pilar cultural y, sobre todo, económico [...]: con su elevada productividad y bajo coste de mantenimiento, el norte de África era un formidable contribuyente neto a las arcas del Imperio de Occidente”.¹⁵ En comparación con la crisis de seguridad que se cernía sobre Europa en ese mismo siglo, el norte de África gozó de prosperidad y relativa estabilidad hasta la conquista vándala de la región a principios del siglo V.¹⁶

¹² Cf. P. Heather, *op. cit.*, pp. 348-359.

¹³ Cf. *Id.*, pp. 356-359.

¹⁴ Cf. *Id.*, p. 355.

¹⁵ *Id.*, p. 359.

¹⁶ Cf. F. G. Maier, *op. cit.*, pp. 134-137.

EL PRINCIPIO DEL FIN. LA CONQUISTA DEL NORTE DE ÁFRICA

El superávit norafricano permitió a Occidente solventar los gastos que generaba la manutención del ejército imperial que combatía en diversos flancos, conteniendo el avance de las tribus germánicas hacia el interior.¹⁷ La ubicación geográfica del territorio norafricano en relación con Europa hizo de la región una zona segura al margen de las maniobras políticas romanas —conflictos civiles—, y salvaguardada de las inmigraciones germánicas que para el siglo IV representaban una amenaza pública de la endeble estabilidad del Imperio de Occidente.

Fuera de Europa y el Medio Oriente, las noticias acerca de la profunda crisis por la que atravesaba la facción occidental, sembraron el temor y la preocupación por el devenir del Imperio, aún incluso en zonas remotas, como el norte de África, en que no se habían suscitado episodios de violencia. De esta manera, en los confines del Imperio se gestó “una apasionada y estereotipada representación de las necesidades de la época con la conmoción producida por la catástrofe política”;¹⁸ prueba de ello, algunos sermones de Agustín de Hipona sobre la delicada situación política en el Occidente europeo.¹⁹ Sin embargo, en el año 421, a la muerte de Constancio, Augusto correinante de Honorio, el Imperio fue permisivo y las tribus se adentraron en el territorio romano sin encontrar resistencia alguna.²⁰

Empujados por los suevos hacia Bética, en el sur de España, los vándalos conquistaron primero las ciudades de la costa hispana. El rey vándalo Genserico ambicionaba África con el objetivo de guarecerse en una zona estratégica, pero, sobre todo, “el control de la salida de cereal africano iba a poner en sus manos una

¹⁷ Cf. P. Heather, *op. cit.*, p. 359.

¹⁸ F. G. Maier, *op. cit.*, p. 136.

¹⁹ *De tribulationibus et pressuris mundi*, III. “Nonne omnis ista terra quasi navis magna est, portans fluctuantes, periclitantes, tot procellis et tempestatibus subiacentes, timentes naufragium, suspirantes in portum, [...] Ergo qui dies boni, dies incerti, dies praetervolantes, dies ante finiti quam veniant, dies qui ideo veniunt, ut non sint”. “¿Acaso toda esta tierra no se asemeja a un gran barco: nos transporta con incertidumbre, expuestos a los peligros del océano, a merced de huracanes y tormentas, con el temor a naufragar, anhelantes de tocar puerto, [...]? Entonces, hay días buenos, días inciertos, días que pasan, días que terminaron antes de llegar, días que llegan para no ser”. La alegoría del barco en el mar retrata la melancolía e incertidumbre de Agustín sobre el estado que guardaba la conducción del imperio de Occidente; una preocupación generalizada entre los norafricanos, de acuerdo con el resto del sermón.

²⁰ Cf. P. Heather, *op. cit.*, p. 359.

inapreciable arma diplomática”,²¹ a sabiendas del capital político y económico que representaba la región para Occidente. En este punto, la invasión del norte de África no era una estrategia novedosa, pues años atrás hubo conatos de esta naturaleza por parte de los visigodos Alarico y Valia en 410 y 415, respectivamente. El primero dispuso una flota en el estrecho de Mesina para que ésta surcara el Mediterráneo con destino a Cartago, mientras que su sucesor hizo lo propio en Barcelona. En ambos casos, el temporal hizo estragos en altamar, sepultando con ello no sólo las naves visigóticas sino también sus planes de invasión. Sin embargo, a diferencia de éstos, los vándalos se familiarizaron antes con la industria náutica local y después llevaron a cabo ensayos en mar abierto con incursiones a las islas Baleares. En el año 429, Genserico finalmente zarpó del puerto de Tarifa, en la vecindad del estrecho de Gibraltar, al mando de ochenta mil vándalos; su objetivo: la ciudad de Tánger.²²

Una a una, las ciudades norafricanas sucumbieron ante el avance vándalo.²³ El conde de África Bonifacio arrostró con su ejército a las hordas enemigas en las fronteras de la provincia de Numidia, pero la capitulación de las tropas romanas en batalla obligó al general y a su ejército a replegarse y resguardarse en la ciudad de Hipona. Tras catorce meses de asedio, la ciudad fue tomada en julio del año 431. El sitio de Hipona es un hecho trascendental en la historia romana, pues el que Genserico hubiera penetrado en el corazón de África puso en jaque al Imperio de Occidente.²⁴ Ocho años más tarde, en el año 439, después de un fallido contrato de asentamiento, pactado entre Genserico y Aecio,²⁵ la ciudad de Cartago fue tomada. El obispo cartaginés Quodvultdeo pronunció un sermón, denunciando los abusos cometidos por los vándalos contra la población. En éste, critica no sólo las

²¹ F. G. Maier, *op. cit.*, p. 127.

²² Cf. P. Heather, *op. cit.*, pp. 342-348.

²³ Tánger (mayo de 429), Altava (agosto de 429), Hipona (junio de 430), Centuria y Urusi (430), y finalmente Cartago (439).

²⁴ Cf. P. Heather, *op. cit.*, pp. 346-348.

²⁵ Cf. F. G. Maier, *op. cit.*, p. 127. En el año 435, el general Aecio (*magister militum* de Occidente) negoció la ocupación pacífica de las Mauritánias, a fin de contener el avance vándalo hacia Cartago y evitar más pérdidas económicas. Sin embargo, después de cuatro años y medio, Genserico puso fin al tratado e invadió la ciudad. Estos tratados o contratos de asentamiento fueron comunes en el siglo IV. Los *magistri militum* se evitaban confrontaciones con los inmigrantes, siempre que estos redituaran el favor con sus servicios. De una u otra forma, los contratos incorporaron con éxito a los inmigrantes en la vida del Imperio.

atrocidades que la guerra trajo consigo sobre la ciudad, sino también la responsabilidad de los cartagineses, debido a su estilo de vida anterior a la debacle.

Inter tantas strages, ruinas, captivitates et mortes, [...] vos alloquitur veritas [...]: ubi est quod amabatis? Ubi est, quod magno tenebatis? Ubi est, quod dimittere nolebatis? Ubi est Africa, quae toto mundo fuit velut hortus deliciarum? Ubi tot regiones? Ubi tantae splendissimae civitates? Nonne tanto haec [Carthago] acerbius castigata est, quanto aliis provinciis emendatis ista corrigendo noluit suscipere disciplinam? [...], mortuorumque hominum sepeliendis cadaveribus nullus occupat, omnes vicos omnesque plateas atrox mors, totam quodammodo foedaverit civitatem; [...], matres familias captivas abductas, praegnantes abscisas, nutrices evulsis e manibus parvulis atque in via semivivis proiectis, quae nec vivos potuerunt filios retinere, nec mortuos permissae sunt sepelire [...]. Cruciatu in utroque magnus et dolor: hinc dolet vivum avibus canibusque proiectum suum parvulum, hinc metuit offendere dominum barbaricum; dolor et timor tortores cordis assistunt. [...] Strepitus clamoris huius cottidie in auribus nostris ab eis qui coniuges, parentes, in illo impetu perdiderunt exurgit.²⁶

En palabras de Heather, a pesar del tono moralizante de este pasaje, la cruda crónica de los hechos ocurridos en Cartago “hace justicia a la devastación que recogen otras fuentes romanas”.²⁷ La caída de Cartago, y por ende la ocupación vándala de todo el territorio, asestó un golpe financiero al núcleo económico del Imperio de Occidente.²⁸ Sin embargo, la llegada de Atila el Huno a la península balcánica desvió los intereses del Imperio sobre África, pues la nueva crisis que se cernía sobre Rávena ameritaba toda la fuerza militar a la disposición del Estado para enfrentar al nómada. Finalmente, el 24 de junio de 440, Genserico fue nombrado *rex socius et amicus* (rey aliado y amigo) y, en el año 442, Aecio cedió a

²⁶ “Entre tantos estragos, ruinas, atrocidades y muerte, [...] la realidad los arrostra [...]: ¿dónde está lo que amaban? ¿Dónde está lo que tanto valoraban? ¿Dónde está lo que no querían dejar ir? ¿Dónde está África? Para el mundo entero, África era como un jardín de las delicias. ¿Dónde están tantas regiones? ¿Dónde están todas esas pujantes ciudades? ¿Acaso nuestra ciudad [Cartago] no ha sido suficientemente castigada por no haber querido aprender la lección de otras provincias? [...] no hay nadie más que dé sepultura a los cadáveres de los hombres caídos, todos los barrios, todas las calles, la muerte atroz devastó toda la ciudad; [...] madres de familia hechas prisioneras, mujeres embarazadas asesinadas, nodrizas con pequeñitos, arrancados de sus brazos y arrojados a la calle aún con vida, ellas no pudieron proteger a sus hijos en vida, ni tampoco tienen permitido acompañarlos en la muerte. [...] En ambos, un profundo dolor cala: duele a una madre contemplar a su pequeño ser arrojado con vida a las aves y a los perros, pero teme al mismo tiempo ofender a su amo bárbaro: el dolor y el miedo se hacen presentes como llagas en el corazón. [...] Todos los días escuchamos los gritos de dolor de quienes han perdido en este ataque un esposo, un familiar”.

²⁷ P. Heather, *op. cit.*, p. 369.

²⁸ *Ibid.*

los vándalos el control de las provincias de África proconsular y Bizacena. Con ello, el Imperio recuperó parte de la injerencia romana en África a través de la legalización de la ocupación vándala, pero en la práctica esta legalización arrebató a Occidente el norte de África para siempre.²⁹

MARCIANO CAPELA, UN ENIGMA

En este escenario crítico, clave en la reconfiguración del orden político de la región, se desarrolla la obra del cartaginés. Pero ¿quién era él?

Marciano Mineo Félix Capela fue un autor norafricano de quien muy poco se sabe. El propio Marciano se refiere a sí mismo en su obra en los prólogos de “Geometría” (576) y “Astronomía” (806), y en el epílogo de “Armonía” (999), como Félix y Félix Capela, respectivamente. Curtius³⁰ apunta que su labor jurídica le permitió “familiarizarse profesionalmente” con la retórica, disciplina de la que abunda en el libro quinto de *Las bodas*, dedicado a ésta, aunque entre sus estudiosos³¹ hay quienes estiman que bien pudo tratarse de un gramático. De acuerdo con su editor James Willis,³² Marciano escribió *Las bodas* bajo el dominio vándalo en el norte de África, postura que se contrapone con la de sus también editores Eyssenhardt y Dick,³³ quienes consideran que el amplio dominio de la métrica que Marciano hace manifiesto a lo largo de la enciclopedia no coincide con un autor del siglo V.

No obstante, ambos posicionamientos concuerdan en que resultan en vano los esfuerzos por precisar con mayor exactitud más aspectos de su vida, como el cargo que ocupaba o la influencia que ejercía en su ciudad, esto debido a que los escasos datos biográficos que conocemos sobre él emanan del único testimonio de su vida, esto es, su obra misma.

²⁹ P. Heather, *op. cit.*, pp. 372-381.

³⁰ E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, I, p. 117.

³¹ Cf. G. di Pasquale, “El estudio de las artes mecánicas”, *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, p. 476.

³² Cf. J. Willis, “Praefatio”, *Martianus Capella*, pp. V-VIII.

³³ Cf. W. H. Stahl, *The Quadrivium of Martianus Capella*, pp. 9-20.

II. LAS BODAS DE FILOLOGÍA Y MERCURIO Y EL LIBRO DE “DIALÉCTICA”

EL ESTILO DE *LAS BODAS DE FILOLOGÍA Y MERCURIO*

La enciclopedia de *Las bodas de Filología y Mercurio* de Marciano Capela consta de nueve libros, divididos en el argumento de las bodas, distribuido en los dos primeros libros (I-II); luego en el trívium: Gramática, Dialéctica y Retórica (III-V); y finalmente en el cuadrívium: Geometría, Aritmética, Astronomía y la Armonía (VI-IX).

Esta obra de principios del siglo V se trata no sólo de una de las más populares en la Alta Edad Media, sobre todo en el renacimiento carolingio, sino también de una de las más corruptas.³⁴ *Las bodas* se intervinieron tantas veces que es difícil precisar qué escribió Capela y qué no.³⁵ En la ecdótica, por ejemplo, se escoge cierto número de manuscritos, se jerarquizan por antigüedad, desde los más antiguos hasta los más recientes, y sólo a través de un riguroso análisis, comparando unos con otros, se propone un texto base; sin embargo, esta labor con Marciano es una empresa casi imposible de acometer, dado que en un lapso no mayor a cien años se copió el texto cientos de veces a partir de un único manuscrito conocido en el renacimiento carolingio temprano y, durante el proceso, se intervinieron muchas de estas copias.³⁶ Debemos tener presente esta condicionante *sui generis* para analizar la obra.

En sentido lato, el estilo de *Las bodas* abunda en neologismos y las alegorías se caracterizan por abigarrados y complejos periodos oracionales, sin mencionar el uso excesivo de recursos metafóricos. En cuanto al fondo se alude a Epicuro, Aristóteles, Demócrito, Tales, Pitágoras, Arquésilao, Carnéades y Crisipo, según sea el caso, pero no se citan sus trabajos, de manera que todos ellos son meros sujetos de práctica de sus tesis, dando una aparente autoridad al texto.³⁷

En sentido estricto, podemos discernir tres estilos bien definidos en cada libro: el alegórico, el poético y el didáctico.

³⁴ Cf. W. H. Stahl, *op. cit.*, pp. 21-40.

³⁵ Cf. *Id.*, pp. 72-73.

³⁶ Cf. J. Willis, *op. cit.*, V.

³⁷ Cf. W. H. Stahl, *op. cit.*, pp. 21-44.

PREFACIO

Como dijimos, el estilo alegórico de Marciano, hallado en los libros introductorios y en los prólogos de cada disciplina, es difícil de entender, dada la complejidad de los periodos, así como los giros del lenguaje y la predilección por el uso de neologismos. En un principio, se creyó que la “obscuridad” del estilo de *Las bodas* se debía en gran medida a su “africanidad”, por pertenecer a la ola de escritores procedentes del norte de África, pero se carece de esta complejidad discursiva en autores como Apuleyo.

En la Antigüedad tardía, la lectura de *Las bodas* bien pudo representar un desafío incluso para los hablantes nativos de latín. Sin embargo, en la Edad Media temprana, su estilo era no sólo entretenido sino ejemplar, una obra plagada de interpretaciones, que daba pie a la discusión en torno a sí misma. Este hecho se constata por el florecimiento de obras que imitan este estilo entre algunos escritores carolingios.³⁸

Con respecto del estilo poético presente en los libros introductorios³⁹ y en los prólogos y epílogos de las artes,⁴⁰ se conservan la complejidad y obscuridad características, pero se hace manifiesto el amplio dominio de Capela sobre la métrica clásica latina.

El cartaginés se sirve de al menos 15 metros diferentes, entre los que se encuentran dísticos elegiacos, senario yámbico y hexámetro. Cada metro se ciñe a las reglas de la métrica clásica, un conocimiento poco común para la época. Este hecho, “la competencia y el conservadurismo técnico y el hábil manejo de muchos metros”, de acuerdo con Stahl,⁴¹ fue la base para que filólogos como Adolf Dick y Paul Wessner sustentaran sus tesis sobre el temprano desarrollo de la obra de Capela, como ya mencionamos.

Finalmente, el estilo didáctico, que corresponde al contenido, difiere del alegórico y el poético por la simpleza discursiva, la afabilidad de la prosa y la

³⁸ Cf. W. H. Stahl, *op. cit.*, p. 30.

³⁹ I, 1, 21-22, 24, 31-33, 91-93; y II, 98, 116, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 185-193, 219-220.

⁴⁰ *Grammatica*, 221-222, 262, 289, *Dialectica*, 327, 423, 424; *Rhetorica*, 425, 566; *Geometria*, 567-574, 583-585, 704; *Arithmetica*, 725, 726, 802; *Astronomia*, 805, 808; *Harmonia*, 888, 902-903, 907-908, 912-919, 997-1000.

⁴¹ Cf. W. H. Stahl, *op. cit.*, p. 39.

organización de los contenidos. Esto no lo exime de incurrir en neologismos ambiguos y malogrados periodos de pensamiento, pero son los menos. En “Dialéctica”, el contenido temático se organiza de manera gradual. Para ejemplificar esto, nos referiremos a un pasaje.

En la primera parte, se exponen los cinco categoremas: el género, la diferencia, el accidente, la propiedad y la definición.⁴² Y antes de seguir con las figuras de lenguaje, se toca el entero. El espacio destinado para este último no es menor, pues se desarrolla en los párrafos 350-354. Luego, después de haber profundizado en él, sus partes y la diferencia entre partición y clasificación, Marciano concluye que su propósito es evitar la confusión del género con el entero, dada la relación inmanente entre género-especie y entero-parte. El autor identifica los errores recurrentes y, justo por ello, se ve obligado a repasar algunos temas.

Como éste, son muchos los ejemplos con una intención didáctica que, sumados al estilo, dan pistas del repentino y exitoso acogimiento de la obra entre los eruditos del siglo IX.

ARGUMENTO DE *LAS BODAS DE FILOLOGÍA Y MERCURIO*

Una noche Marciano hijo sorprendió a su padre entonando un himno a Himeneo, el dios del matrimonio. El joven se extrañó ante su comportamiento, pidiéndole una explicación. Su padre le dijo que le contaría una historia, dado el interés que tenía por la ambigüedad.

Cierto día Mercurio se dio cuenta de la importancia de las relaciones maritales, pues contribuían al engrandecimiento de la estirpe divina, ya que los dioses procreaban hijos gloriosos, que alimentaban la imaginación de los hombres. Pero el deseo de desposar a una mujer era tan vívido que decidió casarse, alentado por su madre Maya, cuando ambos se encontraron en su peregrinaje anual por el Zodiaco.

⁴² *Dialectica*, 344-354.

PREFACIO

La primera mujer que consideró fue Sabiduría. Ella era una joven sabia y casta, ni qué decir de su belleza, pero también era la hermana de leche de Diana y no parecía la clase de mujer que se interesara en el matrimonio, de manera que tras haberlo meditado abandonó la idea de desposarla.

La segunda mujer fue Adivinación. Ella no sólo era la hija mayor de Providencia, sino que además poseía el talento de predecir el futuro. Desafortunadamente, Apolo había enloquecido de amor por ella y la desposó antes que él.

La tercera mujer fue Psique. Ella era la hija de Juventud y el Sol, se trataba de una joven amada, a quien los dioses habían colmado de presentes. Pero Virtud puso al tanto a Mercurio de que Cupido la había secuestrado, el Amor había hecho prisionera al Alma, sujetando sus muñecas con cadenas irrompibles.

Invadido por la tristeza, Mercurio escuchó atento las palabras de Virtud. Ella le sugirió hablar con Apolo, para que lo aconsejara. Resuelto a hacerlo, Mercurio emprendió un viaje por el mundo para buscar a su hermano. Cuando ambos se encontraron, Apolo le aconsejó desposar a Filología. La simple idea de hacerla suya hinchó de felicidad su corazón, pero al mismo tiempo temía por la decisión de Júpiter, porque ella era una mortal.

Entonces, ambos hermanos se presentaron ante Júpiter para que Apolo intercediera. Después de escuchar sus palabras, Júpiter accedió a que Filología y Mercurio contrajeran nupcias, y ordenó a Minerva convocar al Senado de los dioses a fin de buscar el consenso divino.

Durante la sesión, el Senado aclamó a Júpiter por el anuncio del compromiso de los novios. Mientras que Júpiter ordenaba a Filosofía divulgar la noticia por todo el mundo, Juno dispuso que se celebrara la boda en el palacio de la Vía Láctea.

A la mañana siguiente, todas las divinidades y personalidades más importantes del mundo se dieron cita en el ascenso al cielo y la boda de Filología con Mercurio. Reunidos los invitados en la bóveda celeste, Conciencia tomó la palabra y pidió a los novios que presentaran sus obsequios de boda ante los demás. El Senado consintió la petición de la madre. Entonces, Apolo entregó a su hermano

PREFACIO

un séquito de siete damas de honor para que se las entregara a su ahora esposa, no sin antes que cada una se presentara.

ARGUMENTO DEL LIBRO DE "DIALÉCTICA"

La pesadez de la exposición de Gramática hacía dormir a los dioses, cuando Minerva la interrumpió, ordenándole regresar a su lugar. Entonces, Apolo tomó la palabra e hizo pasar a Dialéctica.

Mientras ella avanzaba hacia el centro, los dioses la miraron con horror, su aspecto y ajuar les parecían repugnantes, ya que una serpiente reptaba por su brazo izquierdo. Dialéctica le entregó a Palas las cosas que llevaba consigo, en tanto que se preparaba para presentarse ante todos los invitados.

En primer lugar, reconoció la gran deuda que tenía para con los grandes pensadores de la Antigüedad, porque debía sus conocimientos a Platón y Aristóteles, así como a Varrón el haberlos introducido en Italia. Luego, lamentó el hecho de que los romanos aún no le hubieran asignado un nombre en latín, e hizo fuerte hincapié en la relevancia de su disciplina por encima de las demás. Después, presentó el índice temático de su exposición y, en seguida, prosiguió con el contenido.

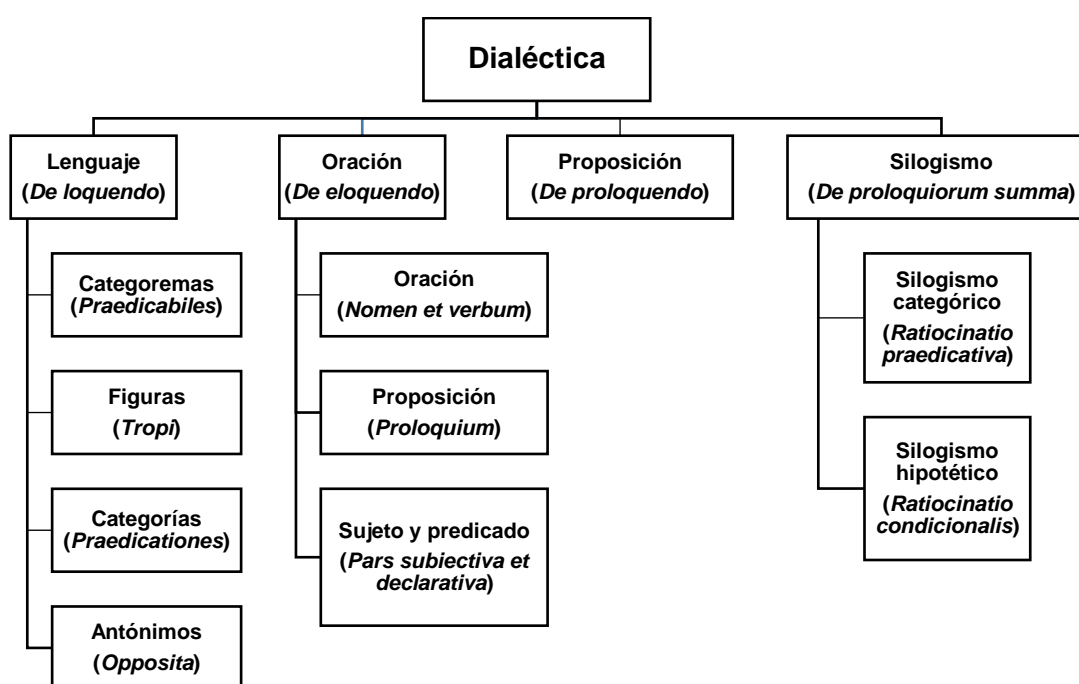
ORGANIZACIÓN DEL CONTENIDO TEMÁTICO DEL LIBRO DE "DIALÉCTICA"

El libro cuarto es un tratado de lógica que consta de cuatro partes: la introducción (327-334), el exordio (335-343), el asunto del discurso o contenido formal del tratado (344-422), y el epílogo (423-424).

La introducción vincula el libro cuarto con el resto de la obra, dando continuidad al argumento central: las bodas de Filología y Mercurio. Por otro lado, el exordio no sólo introduce el contenido formal del tratado, sino que también presenta el temario. Su contenido temático se organiza en cuatro unidades: 1) el

lenguaje (*de loquendo*), 2) la oración (*de eloquendo*), 3) la proposición (*de proloquendo*), y 4) el silogismo (*de proloquiorum summa*).

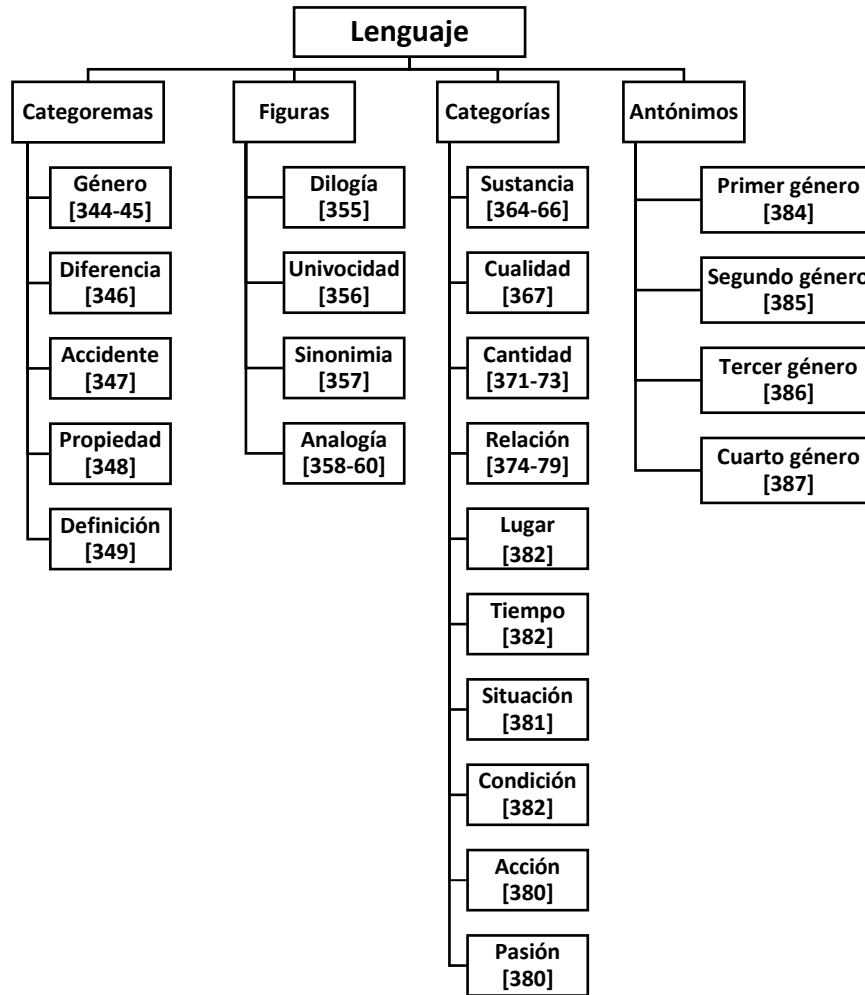
La primera unidad aborda cuatro temas: los categoremas, las figuras, las categorías y los antónimos. La segunda unidad aborda tres temas: la oración, la proposición y el sujeto y predicado. En relación con los temas segundo y tercero de la segunda unidad, la tercera desarrolla el tema la proposición. La cuarta unidad aborda dos temas: el silogismo categórico y el silogismo hipotético. La distribución del contenido se ilustra con el siguiente mapa conceptual:



La primera unidad se diferencia del resto del libro por la conceptualización. Cada tema expuesto tiene el propósito de proporcionar al bachiller una suma de conceptos básicos, que le permitan conocer de manera somera las unidades estructurales del pensamiento lógico, a fin de que el alumno se haga de las nociones elementales de la lógica. A lo largo de la obra, constatamos la importancia de esta primera unidad por el uso regresivo de dichos conceptos.

La organización de los conceptos encontrados en la primera unidad es la siguiente:

PREFACIO



EPÍLOGO DEL LIBRO DE “DIALÉCTICA”

Después de haber abordado el silogismo condicional, Dialéctica se preparaba para ahondar más aún, cuando Palas la detuvo, ya que Mercurio y el resto de los invitados lucían fastidiados por su exposición. De manera agresiva, le pidió que cesara, para que les diera oportunidad a las hermanas restantes de presentarse. Ella asintió, no sin antes exigir respeto para sí, porque consideraba que los dioses habían sido irrespetuosos con sus comentarios. Luego, ella guardó silencio, mientras que su hermana Retórica hacía acto de presencia. El epílogo de “Dialéctica” concluye el tratado, retomando el argumento central para continuar con la Retórica.

**III. LA INFLUENCIA DE *LAS BODAS DE FILOLOGÍA Y MERCURIO*
Y DEL LIBRO DE “DIALÉCTICA”**

Las bodas de Filología y Mercurio son, como hemos visto, una obra repleta de paradojas que no le restan mérito. La carencia de profundidad en cada tratado responde a un fenómeno cultural, acaecido en el Imperio tardío y el medioevo temprano, durante los que surgieron grandes sumas, muchas de ellas “imprecisas y superficiales”,⁴³ para instruir someramente al nuevo cristiano, proporcionándole los rudimentos necesarios sin miras a la profundización ni generación de conocimiento. William Stahl⁴⁴ asegura que la popularidad de *Las bodas* se funda en su eficiencia, ya que ningún manual consiguió acometer las grandes hazañas del cartaginés: compilar en un único volumen las siete artes liberales, sintetizar el contenido de cada disciplina y presentarlo de modo atractivo. Sin embargo, esta popularidad no fue una contemporánea ni inmediata.

Podemos resumir las aportaciones de *Las bodas* en tres ámbitos: escolar, literario y artístico. En el ámbito escolar, *Las bodas* fueron un manual difundido en el norte de África, Italia, Galia e Hispania.⁴⁵ En su época, éste tuvo una tibia recepción, dada la complejidad del lenguaje en el que está escrito. En su primera etapa, compitió con tratados mucho más afortunados, debido al grado de especialización.⁴⁶ Las pocas referencias en al menos el primer siglo posterior a su publicación dan pistas del escaso interés por *Las bodas*, en comparación con la popularidad de otros manuales de la misma época. Sin embargo, la fortuna de *Las bodas* cambia en su segunda etapa. Esta situación la posicionó entre las más influyentes para la Edad Media.

En el ámbito literario, en palabras de Ernst Robert Curtius, “sus personajes y motivos reaparecen en muchas obras medievales posteriores, sobre todo en las

⁴³ R. de Filippis, *op. cit.*, p. 364.

⁴⁴ W. H. Stahl, *op. cit.*, p. 56.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *La aritmética y La música* de Boecio, *Las instituciones gramaticales* de Prisciano, *La gramática* de Elio Donato, *Las instituciones* de Casiodoro y *Las etimologías* de Isidoro de Sevilla, por mencionar algunos.

epopeyas filosóficas del siglo XII".⁴⁷ Por un lado, *Las bodas* se convirtieron en una figura clave para entender la literatura medieval latina y las incipientes en vernáculo, y, por otro, su "peculiar" estilo de escritura, profusamente imitado en el renacimiento carolingio, también influyó en estas mismas, conforme el latín culto se reintrodujo en Europa a partir del humanismo inglés del siglo VIII.⁴⁸ La amplia aceptación de la obra se debe en buena medida a que no había distinción aún entre autores paganos latinos, no existía un canon "clásico" ni mucho menos se definía a alguno de esta manera.⁴⁹ Para la Edad Media, *Las bodas* eran tan válidas como los trabajos de Virgilio, Cicerón u Homero de la tradición latina.

En el ámbito artístico, *Las bodas* fueron un valioso baluarte iconográfico, que enriqueció el imaginario de la plástica religiosa, especialmente en Francia, gracias a las minuciosas descripciones alegóricas. En la Edad Media, esto se refleja en el grabado, la pintura, la escultura y la arquitectura. Algunos ejemplos de esta oleada son los grupos escultóricos de las fachadas de la catedral de Laon, de Chartres, de Auxerre y de Notre Dame.⁵⁰

A continuación, repasaremos la influencia de *Las bodas* en la Alta Edad Media temprana, con especial atención en los testimonios literarios, y, finalmente, en el renacimiento carolingio y el atropellado resurgimiento de la dialéctica y las aportaciones de Juan Escoto a esta disciplina. Sin embargo, coincidimos con W. H. Stahl⁵¹ en que el análisis de la influencia de esta obra, tan sólo en la Alta Edad Media temprana, amerita un extenso y minucioso estudio. En cambio, el presente trabajo sólo bosqueja de manera general el influjo del cartaginés a través de autores, obras y movimientos.

⁴⁷ E. R. Curtius, *op. cit.*, p. 65.

⁴⁸ Cf. W. H. Stahl, *op. cit.*, p. 30.

⁴⁹ Cf. E. R. Curtius, *op. cit.*, pp. 79-87.

⁵⁰ Cf. *Id.*, p. 66.

⁵¹ Cf. W. H. Stahl, *op. cit.*, p. 55.

ALTA EDAD MEDIA TEMPRANA (SIGLOS V AL VIII)

La especialización y la accesibilidad de otros manuales ensombrecieron su difusión y trascendencia en sus primeros cien años. Por tanto, hallamos sus primeras referencias en tres autores del siglo VI: Fulgencio, Casiodoro y Gregorio de Tours. Repasemos el primer caso documentado.

En la *Expositio sermonum antiquorum* de Fabio Planciades Fulgencio (468-533), se recogen 62 voces latinas desconocidas para la época, a manera de diccionario. La entrada “celibatium” alude a *Las bodas*: “45. [Quid sit celibatium.] Celibatium dici voluerunt virginitatis abstinentiam, unde et Felix Capella in libro de nuptiis Mercurii et Philologiae ait: ‘Placuit Minervae pellere celibatium’”.⁵² La estructura es la siguiente: se pregunta “¿qué es ‘celibato?’”, en seguida, da una breve explicación y, por último, cita un extracto de la obra. Sin embargo, la cita es imprecisa, porque Mercurio decide dejar de ser célibe en la historia,⁵³ toda vez que Minerva interviene hasta que Juno y Júpiter aprueban la boda.⁵⁴

La siguiente referencia es singular porque se trata de una nota suscrita en el libro I, *Mercurio busca esposa*, hallada en el códice Voss. lat. O. 36 de la Universidad Real en Leiden, Países Bajos: “Securus Melior Felix, asper com[es] consist[oriii], rhetor urbis R[omae] ex mendosissimis exemplaribus emendabam, contra legente Eucherio scolastico discipulo meo ad portam Capenam cons[ulatu] Paulini, vi[r]i c[larissimi], sub d[ie] non[arum] martiarum Chrysto adiuvante”.⁵⁵ De acuerdo con la nota, el 7 de marzo del año 534 Seguro Melior Félix se encargó de la primera edición de *Las bodas* de la que se tenga noticia. No obstante, Willis⁵⁶ refiere que no podemos tener certeza de esta edición, en la que probablemente sólo se corrigieron

⁵² Fabius Planciades Fulgentius, *Expositio sermonum antiquorum*, 45. “¿Qué es *celibato*? Dieron por nombre *celibato* a la abstinencia, propia de la virginidad, por ejemplo, Félix Capela en el libro *Las bodas de Mercurio y Filología* dice: ‘Minerva estuvo de acuerdo en revocar *el celibato*’”.

⁵³ Martianus Capella, I, 5. “Rationabili igitur propósito [Cyllenius] constituit pellere caelibatum”. “Por tanto, con justa razón, Mercurio decidió revocar su celibato”.

⁵⁴ *Idem*, 40. “Id genus plurima suadente Tritonia regum coniugum uterque consentit”. “Después que Atenea había insistido tanto, la pareja real [Juno y Júpiter] aceptó”.

⁵⁵ C. Leonardi, *op. cit.*, p. 68. “Yo, Seguro Melior Félix, conde del consistorio, orador de la ciudad de Roma, corregía [las *Bodas*] a partir de ejemplares muy corruptos, mientras Euquerio, mi discípulo, leía la obra frente a mí, ante la puerta Capena, en el consulado de Paulino, hombre muy ilustre, a siete de marzo, por la gracia de Cristo”.

⁵⁶ Cf. J. Willis, *op. cit.*, p. VI.

faltas de ortografía y se enmendaron algunos errores menores. Este metatexto da pistas de la transmisión textual y del estado que guardaba la obra en el siglo VI.

Por otra parte, en *Las instituciones*, Casiodoro (485-580) escribe: “nam et pater Augustinus, hac credo ratione commonitus, grammaticam atque rethoricam disciplinae nomine vocitavit, Varronem secutus; Felix etiam Capella operi suo de Septem Disciplinis titulum dedit”.⁵⁷ Este pasaje refiere la tradición, en la que inserta a Marciano, de denominar disciplinas a la gramática y la retórica. Más adelante, admite en el epílogo que sabe de su obra, pero, de igual modo, se lamenta de no contar con un ejemplar: “audivimus etiam Felicem Capellam aliqua de disciplinis scripsisse deflorata, ne talibus litteris fratrum simplicitas linqueretur ignara; quae tamen ad manus nostras adhuc minime pervenire potuerunt”.⁵⁸ William Stahl sostiene que la inclusión de las artes liberales en el programa de estudios de los monasterios se debió en gran medida a Casiodoro y esto trascendió en las escuelas cristianas.⁵⁹

Años más tarde, en *La historia de los francos*, Gregorio de Tours (538-594) alude a Marciano y *Las bodas*, después de enumerar las acciones promovidas por sus predecesores en la sede episcopal de la ciudad, legando a su sucesor la responsabilidad de resguardar su obra:

Quod si te, o sacerdos Dei, quicumque es, Martianus noster septem disciplinis erudit, id est, si te in grammaticis docuit legere, in dialecticis altercationum propositiones advertere, in rethoricis genera metrorum agnoscere, in geometricis terrarum linearumque mensuras colligere, in astrologiis cursus siderum contemplare, in arithmetis numerorum partes colligere, in armoniis sonorum modulationes suavium accentuum carminibus concrepare; si in his omnibus ita fueris exercitatus, ut tibi stilus noster sit rusticus, nec sic quoque, deprecor, ut avellas quae scripsi. Sed si tibi in his quiddam placuerit, salvo opere nostro, te scribere versu non abnuo.⁶⁰

⁵⁷ *Institutiones*, II, III, 1. “También el padre Agustín, creo, empujado por esta razón llamó disciplinas a la gramática y retórica, apoyándose en Varrón; también Félix Capela intituló su obra sobre las siete disciplinas”.

⁵⁸ Y en II, III, 20. “Sabemos que Félix Capela también escribió algunos tratados sobre estas disciplinas, reunidos en una sola obra, para que la simplicidad de nuestros hermanos no se quedara ignorante de tales doctrinas; desafortunadamente, aún no han podido llegar a nuestras manos”.

⁵⁹ Cf. W. H. Stahl, *op. cit.*, p. 58.

⁶⁰ Gregorio de Tours, *Historiae Francorum*, X, 31. “Y si a ti, sacerdote de Dios, quienquiera que seas, nuestro Marciano te ha instruido en las siete disciplinas, es decir, si te enseñó a leer con la Gramática, a encaminar las proposiciones en los debates con la Dialéctica, a identificar los tipos de metros con la Retórica, a calcular la distancia de las líneas y de los países con la Geometría, a contemplar el curso de los cuerpos celestes con la Astronomía, a hacer operaciones con la

PREFACIO

La alusión a *Las bodas* en *La historia de los francos* da pistas sobre su trascendencia no documentada. En el apartado anterior mencionamos la difícil tarea de dar seguimiento a una obra poco conocida en su época, pero esto no implica que no haya despertado interés. Con respecto de su valor curricular, suponemos que una parte de la formación clerical, al menos la del prelado de Tours, se fundaba en su estudio, del que Gregorio prefería guardar distancia. Desafortunadamente, no tenemos indicios certeros de que la haya leído. A partir de este extracto podemos dimensionar la influencia que tuvieron *Las bodas* en las escuelas catedralicias, pero que para la Alta Edad Media temprana aún está en ciernes.

RENACIMIENTO CAROLINGIO (SIGLOS VIII AL IX)

El imperio carolingio surge de los esfuerzos de Carlos Martel⁶¹ y sus descendientes por restaurar la entidad política unitaria en el oeste de Europa, perdida tras la disolución del Imperio Romano Occidental, sentando, con ello, las bases del posterior Sacro Imperio Romano.⁶² Para alcanzar esta unidad, Carlomagno (742-814) promovió una serie de reformas, que se convirtieron en los cimientos de su política cultural, la que se nutrió de la idealización del imperio cristiano.⁶³ Estas reformas tuvieron como fin práctico establecer un vehículo común de comunicación, que normara la vida cotidiana del naciente imperio, mediante la estandarización de la lengua.⁶⁴

Aritmética, a producir música a partir del delicado ritmo de los poemas con la Armonía; si te has instruido en todas ellas a tal grado que nuestro estilo te parece rústico, te suplico que no destruyas mis escritos [*La historia de los francos*]. Pero si algo en estas páginas es de tu agrado, siempre que se conserve nuestra obra, no me molestaría que la rescribieras en verso”.

⁶¹ Carlos Martel (Herstal, 686- Quiercy, 741) fue el mayordomo de palacio de Austrasia y Neustria, e hijo bastardo de Pipino de Herstal. En el año 732, Carlos detuvo el avance musulmán en Poitiers. Restauró la unidad del reino franco, luego de la sumisión de Aquitania, Provenza y la Borgoña. A la muerte de Carlos, su hijo Pipino el breve lo sucedió como mayordomo de palacio. Cf. G. Simons, *Orígenes de Europa*, p. 65.

⁶² Cf. C. di Girolamo, “Carlomagno y el nuevo orden europeo”, *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, pp.174-178.

⁶³ Cf. F. Stella, “Alcuino de York y el renacimiento carolingio”, *op. cit.*, pp. 537-542.

⁶⁴ Cf. *Id.*, “Gramática, Retórica y Dialéctica”, *op. cit.*, pp. 542-543.

La crisis política de los siglos V y VI se tradujo en la caída de la parte occidental del Imperio romano, y la formación de entidades políticas menores al interior del territorio (reinos germánicos). Ambos eventos fueron simiente de la acelerada evolución de los distintos dialectos del latín en las otrora provincias romanas y la península itálica, que dieron paso a la aparición de las lenguas neolatinas.⁶⁵ Por tanto, la vastedad del territorio y los distintos grupos étnicos y lenguas, muchas de ellas germánicas, que involucraba el ambicioso proyecto de Carlomagno, representaron obstáculos de índole geográfica, social y lingüística, que supieron sortear la unificación de la liturgia católica y la reintroducción del latín en el siglo VIII, procedente de las islas británicas.⁶⁶

Por esta razón, la corte de Carlomagno invitó a las mentes más renombradas de la época, a fin de sumarlos a su causa. Entre las personalidades procedentes de Italia se encuentran Paulino de Aquilea, Pablo el Diácono y Pedro de Pisa; de España, Teodulfo de Orleans; de Irlanda, Dungal de Bobbio, Dicuil y Juan Escoto; y de Inglaterra, Wigbodo, José de Exeter y Alcuino de York.⁶⁷ Este último fue una figura clave en el diseño de las reformas culturales de la *renovatio*, pues se preciaba de ser consejero y amigo del emperador, quien lo designó director de la Escuela Palatina. Esta institución educativa medieval fungió como semillero cultural de los intereses políticos imperiales, en la que recibieron instrucción personajes insignes de la historia cultural europea como Rabano Mauro de Maguncia y Arno de Salzburgo.⁶⁸

Las reformas impulsadas por Carlomagno incluyeron la simplificación y estandarización del sistema de escritura. Esto contribuyó al surgimiento de la escritura carolina. Asimismo, los esfuerzos por homologar el vehículo de comunicación oficial se tradujeron en la reintroducción del latín, de la mano de los clérigos ingleses e irlandeses, de cara a la inmanente derivación de las lenguas

⁶⁵ Cf. F. Stella, "Gramática, Retórica y Dialéctica", *op. cit.*, pp. 542-543.

⁶⁶ Cf. A. Bisogno, "El monacato insular y su impacto en la cultura medieval", *op. cit.*, pp. 383-388.

⁶⁷ Cf. F. Stella, "Alcuino de York y el renacimiento carolingio", *op. cit.*, p. 538.

⁶⁸ *Id.*, pp. 538-541.

vernáculos.⁶⁹ Las características intrínsecas formativas de la variante insular la hicieron sumamente atractiva para la corte carolingia, dada la ruptura histórica en las relaciones políticas y económicas tras el abandono de Britania, y el eventual aislamiento geográfico de las islas británicas en relación con Europa continental,⁷⁰ porque se ceñía a los modelos literarios paganos y cristianos de la Antigüedad, desdibujados para la época en el continente. Su implementación supuso la exitosa reintroducción del latín culto en Europa como medio de comunicación unitario.⁷¹ De igual manera, se destinaron incentivos económicos tanto para la educación de las clases acomodadas como para la producción de textos manuscritos. Estos se acompañaron de estrictos controles, que dieron seguimiento a los apoyos patrocinados por el Imperio.

La inusitada actividad cultural de la época trajo consigo la configuración de una red eficaz de movilidad e intercambio de información (códices, manuscritos, epístolas, etc.) entre monasterios, abadías, catedrales, bibliotecas y cortes europeas.⁷² Esta situación promovió cuantiosas inversiones de recursos financieros y materiales para la reproducción de códices. Basta con mencionar que la totalidad de manuscritos editados en la Alta Edad Media temprana suma alrededor de 1800 ejemplares, en tanto que sólo del siglo IX se estiman más de 8000.⁷³ Esto nos habla del impulso y los alcances de las medidas culturales del llamado renacimiento carolingio (768-888). De acuerdo con Joseph de Ghellinck,⁷⁴ la reorganización escolar proyectada por Carlomagno sembró el germen de lo que constituyó “la culture de la théologique”, pues son las escuelas medievales las que centran sus preocupaciones dialécticas en el terreno de lo sacro.

En el ámbito religioso, Carlomagno unificó los textos litúrgicos y ordenamientos a favor de la iglesia de Roma en su vasto territorio⁷⁵. El latín insular

⁶⁹ El latín insular fue una lengua artificial, aprendida de manuales y autores clásicos, y difundida en los monasterios de Irlanda e Inglaterra. Cf. F. Stella, “Gramática, Retórica y Dialéctica”, *op. cit.*, pp. 542-543.

⁷⁰ Cf. E. R. Curtius, “Edad Media Latina”, *op. cit.*, p. 60.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² Cf. F. Stella, “Alcuino de York y el renacimiento carolingio”, *op. cit.*, p. 537.

⁷³ Cf. *Id.*, p. 539.

⁷⁴ J. de Ghellinck, *op. cit.*, p. 9.

⁷⁵ Cf. F. Stella, *op. cit.*, p. 540.

no sólo se convirtió en la lengua oficial del Estado sino también en la cultural, y, con ello, la dinastía carolingia se hizo cargo de los aspectos educativo, cultural y religioso que contribuyeron en la configuración de la Europa moderna. En otras palabras, el renacimiento carolingio es la materialización de una exitosa política educativa, cultural y religiosa, con miras a la reunificación a través de la lengua.

LAS ARTES LIBERALES Y MARCIANO CAPELA EN EL RENACIMIENTO CAROLINGIO

Séneca el Joven (4-65) reflexiona en *Las cartas a Lucilio* sobre las limitaciones didácticas de las artes liberales, porque reconoce que ninguna es capaz de hacer virtuoso a un hombre, sino que lo preparan para acceder a la filosofía.⁷⁶ Este pensamiento se alimentó durante los primeros siglos de vida del Imperio romano, pero lo que en primera instancia fue una postura pedagógica que reivindicaba el papel de las artes liberales y su estrecha relación con el estudio de la filosofía, perdió importancia.⁷⁷ En la Antigüedad tardía, las artes liberales paulatinamente relegaron su función propedéutica como acceso a la filosofía hasta convertirse *per se* en “patrimonio del saber”⁷⁸ y, con ello, una pesada loza de desinterés cayó sobre los estudios filosóficos. En la Edad Media, las Sagradas Escrituras desplazaron a la filosofía conforme decayó su participación como disciplina científica y, luego, su función educadora.

⁷⁶ Lucius Aenneus Seneca, *Ad Lucilium*, XI-XIII, 88. “Ceterum unum studium vere liberale est quod liberum facit, hoc est sapientiae, sublime, forte, magnanimum. [...] ‘Quare ergo liberalibus studiis filios erudimus?’ Non quia virtutem dare possunt, sed quia animum ad accipiendam virtutem praeparant. Quemadmodum prima illa, ut antiqui vocabant, litteratura, per quam pueris elementa traduntur, non docet liberales artes sed mox percipiendis locum parat, sic liberales artes non perducunt animum ad virtutem sed expediunt”. “Sólo hay un estudio verdaderamente libertador: lo que hace libres a los hombres, es el estudio de la filosofía: sublime, sólido, engrandecedor. [...] ‘Entonces, ¿por qué les enseñamos a nuestros hijos las artes liberales?’ Porque las artes no pueden enseñar la virtud, pero preparan al espíritu para que sea depositario de ésta. Así como las primeras letras —como decían nuestros abuelos—, con las que se enseña a los niños a leer, no les enseñan las artes liberales, sino que preparan el terreno para que los niños las aprendan, del mismo modo, las artes liberales no guían al espíritu hacia la virtud, sino que sólo lo preparan para ella”.

⁷⁷ Cf. E. R. Curtius, *op. cit.*, p. 64.

⁷⁸ *Ibid.*

Este legado de la Antigüedad conservó el número de siete disciplinas y el mismo orden: gramática, dialéctica, retórica, aritmética, geometría, música y astronomía. Asimismo, se privilegió el *trivium* (gramática, dialéctica y retórica), sobre el *quadrivium*, y la gramática por encima del resto de disciplinas. Por tanto, la gramática se subordinó primero a la inteligencia de la *Biblia*, en tanto que la retórica corrió con mejor suerte, dado que su objeto de estudio en la práctica se limitó a antiguos modelos, que complementaron la gramática⁷⁹. En cambio, la dialéctica, hoy en día llamada lógica, se hizo de un nicho dentro de la propedéutica bíblica, pues en ella se resumía de manera eficiente toda la filosofía que podía ser estudiada, de suerte que gracias a ella los problemas filosóficos encontraron cabida en las aulas medievales.⁸⁰

Esta cultura inaugural de la teología no sólo adquirió legitimidad gracias a la reorganización escolar carolingia, sino también a la importación del modelo propedéutico grecolatino, base de la formación académica en Occidente.⁸¹ Alcuino de York introdujo esta concepción de la formación en la Escuela Palatina, mientras que Teodulfo de Orleans y Rabano Mauro hicieron lo propio en las escuelas rurales y en Alemania, respectivamente.

Para el renacimiento carolingio, Marciano Capela es una importante personalidad literaria por la coincidencia de diversos factores que lo posicionaron dentro del canon medieval como uno de los principales actores de la *renovatio*, especialmente, en la enseñanza de las artes liberales. De acuerdo con Leonardi,⁸² el número de ejemplares de la obra procedentes de este periodo —se estima que son más de dos centenares de manuscritos—, nos habla de un redescubrimiento de *Las bodas* a partir de la tercera generación de la dinastía carolingia, en que el libro experimenta una popularidad sostenida e inusitada.⁸³ Podemos estudiar su influjo de tres distintas maneras: mediante los planes de estudio en las escuelas medievales, su influencia directa en la literatura de la época, o bien, a través de la

⁷⁹ Cf. J. de Ghellinck, *op. cit.*, p. 11.

⁸⁰ Cf. *Id.*, pp. 13-20.

⁸¹ Al respecto, es indispensable la lectura del capítulo “los Sofistas”, de *Paideia: los ideales de la cultura griega* de Jaeger.

⁸² C. Leonardi, *op. cit.*, p. 446.

⁸³ Cf. W. H. Stahl, *op. cit.*, p. 61.

prolífica producción de glosas y comentarios. A continuación, repasamos algunos ejemplos.

Las escuelas medievales implementaron programas de lecturas, que incluían autores tanto cristianos como paganos, muchas de las veces equilibrados en número. Como dijimos, en la Edad Media no se distingue la periodización de la literatura latina, no era necesario, de suerte que conviven autores hoy llamados clásicos con republicanos y aquéllos, los más, pertenecientes a la Romanidad tardía. Esto propició ricas antologías de autores heterogéneos que, según la escuela, incluyen o excluyen tal o cual obra. De acuerdo con el programa de lecturas de Walther de Espira, fechado en el siglo X (975), la selección normativa de autores paganos constaba de Homero (la traducción latina de la *Ilíada* del siglo I), Virgilio, Horacio, Juvenal, Estacio, Lucano, Persio, Terencio y, por supuesto, Marciano Capela.⁸⁴ Por otra parte, el poema didáctico *Laborintus* de Everardo el alemán, fechado en el siglo XI (1212-1280), también enlista a Marciano Capela entre una treintena de autores mixtos del canon de lecturas, tales como Catón, Esopo, Maximiano, Estacio, Ovidio, Horacio, Juvenal, Virgilio, Lucano y Claudiano.⁸⁵

Ahora bien, son las escuelas monásticas las que dan paso a las escuelas catedralicias y éstas incentivan eventualmente la creación de las primeras universidades en Europa.⁸⁶ Los programas de lecturas en ambas instituciones son semejantes, como podemos observar en Walther de Espira y Everardo el alemán, porque el canon diseñado en el renacimiento carolingio substancialmente era el mismo, a pesar de la aislada posición rigorista de ciertas escuelas en determinados periodos.⁸⁷ No obstante, el surgimiento de las universidades en el siglo XII no sólo trajo consigo la reinterpretación de la institución educativa, esta vez como un polo generador de su propio conocimiento, y no uno preservador del anterior, sino que se plantearon profundos cuestionamientos sobre el modelo de enseñanza, los cuales pusieron en duda la validez y vigencia del canon.⁸⁸ Esto se refleja en el

⁸⁴ E. R. Curtius, *op. cit.*, p. 80.

⁸⁵ *Id.*, pp. 81-82.

⁸⁶ *Cf. Id.*, pp. 87-91.

⁸⁷ *Cf. Id.*, pp. 367-372.

⁸⁸ *Cf. Id.*, p. 85.

progresivo abandono de la obra, primero ante traducciones de manuales griegos y árabes, y después como ejemplo del uso de la alegoría. En seguida, presentamos dos ejemplos de la influencia de *Las bodas* en la literatura medieval latina: la égloga de Teódulo y el tratado anónimo *De situ orbis*.

La égloga de Teódulo (*Ecloga Theoduli*) es una égloga religiosa.⁸⁹ Ésta describe el encuentro pastoril entre Pseustis (el “mentiroso”), quien representa el paganismo, y su hermana Alithia (la “verdad”), quien hace lo propio con el cristianismo. El ateniense Pseustis narra los ciclos más importantes de la mitología grecolatina, mientras que Alithia rebate con pasajes del Viejo Testamento. Entonces, Pseustis ruega la intervención de Phrónesis (la conciencia), para que declarara un ganador: “Egregiam sobolem cui per Stilbontis amorem / vi superum magna sociasti —teste Capella—, / obsecro te, Phronesi, iubeas reticere sorori: / Quo tendis, cedo nec me cessisse negabo”.⁹⁰ Finalmente, Phrónesis falla a favor de Alithia, con lo que se da por terminada la discusión. De acuerdo con Ernst Robert Curtius, “la égloga, [...], es obra de un maestro de escuela, que la escribió con fines pedagógicos; se prestaba admirablemente para enseñar la mitología y a la vez para hacerla inofensiva”,⁹¹ de ahí su extendida popularidad en el siglo XII. La égloga se sirve de los aparatos mitológicos de las obras de Virgilio, Ovidio, Servio y, desde luego, Capela.⁹² Tanto Phrónesis como Filología fueron prosopopeyas populares en la literatura medieval.

Por otro lado, el tratado geográfico *De situ orbis*, fechado en el siglo IX (850), cuyo autor permanece en el anonimato, reproduce tal cual los párrafos 617-703 del libro de “Aritmética”. En 1884, Max Manitius publicó una edición de este tratado, en el que apunta:

⁸⁹ Una égloga es una composición poética que idealiza la vida rural. Sus protagonistas suelen ser pastores y, además del trabajo manual, en la Antigüedad abordaban temas amorosos. Más tarde, el cristianismo reinventó el género, introduciendo cuestiones religiosas.

⁹⁰ *Ecloga Theoduli*, 330. “a ti noble estirpe, al que te uniste por el amor de Mercurio con la gran fuerza de los dioses —con Capela como testigo—, te ruego que le ordenes a mi hermana guardar silencio: a donde vas, voy y no me negaré a ir”.

⁹¹ E. R. Curtius, *op. cit.*, p. 368.

⁹² Cf. W. H. Stahl, *op. cit.*, p. 62.

PREFACIO

Martiani quoque vetustissimos codices noster aetate antecedit, quia illi aut saeculo decimo aut undecimo scripti sunt. Sed textus noster eis proximus est, quod iam apud Melam et Solinum notavimus. [...] Quem satis antiquum fuisse haud falso conicias, quia nostri similem posteriore aetate scriptum non habemus. Qua de causa partes in libello nostro Martiano descriptas paene archetypi illius instar habendas esse puto⁹³.

Gracias a que el autor anónimo del *De situ orbis* citó pasajes del código de *Las bodas*, tenemos a nuestra disposición, de manera fragmentaria, un manuscrito anterior a cualquier otro del que se tenga registro.

Como libro de texto, *Las bodas* trascendieron rápidamente hasta convertirse en un libro muy importante para el periodo. Este fenómeno es ostensible por la caterva de comentarios y glosas, que hallamos a partir del prerrenacimiento irlandés y durante el renacimiento carolingio. En palabras de Armando Bisogno, esta larga y afortunada recepción del texto se debe “a la destacada competencia de los intelectuales más cultos, que fueron capaces de comprender y sacar provecho de un texto como el de Marciano, [...] con un lenguaje no sólo difícil sino a menudo poco inteligible [...]”.⁹⁴ Entre estos intelectuales, figuran personalidades como Martín de Laon, quien estuvo al frente de la escuela monástica en la colonia irlandesa de Laon, Remigio de Auxerre, quien dio clases en la Abadía de San Germán de Auxerre, y Juan Escoto, maestro en la Escuela Palatina. A este último debemos no sólo el comentario más importante de *Las bodas*, sino también un interesante capítulo para la historia de la filosofía medieval: el tímido resurgimiento de la dialéctica.⁹⁵

⁹³ *Anonymi de situ orbis*, “Praefatio”, pp. XIII y XIV. “Nuestro [texto] también supera en edad los más viejos códigos de Marciano, porque fueron escritos en los siglos X u XI. Pero nuestro texto es muy fiel a estos códigos, lo cual también notamos en los casos de [Pomponio] Mela y Solino. Sin equivocarte concluirías que este manuscrito es bastante antiguo, porque no tenemos uno similar al nuestro de edad posterior. Por esta razón, creo que las partes de nuestro librito tomadas de Marciano casi las debemos considerar como el arquetipo de [*Las bodas*]”.

⁹⁴ A. Bisogno, “Cultura cristiana, artes liberales y conocimientos paganos”, *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, p. 382.

⁹⁵ Cf. *Id.*, “Escoto Eriúgena y los comienzos de la filosofía cristiana”, *op. cit.*, pp. 398-405.

JUAN ESCOTO Y LA DIALÉCTICA

Juan Escoto Eriúgena (810-877) fue un filósofo medieval, nacido en Irlanda, quien, de acuerdo con Ilaria Ramelli, “[...] è una delle più vive e acute menti dell’Alto Medioevo, probabilmente la più dotata di virtù speculative e di capacità sistematiche tra sant’Agostino e sant’Alsemo d’Aosta”.⁹⁶ Recién llegado a Francia (840-847), Juan Escoto se incorporó en la Escuela Palatina como maestro en artes liberales, en la corte del rey Carlos el Calvo (823-877), donde tanto sus traducciones como su pensamiento cobraron popularidad, a veces favorable y otras no del todo, puesto que a medida que su trabajo trajo consigo reconocimiento a la labor académica que desempeñaba como traductor y docente, sus ideas, en cambio, cayeron en descrédito y, las más de las veces, fueron condenadas.⁹⁷ Sin embargo, la originalidad de las obras de Juan Escoto representa un paréntesis en la historia del pensamiento europeo en la Edad Media, ya que, como lo anticipamos, la temprana Edad Media es un periodo que se caracteriza por sendos trabajos enciclopédicos, grandes sumas de información carentes de profundidad.⁹⁸

Para el renacimiento carolingio, su insólito conocimiento de la lengua griega despertó el interés del rey Carlos el Calvo, quien mandó por él, para que se encargara de la desafortunada traducción del *Corpus Areopagiticum*, atribuido entonces a Dionisio el Areopagita y donado por el emperador bizantino Miguel II el Amoriano en 827 a la abadía de San Dionisio. Esta nueva versión latina del *Corpus* superó con creces la traducción de Hilduino, por encargo del emperador Luis el Piadoso (778 a 840) y ello dio notoriedad a Juan Escoto en el mundo intelectual de la época. A pesar de las traducciones, “la dialettica occupa un posto centrale nella filosofia dell’erigena, anche perchè non interessa soltanto la lógica, bensì anche l’ontologia”.⁹⁹

⁹⁶ I. Ramelli, “Giovanni Scoto Eriugena. Filosofo e commentatore di Marziano”, *Tutti commenta a Marziano*, p. 19. “Él [Juan Escoto] es una de las mentes más vivas y agudas de la Alta Edad Media, probablemente la más dotada de virtudes especulativas y de capacidades sistemáticas entre San Agustín y San Anselmo de Aosta”.

⁹⁷ Cf. I. Ramelli, *op. cit.*, pp. 19-24.

⁹⁸ Cf. A. Bisogno, *op. cit.*, pp. 377-383.

⁹⁹ I. Ramelli, *op. cit.*, p. 29. “La dialéctica ocupa un lugar central en la filosofía de Eriúgena, no sólo porque se interesa en la lógica sino también en la ontología”.

PREFACIO

En el año 851, Hincmaro, arzobispo de Reims, y Pardulo de Lyon hicieron la invitación a Juan Escoto de poner fin a la controversia de la predestinación, planteada por Godescalco de Orbais (803-869). La *gemina praedestinatio* o disputa de la doble predestinación es una controversia que se funda como oposición al pelagianismo, pero que hace eco en el imperio carolingio. La disputa plantea la predisposición divina al bien o al mal en el hombre. Ésta predetermina la naturaleza de los seres humanos, predestinándolos a la salvación o condenación eternas.¹⁰⁰

Sin embargo, para sorpresa de Hincmaro y Pardulo, Eriúgena acometió una hazaña inusitada: la obra *De praedestinatione* no sólo puso en vilo la controversia sobre la doble predestinación, sino que su trabajo fue un aliciente para el desarrollo de la discusión dialéctica en las escuelas medievales que, posteriormente, se introdujo en las universidades. Juan Escoto divorcia su tesis del acostumbrado método teológico¹⁰¹ mediante dos argumentos principales: 1) la sustancia de Dios es una y simple y, por tanto, su naturaleza no puede admitir la duplicidad; y 2) la predestinación por sí misma se opone a la facultad racional del hombre, base del libre albedrío.

De manera mordaz, Juan Escoto dedica el décimo octavo capítulo del libro a quienes malinterpretan la patrística. En palabras suyas,¹⁰² el desconocimiento (*ignorantia*) y mal uso de las artes liberales conducen hacia la tergiversación de las posturas patrísticas, sobre todo las planteadas por Agustín, porque habían malinterpretado trabajos suyos en contra del pelagianismo. Con ello, Eriúgena traslada el debate, sí de naturaleza teológica, hacia la construcción de argumentos

¹⁰⁰ A. Bisogno, "Escoto Eriúgena y los comienzos de la filosofía cristiana", *op. cit.*, p. 400.

¹⁰¹ La resolución de una controversia consistía en yuxtaponer citas bíblicas, o bien, a autoridades para desmentirla.

¹⁰² Johannes Scotus Eriúgena, *De praedestinatione liber*, XVIII, I. "Errorem itaque saevissimum eorum, qui venerabilium Patrum, maximeque sancti Augustini sententias confuse, ac per hoc mortifere ad suum pravisimum sensum redigunt, ex utilium disciplinarum, quas ipsa sapientia suas comites investigatricesque fieri voluit, ignorantia crediderim sumpsisse primordia". "Considero que incurren en un gravísimo error quienes interpretan las sentencias de nuestros venerables Padres de la Iglesia, sobre todo las de san Agustín, a partir del desconocimiento de las artes liberales, que la sabiduría quiso hacer compañeras suyas e investigadoras, y, por esa razón, éstas los conducen peligrosamente a sus razonamientos equivocados".

con base en una sólida formación dialéctica.¹⁰³ No obstante, su postura fue condenada en los concilios de Valencia (855) y de Langres (859).¹⁰⁴

A pesar de la impopularidad entre sus pares, derivada del ejercicio dialéctico promovido por Juan Escoto a razón de la controversia sobre la doble predestinación, el hecho marca un hito en la discusión de orden filosófico y teológico en la corte carolingia. Esto da pie a que, a la postre, situaciones semejantes se repliquen en otras cortes y escuelas de Occidente, como la cláusula del *Filoque*, el cisma de los Tres capítulos, la controversia iconoclasta, el adopcionismo, por citar algunos ejemplos.

Este incidente responde al “tímido desarrollo” que, de acuerdo con Francesco Stella,¹⁰⁵ se suscitó en torno a la dialéctica. En comparación con la gramática, disciplina ampliamente difundida, o con la retórica, que dejó de lado los tribunales para abrirse paso en los aparatos diplomáticos medievales, la dialéctica supo redefinirse como un instrumento argumentativo, el cual dio a sus interesados la facultad de esgrimir argumentaciones complejas con el objetivo de rebatir herejías.

LOS COMENTARIOS DE JUAN ESCOTO A MARCIANO CAPELA

En la Alta Edad Media, la inusitada reproducción de códices estimuló la exitosa difusión de *Las bodas*. Su practicidad lo catapultó hasta convertirse en referencia obligada para las escuelas medievales en la enseñanza de las artes liberales.¹⁰⁶

Considerando su complejidad y la cantidad de manuscritos copiados es comprensible la aparición de glosas y comentarios. Los comentarios a Marciano Capela hacen las veces de una “literatura periférica”, que se desarrolla en paralelo a la obra y que, en el caso particular de Juan Escoto, adquiere relevancia a medida que se implementan *Las bodas* en más escuelas.

¹⁰³ Cf. F. Stella, “Gramática, retórica y dialéctica”, *op. cit.*, pp. 547-548.

¹⁰⁴ I. Ramelli, *op. cit.*, p. 19.

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ Cf. “La influencia de *Las bodas de Filología y Mercurio* y el libro de ‘Dialéctica’” en este trabajo.

La medievalista Cora E. Lutz publicó en 1939 la primera edición de *Iohannis Scotti Annotationes in Marcianum*, que reúne dos comentarios anónimos atribuidos a Eriúgena. De acuerdo con sus investigaciones,¹⁰⁷ el cardenal Pitra halló un manuscrito de Marciano Capela con escolios en 1849 y dedujo que habían sido escritos por el monje irlandés. Años más tarde, el editor de su obra, H. Floss, depositó sus esperanzas en un manuscrito, conocido actualmente como códice Corbiense, porque contenía escolios que podían atribuirse a Juan Escoto. Sin embargo, el historiador galo Barthélemy Hauréau fue el encargado de adjudicar las glosas del códice Corbiense a Juan Escoto en 1862.¹⁰⁸ El escepticismo de Hauréau en torno a la postura de Johann Albert Fabricius,¹⁰⁹ quien sostenía que Juan Escoto no había escrito ningún comentario a Capela, lo motivó a demostrar la autoría de las glosas. Éste se sirvió del comentario a *Las bodas* de Remigio de Auxerre, un monje benedictino alumno de Juan Escoto, para demostrar su tesis. En el comentario de Auxerre son ostensibles las referencias a Juan Escoto toda vez que el benedictino no está seguro de sus posturas,¹¹⁰ de suerte que el investigador francés pudo constatar de estas referencias cruzadas en los comentarios de Juan Escoto y Remigio, con las que demostró la autenticidad de las glosas a Marciano Capela. Asimismo, el único testimonio catalográfico del *Comentario a Marciano Capela* se encuentra en la Biblioteca de Corbie. En el *Catalogus librorum in Bibliotheca Corbeiensi* se lee “Martiani [Capellae] expositio a Johanne Scoto excerpta”.¹¹¹

El códice de Corbie parece haber sido escrito por varias personas en el siglo IX. Éste contiene el comentario de Boecio al tratado *De interpretatione* de Aristóteles (libro primero y parte del segundo), las glosas a “Dialéctica” y “Retórica”, atribuidas

¹⁰⁷ C. E. Lutz, “Introduction. History and authorship”, *Annotationes in Marcianum*, Johannes Scottus, pp. IX-XIII.

¹⁰⁸ B. Hauréau, “Commentaire de Jean Scot Érigène sur Martianus Capella”, *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Impériale*, pp. 1-39.

¹⁰⁹ Cf. J. A. Fabricius, *Bibliotheca latina mediae et infimae aetatis*, IV, p. 422. “Omitto tanquam incerta vel alii attribuenda Jo[h]anni [Scoti], libellum de disciplina Scholarium, disputationem cum Theodoro Studita, Commentarios in Martianum Capellam [...]”. “Omito las obras tanto dudosas como las que fueron atribuidas a Juan [Escoto]: el tratado de la Disciplina de los Escolares, la Disputa con Teodoro el Estudita, los Comentarios a Marciano Capela [...]”.

¹¹⁰ C. E. Lutz, *op. cit.*, pp. X-XI.

¹¹¹ R. Naumann, *Serapeum. Zeitschrift für Bibliothekwissenschaft, Handschriftenkunde und ältere Literatur*, p. 110. “La interpretación a la obra de Marciano [Capela] hecha por Juan Escoto”.

a Dunchad/Martín de Laon, el tratado *De rerum natura* de Juan Escoto (incompleto), el comentario de Remigio de Auxerre (incompleto), el comentario anónimo a Marciano Capela, atribuido a Juan Escoto, y fragmentos de un tratado gramatical de Prisciano.¹¹² A pesar de la autenticidad del comentario, Ilaria Ramelli apunta que las glosas editadas por Cora E. Lutz formaron parte de un trabajo mucho mayor, pues las conservadas son sólo sus abreviaciones.¹¹³

El trabajo de Hauréau expuso las pruebas suficientes para que el filólogo alemán Max Manitius hiciera notar el abstencionismo de citar (*die Enthaltbarkeit im Zitieren*) en los textos filológicos de Juan Escoto, dando como ejemplo el *Comentario a Marciano Capela*, todavía poco conocido para la época, del cual refiere: “Das Werk [*der Kommentar zu Martianus Capella*] lässt den gelehrten, mit tüchtiger Sprach- und Literaturkenntniss ausgestatteten Erklärer erkennen. [...] Das Werk war und ist höchst selten, da es von dem des Remigius verdrängt wurde, das durch seine der Schule mehr angepasste Erklärungsweise mehr Aussicht auf Geltung hatte”;¹¹⁴ esta situación, en palabras de Cora Lutz,¹¹⁵ se refleja en la pródiga reproducción del trabajo de Remigio de Auxerre, dado que los manuscritos *Berlin Meerm. 179 [Phil. 1827]* y *Leidensis 167*, que se creían copias del mismo tratado, fueron escritos en realidad por el monje benedictino y no por Juan Escoto, tal como se suponía.

La importancia de presentar los comentarios de Juan Escoto, y también de Remigio de Auxerre, reside en que ambos conocedores de la obra fueron de gran ayuda para dilucidar pasajes ambiguos en *Las bodas*, sobre todo en “Dialéctica”, y traducirlos al español; los cuales, de lo contrario, habrían sido muy difíciles de entender. Sin embargo, los comentarios de Eriúgena son fragmentarios. En el caso particular de “Dialéctica”, Lutz edita ambas series de glosas: la primera serie abarca

¹¹² C. E. Lutz, *op. cit.*, p. XII.

¹¹³ I. Ramelli, *op. cit.*, p. 56-60.

¹¹⁴ M. Manitius, *Die Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters. Von Justinian bis zur Mitte des zehnten Jahrhunderts*, p. 330. “El trabajo [el Comentario de Juan Escoto] permite reconocer la erudita interpretación, provista de un excelente conocimiento en lengua y literatura. [...] El trabajo fue y es sumamente raro, ya que fue desplazado por el [Comentario] de Remigio [de Auxerre], el cual tuvo interpretaciones más adecuadas y aparentó ser más valioso entre los suyos en la Escuela [de San Germán]”.

¹¹⁵ C. E. Lutz, *op. cit.*, p. X-XII.

desde el prólogo del libro IV [327] hasta la categoría de relación [374], en tanto que la segunda serie está completa. Ambas series de glosas se complementan, pero no podemos decir lo mismo del resto de libros que integran el *trivium*, debido a que las glosas de “Gramática” no se conservaron y las de “Retórica” están incompletas.

A continuación, repasaremos la historia editorial de *Las bodas*, desde su publicación en los albores del siglo V hasta las primeras ediciones impresas y las traducciones de la obra en lenguas modernas.

IV. EDICIONES Y TRADUCCIONES MODERNAS DE LA OBRA DE MARCIANO CAPELA

Como mencionamos en el primer capítulo del presente estudio, no pocos fueron los interesados en la obra de Marciano, pero, desafortunadamente, el tenso clima político imperante tanto en Occidente cuanto en Oriente la sepultó en el olvido, al menos un siglo. James Willis¹¹⁶ en el prefacio a *Las bodas* refiere la *operis martianeï fortuna* o los momentos poco favorables y adversos por los que atravesó la obra, suscitados desde sus exiguas y poco precisas menciones en el siglo VI hasta su redescubrimiento como manual escolástico y fino ejemplo del uso de la alegoría como recurso literario a finales del siglo VIII.

Bajo la dinastía merovingia, su obra se editó como un manual escolar y se le añadieron títulos, subtítulos y apéndices. Estos paratextos, que no se encontraban en el original, organizaron e hicieron accesible el contenido de los distintos tratados.¹¹⁷ A manera de paréntesis, hemos acompañado la traducción en lengua española de una disposición similar a aquélla del periodo merovingio, sin mencionar la inclusión de cuadros y tablas, con el propósito de facilitar la lectura de *Las bodas de Filología y Mercurio. Dialéctica. Introducción, texto latino anotado y traducción*, y apreciar la disposición y el contenido de la obra.

Sabido esto, resulta por demás interesante que se haya conocido un solo manuscrito en el renacimiento carolingio temprano y que, a partir de éste, *Las bodas*

¹¹⁶ Cf. J. Willis, *op. cit.*, pp. V-VIII.

¹¹⁷ Cf. *Id.*, p. VI.

se convierta en un texto canónico durante tres siglos hasta su progresivo abandono, por la introducción de textos griegos y árabes traducidos al latín en los programas escolásticos de enseñanza.¹¹⁸

Para un mayor análisis del impacto de la obra en el medievo, es necesario conocer el trabajo de Leonardi.¹¹⁹ Claudio Leonardi fue un filólogo, latinista y medievalista italiano que consagró su vida al estudio de la literatura latina medieval. Sus estudios sobre Marciano Capela, orientados principalmente a la edición de los manuscritos, lo condujeron a publicar su obra *I codici di Marziano Capella* a mediados del siglo pasado. Éste es quizá el trabajo más completo publicado a la fecha sobre el tema, ya que Leonardi se encargó personalmente de catalogar el mayor número posible de ejemplares manuscritos, que se encontraban dispersos en las bibliotecas y archivos de Europa. Su ingente empresa recabó información de al menos 243 manuscritos, de los que sólo pudo examinar 176, y documentar la existencia de 53 a partir de catálogos antiguos¹²⁰.

En palabras de William Stahl, “the abundance of complete manuscripts from the ninth and tenth centuries and the large number of glosses that accompany those manuscripts testify to the heightened interest in the seven liberal arts during the Carolingian revival”,¹²¹ el interés creció con el paso de los años de la mano de las inquietudes académicas en boga de las escuelas catedralicias, como sucedió con la pródiga reproducción y abundantes glosas del libro VIII de *Las bodas, Astronomía*, en el siglo XII.¹²²

Asimismo, este interés mermó durante los siglos subsecuentes, máxime los siglos XII al XIV, en los que mayormente se copiaron los libros introductorios (*Mercurio busca una esposa y Filología sube al cielo para las bodas con Mercurio*), ya que la introducción de nuevos manuales y el paulatino desinterés por la alegoría menoscabaron la influencia de los libros III al IX en las ahora universidades,

¹¹⁸ Cf. J. Willis, *op. cit.*, p. V, et W. H. Stahl, *op. cit.*, pp. 55-79.

¹¹⁹ Cf. C. Leonardi, “I codici di Marziano Capella”, *Aevum*, pp. 411-524.

¹²⁰ Cf. W. H. Stahl, *op. cit.*, pp. 75-77.

¹²¹ *Ibid.* “La abundancia de manuscritos completos procedentes de los siglos IX y X, y el gran número de glosas que acompañan estos manuscritos son testimonio del elevado interés por las siete artes liberales durante el renacimiento Carolingio”.

¹²² Cf. *Id.*, p. 73.

relegando los tomos primero y segundo al estudio netamente literario. En contraste con la popularidad de la obra en los siglos IX y X, las escasas ediciones y la publicación tardía de la *editio princeps* de 1499 por Francisco Bodiano en Vicenza, reflejan de cierta manera el deteriorado ánimo por *Las bodas* tanto como manual escolástico cuanto como obra literaria.¹²³

En el siglo XVII, Peter Daniel Huet, preceptor del delfín, editó una antología de clásicos de la literatura latina, intitulada *Ad usum Delphini*, para la que Leibniz colaboraría con una edición de *Las bodas* de Marciano.¹²⁴ De acuerdo con la correspondencia mantenida entre ambos,¹²⁵ el interés del filósofo sajón por el trabajo se debía a la reivindicación de la obra de Capela. No obstante, esta edición nunca se materializó y la visión de Leibniz desapareció con ella.

EDICIONES¹²⁶

Las tres ediciones, que a continuación se enlistan, no son las únicas pero sí las más representativas de finales del siglo XV y durante el siglo XVI. Con el apoyo del material proporcionado por W. H. Stahl, se pone a disposición del lector el registro catalográfico de los principales acervos en Europa y Norteamérica, a fin de que se pueda identificar y eventualmente consultar cada edición.

1499 Diciembre 16, Vicenza, Henricus de Sancto Urso: British Museum XXXIII.558 (Londres); Bibliothèque Nationale XXIII.501 (Paris); Ludwig Hain 4370; Georg Wolfgang Panzer III.521 (Núremberg); Johann Georg Theodor Graesse II.40 (Dresde); M. Louis Polain 967 (Bruselas); M. Pellechet 3224 (Paris); Guarneschelli and E. Valenziani 2426 (Roma); Frederick R. Goff 154 (Nueva York).

¹²³ W. H. Stahl, *op. cit.*, pp. 74-75.

¹²⁴ G. W. Leibniz, "Selections from Leibniz's correspondence 1679-84", *Philosophical papers and letters*, p. 276, nota 11.

¹²⁵ E. R. Curtius, *op. cit.*, p. 64 y nota 7.

¹²⁶ Cf. W. H. Stahl, *op. cit.*, pp. 75-77.

PREFACIO

1577 Basilea, P. Perna (con Isidoro): British Museum CXIII.7 (Londres); Bibliothèque Nationale XXIII.502-3 (Paris); Johann Georg Theodor Graesse II.41 (Dresde).
1599 Leiden, C. Raphelengius: British Museum XXXIII.559 (Londres); Bibliothèque Nationale XXIII.503 (Paris); Johann Georg Theodor Graesse II.41 (Dresde); Jacques Charles Brunet I.1558 (Paris).

TRADUCCIONES MODERNAS

Desde la efervescencia por Marciano Capela en los siglos IX a X, en que un ávido interés por su obra asaltó los *scriptoria* monásticos hasta la progresiva pérdida del mismo, que constatamos con el reducido número de ediciones publicadas, las traducciones íntegras de *las Bodas de Filología y Mercurio* en lenguas modernas han sido escasas.

En seguida, enlistamos las traducciones en lenguas modernas (alemán, español, francés, inglés e italiano). El número de traducciones presentadas exhibe el rezago existente si consideramos el cúmulo de traducciones hechas en lenguas modernas de la *Consolación de la filosofía* de Boecio, por citar un ejemplo.

MARTIANUS CAPELLA, *Die Hochzeit der Philologia mit Merkur*, trad. Hans Günter Zekl, Würzburgo, Königshausen & Neumann, 2005. (Alemán)

MARTIANUS CAPELLA, *Martianus Capella and the seven liberal arts*, trad. W. H. Stahl, Oxford, Nueva York, Columbia University Press, 1977. (Inglés)

MARZIANO CAPELLA, *Le nozze di Filologia e Mercurio*, trad. Ilaria Ramelli, Milán, Bompiani, 2004. (Italiano)

PREFACIO

TRADUCCIONES MODERNAS (FRAGMENTARIAS)

FRANCO GRANADOS, Gerardo Alberto, *Marciano Capela De Nuptiis Philologiae et Mercurii, liber I, cap. I-VI, 'La elección de una novia'*, tesis de licenciatura, México, UNAM, 2012. (Español)

MARTIANUS CAPELLA, *Les noces de Philologie et de Mercure. Livre I*, trad. Jean-Frédéric Chevalier, Paris, Les Belles Lettres, 2014. (Francés)

_____, *Les noces de Philologie et de Mercure. Livre IV: La dialectique*, trad., Michel Ferré, Paris, Les Belles Lettres, 2007. (Francés)

_____, *Les noces de Philologie et de Mercure. Livre IX: L'harmonie*, trad. Jean-Baptiste Guillaumin, Paris, Les Belles Lettres, 2011. (Francés)

_____, *Les noces de Philologie et de Mercure. Livre VI: La géométrie*, trad. Barbara Ferré, Paris, Les Belles Lettres, 2007. (Francés)

_____, *Les noces de Philologie et de Mercure. Livre VII: L'arithmétique*, trad. Jean-Ives Guillaumin, Paris, Les Belles Lettres, 2003. (Francés)

SIBEN, Linda, *Martianus Capella, De Nuptiis Philologiae et Mercurii Liber IV. Introduzione, traduzione, commento*, tesis de doctorado en investigación de Ciencias de la Antigüedad, Údine, Universidad de Údine, 2011/2012. (Italiano)

Para la presente traducción del libro IV de *Las Bodas*, nos servimos de la edición de James Willis, editada en 1983 en Lipsia, República Democrática Alemana, porque se trata de una edición cuidada, con un aparato crítico considerable, sin mencionar que es la más actualizada. Esta edición consulta un mayor número de manuscritos a diferencia de la de Dick.

V. CRITERIOS DE TRADUCCIÓN

La regla de oro para toda traducción es, a mi juicio, decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga, y decirlo todo con la corrección y naturalidad que permita la lengua a la que se traduce.¹²⁷

De antaño, la traducción en las tradiciones literarias occidentales ha despertado inquietudes de quienes afanosamente se han dado a la tarea de traducir textos a otra lengua. La historia literaria, y por ende la producción escrita en general, ha arrojado un sinnúmero de posturas traductológicas sobre la incógnita: *¿Qué es traducir?* Éstas han establecido criterios y perspectivas de abordaje válidos en los que han incidido factores políticos, religiosos, sociales y culturales, todos ellos en consonancia con su interpretación del mundo.

Por esta razón, toda vez que un clásico ha sido traducido en una tradición literaria, como la española —por citar un ejemplo—, éste se enriquece con las aportaciones y perspectivas del traductor y de su época, en el entendido de que cada traducción es una obra nueva por sí misma.¹²⁸

Por tanto, el traductor no sólo debe poseer un amplio dominio lingüístico y literario tanto de la lengua de origen como de la de llegada, sino que también debe familiarizarse con el tema. Finalmente, para traducir, se debe tener en mente al público destinatario, dado que el traductor es consciente que no traduce para sí mismo, sino para alguien más.

En esa misma línea, trabajamos y tradujimos el libro cuarto de *Las bodas de Filología y Mercurio*, que a continuación ponemos a disposición del público universitario. En esta traducción se privilegiaron el estilo literario, el contenido del tratado y el ritmo de la prosa española contemporánea sobre el original en latín. Asimismo, planeamos que ésta sea accesible a un público más amplio, de educación de nivel medio-superior y superior.

Para explicitar el trabajo traductológico de *Las bodas de Filología y Mercurio. Dialéctica. Introducción, texto latino anotado y traducción*, decidimos escoger

¹²⁷ V. García Yebra, *Traducción: historia y teoría*, p. 43.

¹²⁸ Cf. Ó. Martínez García, "En busca de Homero", *El País*, 2018.

algunos ejemplos representativos de las decisiones que tomamos, con miras siempre a la preservación del sentido del original latino:

Adaptación. Éste es quizá el recurso más socorrido, o al menos el más evidente, en la traducción. Dada la vigencia de este tratado de lógica, hemos adaptado algunos ejemplos de acuerdo con el razonamiento lógico de nuestro idioma, por ejemplo:

1. Plenum igitur proloquium est ‘omnis homo animal est’, et quamvis natura illud exigat, ut primo nomen et postea verbum dicatur, ut dictum est, non desinit verum esse proloquium, etiamsi dicas ‘animal est omnis homo’. *Dialectica*, 392

Por último, “todos los hombres son mortales” es una proposición plena, pero aun si dijeras “mortales son todos los hombres”, no dejaría de ser una proposición válida, si bien la naturaleza dicta que el sujeto precede el verbo, como lo hemos explicado.

En el ejemplo anterior, la proposición ‘*omnis homo animal est*’ es traducida “todo los hombres son mortales”, de lo contrario, más adelante, ciñéndonos al periodo de pensamiento de Capela, habríamos debido traducir “todo animal es hombre”, ejemplo que carecería de sentido.

2. Univocum est, quando duarum aut plurium rerum unum nomen est et definitio, ut *vestis*. nam et byrrhus et tunica et nomen vestis habent et definitionem possunt accipere. *Dialectica*, 356

La univocidad se produce cuando un solo término empleado para designar dos o más cosas comparte también la definición, p. ej. la *ropa*, pues denominamos ropa tanto a un impermeable como a una túnica, mismos que adoptan sin problemas la definición.

En el anterior ejemplo, hemos adaptado el vocabulario de la ropa a fin de familiarizarlo con prendas de uso común para el lector. Sin embargo, la elección de

prendas no fue azarosa, pues incluso se buscó que éstas desempeñaran las mismas funciones que las descritas en latín.

Nomenclatura. Homologamos la nomenclatura mitológica en la obra, privilegiando los nombres tanto de los dioses como de los héroes y las criaturas mitológicas de dominio común, algunos ejemplos de esta decisión son los adjetivos *Delius* (328) y *Tonans* (423), con los que se identifica a Apolo y a Júpiter en el tratado, pues el primero recibía culto en el templo de Delos, mientras que el segundo era una advocación de Júpiter. Asimismo, *Gorgo Tritonida* (331) se tradujo Medusa y *Bromius* (331, 424), Baco, por mencionar otros.

Explicitación. Debido a las múltiples referencias a obras y personajes de la mitología e historia grecolatinas que, como hemos discutido en apartados anteriores, son recursos característicos de *Las bodas* de Marciano, nos dimos a la tarea de contextualizar estas menciones en la traducción, con el objetivo de evitar llevar esta información al pie de página, por ejemplo:

3. Sed si quis dixerit Clodium Ciceroni fuisse contrarium, [...]. *Dialectica*, 366

Pero si alguien dijera que Clodio Pulcro, personaje público, denunciado abiertamente por Cicerón en más de una ocasión, representa el término contrario al orador [...].

En el anterior ejemplo, Capela hace mención de *Clodius*, personaje antagónico en la historia de Roma, so pretexto de su proverbial enemistad con Cicerón, para desmentir la aparente oposición de sustancias semejantes (*substantia consors*). Nuestra traducción ofrece al lector un contexto somero del susodicho a fin de transparentar el ejemplo dado.

Omisión. En esta traducción, hemos omitido palabras, estructuras, figuras estilísticas y juegos de palabras, con el objeto de no violentar nuestra lengua y dar fluidez a la lectura en español, prueba de ello, el siguiente ejemplo:

4. At vero rhetorica ita est in animo Ciceronis, ut etiam si aliquo casu esse destiterit, non tamen intellegatur migrare, quoniam nec cum esse coepit, intellegitur advenisse.
Dialectica, 364

Pero la retórica se halla en el espíritu de Cicerón, de manera que incluso si en algún escenario posible dejara de existir, no quiere decir que ha migrado de su espíritu, porque ni siquiera en el principio de la existencia pensamos que había llegado.

En el ejemplo anterior, consideramos que la oración subordinada circunstancial introducida por *cum* podía omitirse y ser reemplazada por la frase adverbial “en el principio de la existencia”, pues estimamos que la traducción literal “ni cuando empezó a ser/existir” entorpecía la fluidez de este periodo.

Finalmente, éstos son sólo algunos de los ejemplos de decisiones que tomamos para hacer de *Las bodas de Filología y Mercurio. Dialéctica. Introducción, texto latino anotado y traducción* un texto accesible a más personas.

VI. CONCLUSIONES

En su ensayo “Pensar para vivir”,¹²⁹ Fernando Savater refiere el injusto juicio histórico que la opinión pública se ha hecho sobre las aportaciones “atrabiliarias” de Aristóteles en distintas áreas del conocimiento: sobre todo se lo tilda de haber bloqueado el desarrollo de la razón en Occidente, en distintas etapas de nuestra historia, especialmente durante el Medioevo. No obstante, a diferencia de la acérrima crítica que la academia puede hacer hoy en día al filósofo de Estagira, sobre Capela, en cambio, una pesada loza de olvido y desinterés sepultó al cartaginés y su obra, y los ha desterrado de la discusión en las aulas universitarias por mucho tiempo, cuando Capela accidentalmente se convirtió en el vehículo de transmisión de la propedéutica de la Antigüedad clásica para una Europa en ciernes.

¹²⁹ Cf. F. Savater, “Pensar para vivir”, *apud Ética a Nicómaco*, Aristóteles, pp. 11-16.

PREFACIO

En estas páginas hemos recorrido de manera somera los traspiés y aciertos de las *Bodas de Filología y Mercurio* y del libro cuarto de *Dialéctica*, en un esfuerzo por reivindicar esta obra, devolverle, aunque poco, la notoriedad otrora adquirida. Retomando el texto de Savater, el filósofo vasco celebra una nueva perspectiva, creciente ante tal encrucijada: el ver en Aristóteles no un filósofo que se apropió del discurso y pensó por y en lugar de nosotros, sino una voz que nos alentó a no dejar de interpretar al mundo. *Hoc sensu*, considero que debemos desembarazar la obra de Capela de los prejuicios que sobre ella pesan, familiarizarnos con su trabajo y la repercusión de éste no sólo en la historia literaria que nos compete, sino también como precursora de cosas mucho más grandes. De manera coincidente, Renato de Filippis atribuye los primeros pasos de la moderna cultura europea a la exitosa proliferación de enciclopedias a la caída del Imperio de Occidente, todas ellas son deudas de la sabiduría de la Antigüedad clásica y, al mismo tiempo, precedentes del incipiente camino hacia “una autonomía del pensamiento”.

Arrebatemos, pues, la obscuridad del ingente trabajo de Capela, consignemos en nuestra lengua los nueve tomos de la enciclopedia y, parafraseando al traductor Óscar Martínez, autor de “En busca de Homero” (*El País*, 2018), ocupemos el lugar que nos corresponde en la “cadena de transmisión del humanismo”, pues cada generación tiene la responsabilidad de traducir a sus clásicos. Confío en que esta empresa, surgida en una acalorada charla de amigos, rinda sus frutos en el futuro.

Raúl Martínez Limón

Ciudad de México, a 20 de junio de 2018

VII. BIBLIOGRAFÍA

Texto y traducciones

- MARTIANUS CAPELLA, *De nuptiis Philologiae et Mercurii*, James Willis, Lipsia, Teubner, 1983.
 _____, *De nuptiis Philologiae et Mercurii*, Franciscus Eyssenhardt, Lipsia, Teubner, 1866.
 _____, *Martianus Capella and the seven liberal arts*, W. H. Stahl, Oxford, Nueva York, Columbia University Press, 1977.
 SCOTO ERIUGENA et al., *Tutti commenti a Marziano Capella*, Ilaria Ramelli, Milán, Bompiani, Il pensiero Occidentale, 2006.
 SIBEN, Linda, *Martianus Capella, De Nuptiis Philologiae et Mercurii Liber IV. Introduzione, traduzione, commento*, tesis de doctorado de investigación en Ciencias de la Antigüedad, Údine, UNIUD, 2012.

Bibliografía selecta

- Anonymi de situ orbis libri duo*, ed. Max Manitius, Stuttgart, Real Bibliotheca de Dresde, 1884.
 BISOGNO, Armando, “El monacato insular y su impacto en la cultura medieval”, *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, México, FCE, pp. 383-388.
 _____, “Escoto Eriúgena y los comienzos de la filosofía cristiana”, *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, Umberto Eco (coordinador), México, FCE, 2015, pp. 398-405.
 CARLÀ, Filippo, “La fragmentación de Occidente”, *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, Umberto Eco (coordinador), México, FCE, 2015, pp. 51-56.
 CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina, I y II*, México, FCE, 2012.
 DE FILIPPIS, Renato, “Los *antiqui* y la Edad Media”, *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes, Umberto Eco (coordinador), México, FCE, 2015, pp. 359-365.
 DE GHELLINCK, Joseph, *Le mouvement théologique du XII^e siècle*, Paris, Libraire Victor Lecoffre, 1914.
 DI GIROLAMO, Catia, “Carlomagno y el nuevo orden europeo”, *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes, Umberto Eco (coordinador), México, FCE, 2015, pp.174-178.
 ESQUILO, SÓFOCLES et EURÍPIDES, *Obras completas*, Madrid, Cátedra, 2012.
 FABIUS PLANCIADIS FULGENTIIUS, *Fabii Planciadis Fulgentii Opera*, Lipsia, Bibliotheca Teubneriana, 1898.
 FABRICIUS, Johann Albert, *Bibliotheca latina mediae et infimae aetatis*, Florencia, J. Molini, 1858.
 FLAVIUS AURELIUS CASSIODORUS, “Institutiones”, en *Bibliotheca Augustana* [en línea], s. l., disponible en: http://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost06/Cassiodorus/cas_i203.html [Consultado el día 26 de junio de 2018].
 GARCÍA YEBRA, Valentín, *Traducción: historia y teoría*, Madrid, Gredos, 1994.
 GREGORIUS TURONENSIS, “Historiae Francorum”, en *The Latin Library* [en línea], s. l., disponible en: <http://www.thelatinlibrary.com/gregorytours/gregorytours10.shtml> [Consultado el día 26 de junio de 2018].
 HARRAUER, Christine et Herbert HUNGER, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Herder, 2008.
 HAURÉAU, Barthélemy, “Commentaire de Jean Scot Érigène sur Martianus Capella”, *Notices et Extraits des manuscrits de la Bibliothèque Impériale*, París, s. e., 1862.
 HEATHER, Peter, *La caída del Imperio Romano*, Barcelona, Crítica, 2004.
 HERÓDOTO, *Historia VIII-IX*, Madrid, Gredos, 2000.
 HESÍODO, *Poemas Hesíódicos*, Madrid, Akal/Clásica, 1990.
 HOMERO, *Ilíada*, trad. Óscar Martínez García, Madrid, Alianza Editorial, 2010.
 JAEGER, Werner, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, FCE, 2012.
 JOHANNES SCOTTUS, *Annotationes in Marcianum*, Cambridge, Massachusetts, The Mediaeval Academy of America, 1939.

PREFACIO

- _____, *Opera omnia*, Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1968.
- KANT, Immanuel, *Kritik der reinen Vernunft*, Fráncfort del Meno, Riga (Hartknoch), 1781.
- KUNKEL, Wolfgang, *Historia del Derecho romano*, Barcelona, Ariel, 2003.
- LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Philosophical papers and letters*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1989.
- LEONARDI, Claudio, "I codici di Marziano Capella", *Aevum*, Fasc. 1/2, 34, pp. 1-99.
- LUCIUS AENNEUS SENECA, "Epistulae morales ad Lucilium", en *The Latin Library* [en línea], s. l., disponible en: <http://thelatinlibrary.com/sen/seneca.ep11-13.shtml> [Consultado el día 26 de junio de 2018].
- MAIER, Franz Georg, *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII*, México, Siglo XXI Editores, 1972.
- MANITIUS, Max, *Die Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters. Von Justinian bis zur Mitte des zehnten Jahrhunderts*, Múnich, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1911.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Óscar, "En busca de Homero", en *El País*, 24 de enero de 2018.
- MASTROMARTINO, Fabrizio, "Los reinos romano-bárbaros", *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, Umberto Eco (coordinador), México, FCE, 2015, pp. 87-91.
- MOREDAN, Yves, "Les vandales et la chute de Carthage", *L'Afrique du Nord Antique et Médiévale. Mémoire, identité et imaginaire*, Claude Briand-Ponsart et Sylvie Crogiez, Ruan, Universidad de Ruan, 2002, pp. 97-133.
- NAUMANN, Robert, *Serapeum. Zeitschrift für Bibliothekwissenschaft, Handschriftenkunde und ältere Literatur*, Lipsia, T. O. Weigel, 1841.
- OVIDIO, *Metamorfosis*, Madrid, Cátedra, 2013.
- PONTESILLI, Massimo, "Las migraciones bárbaras y el fin del Imperio Romano de Occidente", *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, Umberto Eco (coordinador), México, FCE, 2015, pp. 65-71.
- RÉMONDON, Roger, *La crisis del Imperio romano. De Marco Aurelio a Anastasio*, Barcelona, Labor, 1973.
- ROBERTO, Umberto "Reinos, imperios y principados bárbaros", *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, Umberto Eco (coordinador), México, FCE, 2015, pp. 92-96.
- SAVATER, Fernando, "Pensar para vivir", en *Ética a Nicómaco*, Aristóteles, Madrid, Alianza editorial, 2012, pp. 9-16.
- SIMONS, Gerald, *Orígenes de Europa*, México, Ediciones Culturales Internacionales, 1989.
- SOLDANI, Maria Elisa, "Las rutas marítimas y los puertos", *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, Umberto Eco (coordinador), México, FCE, 2015, pp. 289-295.
- STAHL, William Harris, *The quadrivium of Martianus Capella. Latin traditions in the mathematical sciences*, Nueva York, Columbia University Press, 1977.
- STEINER, George, *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, México, FCE, 2013.
- STELLA, Francesco, "Alcuino de York y el renacimiento carolingio", *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, Umberto Eco (coordinador), México, FCE, pp. 537-542.
- _____, "Gramática, Retórica y Dialéctica", *La Edad Media. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, Umberto Eco (coordinador), México, FCE, pp. 542-548.
- Theoduli ecloga*, ed. Augustus Aemilius Alfred Beck, Marburgo, Marburgi Hassorum, 1836.
- VERGILIUS, *Aeneis*, Gian Biagio Conte, Lipsia, De Gruyter, 2005.

D E A R T E D I A L E C T I C A

T E X T O L A T I N O A N O T A D O

DE ARTE DIALECTICA

De adnotationibus ad Martianum Capellam in libro *De Arte Dialectica*

Ut *De Arte Dialectica* Martiani Capellae lectio facilius intellegatur, hic quibusdam adnotationibus instruitur, lectorem per librum quartum deducentibus totum, ut abstrusa in lucem ducat multa. En tibi lector adnotationes in tres inveniri divisae poterunt: quae indicant (**INDEX**), quae explicant (**CL.**) et quae ad mythologiam pertinent (**MYTH.**); primae opus dividere conantur in partes, capita capitulaque saepe. Altera enim scripti notitiam, quae lectionem expolire possint, praebent. Tertia demum argumentum operis intimat mythologicum ad homines deosque nitidandos quibus Martianus utitur.

LIBER IV. DE ARTE DIALECTICA¹

Haec² quoque contortis stringens effamina nodis,³
 qua sine nil sequitur nilque repugnat item,
in coetum superum⁴ veniens primordia fandi⁵
 advehit et scholicum praestruit axioma,⁶
ambiguus memorans vocem consistere verbis,
 nil normale putans, ni fuat associum.⁷
sed licet ipse modos demum bis quinque profatus
 pallens afflictim verset Aristoteles,⁸
Stoica circumeant ludantque sophismata sensus
 perdita †neque umquam cornua fronte ferant,⁹
Chrysippus cumulet proprium <et> consumat acervum
 Carneadesque parem vim gerat helleboro,¹⁰

327

¹ **MYTH.** Hinc incipit liber quartus *Nuptiarum Philologiae et Mercurii*, qui de *Dialectica* agitur. Hic ex quattuor partibus constat in quibus Martianus per Dialecticen filium suum, scilicet operis eius quemcumque lectorem, studia docet de loquendo, eloquendo, proloquendo proloquiorumque summa. Haec fabulae pars incipiebat a Mercurio qui a Pallade poposcit ut Grammaticae orationem interrumperet mediam ut sorori facultatem fandi daret sequenti. Pede eius relato, tunc Apollo exsurgens incipit loqui.

² **INDEX** Primum carmen in libro *De Dialectica* vice isagoges libri fungitur ac ex distichis octo constat divisus in partes tres: nuncupatio a Phoebus facta (1-3), Dialecticae res gestae (4-7) et Apollonis convocatio (8).

³ **CL.** Remigius Autissiodorensis in *Comento in Martianum Capellam* (150, 16) 'hanc quoque' significare scripsit Dialecticen, sicut sororem eius, in deum senatum advenisse, simul ac Dialectica a Grammatica differt quia non summo cum honore a dis recepta est.

⁴ **CL.** Id est deorum senatus in caelis Philologiae Mercurii nuptiis coactus.

⁵ **CL.** Scilicet, ad praedicabiles refertur ac praedicationes.

⁶ **CL.** Id est tamen 'proloquium scholare docere', etsi et Remigius (151, 1) huius lectionem versus fecit diversam atque Johannes Scotus (151, 2).

⁷ **CL.** Quorum ter bina ab Apolline Dialecticae perventionem nuntiant ante oculos deorum, quae supra De nuncupatione appellatur.

⁸ **CL.** Aristoteles praedicationes reperit decem quae in opere eius inveniuntur. Qua vero re eum propter meditationes 'palluisse' assiduas arbitratur Remigius (151, 5).

⁹ **CL.** Olim philosophi Stoici sophismatibus obvios occupare credebantur ad eorum sensus ludendos. Cornuum sophisma ex Ebulidi Megarensi sumptum est atque apud Senecam Minorem in epistulis *Ad Lucillum* (V, 49, 8) invenitur: 'quod no perdidisti habes; cornua autem non perdidisti; cornua ergo habes'. Illic vero Cordubensis ille quaestiunculus eiusmodi acrius iudicavit otiosas.

¹⁰ **CL.** Chrysippus Solensis Carneadesque Cyrenaicus philosophi stoici fuerunt noti. Scotus Eriugena (151, 10) binos explanare versus putat Carneadem et helleboro dividisse, Chrysippum autem cumulasse. Remigius (151.9) verum 'Chrysippum cumulare' se unum in multa dividere, quemadmodum genus in species, altera ex parte 'propriam acervum consumere' se specierum multitudinem redigere in unum genus deligentem significare cogitat. Apud Gulielmum Stahl in

nullus apex tot †prole virum par accidit umquam,
 nec tibi tam felix sortis honos cecidit:¹¹
 inter templa deum fas est, Dialectica, fari,
 et love conspecto iure docentis agis.

328 Quae igitur introgressa est Delio¹² convocante pallidior paululum femina, sed acri admodum visu et vibrantibus continua mobilitate luminibus, cui crines tortuosi decentique inflexione crispatis et nexiles videbantur, qui tamen deducti per quosdam consequentes gradus¹³ ita formam totius capitis circulabant, ut nihil deesse cerneres, nihil superfluum detineres.¹⁴ cui quidem pallium Athenarumque vestitus,¹⁵ sed gestamen in manibus fuerat inopinum ac prorsus gymnasiis omnibus inexpertum. in laeva quippe serpens gyris immanibus involutus, in dextra formulae quaedam florentibus discolora venustate ceris sollerter effigiatae latentis hami nexu interius tenebantur: sed quoniam eius laeva sub pallio occultabat insidias viperinas, cunctis dextera praebebatur; denique ex illis formulis si quis aliquam percepisset, mox apprehensus hamo ad latentis anguis virosos circulos trahebatur, qui tamen mox emergens primo spinosorum dentium acumine venenato assiduis hominem morsibus affligebat, dehinc ambitu multiplici circumactum¹⁶ ad condiciones propositas coartabat. si autem quamlibet formulam nullus vellet assumere, quibusdam obvios interrogatiunculis occupabat, aut latenter in eos anguem serpere stimulabat, donec nexilis complexio circumventos ad interrogantis arbitrium

adnotationibus ad Martianum Capellam, postquam Chryssipus cum eo haec atque talia dissertasset, Carneades helleboro usus esse dicitur, ad faciendam mentem suam subtiliorem.

¹¹ **CL.** His versibus lectio 'proli vir[orum]' pro 'prole virum' facta secundum manuscriptos A, M² et R¹ est. Namque Capella et hominum generi per personam Deliam filioque narravit suo de dialecticae rebus gestis, ut quod Dialectica coram adloquitur ipsa, honore summo afficiat cuique audienti.

¹² **MYTH.** Id est 'e Delo', insula Graeca medio in Aegeo, ubi templum notum situm est, Apollini dicatum.

¹³ **CL.** 'per quosdam consequentes gradus' id est ordinatim.

¹⁴ **CL.** Quidquid Martianus dixit de Dialectica aliquid significat arcanum, quod filio suo lectorique scrutandum est.

¹⁵ **CL.** Dialecticae Athenarum vestitus, quia Athenis nata, pallium autem Romanum, quia sub Romanis toto in orbe terrarum nota est.

¹⁶ **CL.** 'ambitu multiplici circumactus' id est anguis corpore amplexus. Secundum Scotum (152, 13) et Remigium (152, 9), 'ambitus multiplex' propositioni additionem confirmationis significat.

strangularet. ipsa autem femina contractioris videbatur corporis habitusque furvi, 329
 verum dumalibus hirta setis¹⁷ nescioquid vulgo inexplanabile loquebatur. nam
 universalem dedicativam particulari abdicativae obliquam, sed ambas posse vertier
 asserebat univocis aequivoca conectendo, ac solam se discernere, verum quid
 falsumve sit, velut quadam divinantis fiducia loquebatur. haec se educatam dicebat 330
 Aegyptiorum urbe atque in Parmenidis exinde gymnasium atque Atticam demeasse,
 illicque versipellis studii calumniante proposito etiam Socratis sibi Platonisque
 amplitudinem mancipasse.¹⁸ hanc igitur fraudulenta semper argumentatione 331
 versutam ac de circumventis pluribus gloriantem cum Cyllenius¹⁹ ceryceo geminus
 anguis²⁰ assurgens allambere feminam crebris linguarum micatibus attemptaret,
 tuncque etiam Tritonida Gorgo²¹ cognoscentis quodam gaudio sibilaret, 'nimirum'
 inquit Bromius,²² qui facetior est deorum eamque penitus nesciebat, 'haec aut ex
 harenis Libyae anhelantis adducitur, quod et capillitium implexum docet et 'amicitia
 venenorum, aut fidendum pharmacopolam esse Marsicae nationis;²³ ita namque
 agnitione viperea et blanda anguium adulatione diligitur. quod ni est, ex illius hami
 fraude colligitur quod circulatrix pellacissima et metarum Marsicarum incola
 comprobatur'. quo dicto cum complures deorum quantum decuerat arriderent, Pallas 332
 aliquanto concussior iocum emergentis inhibuit, memorans hanc admodum sobriam,
 quod quibusdam divis penitus denegatum, etiam inter germanas, quae probandae

¹⁷ **CL.** Apud Ovidium in libris *Methamorphoseon*, Polyphemus sese in aquae imagine vidisse narratur sibi que forma placuisse sua. Is ergo in pectore 'barba viros *hirtaeque* decent in corpore *saetae*' versavit. Martianus eodem utitur exemplo ad depingendum Dialecticae corpus.

¹⁸ **CL.** Hactenus Dialecticae origo datur: primum apud Aegyptios, deinde apud Athenienses. De 'versipelli studio' scholastici dubitant: Remigius (153, 1) id significare cogitat dialecticen deceptricem esse, quia Dialectica philosophos sectatores fecit suos, sed Scotus (153, 3) studium ipsum de sophistica arte agi scripsit.

¹⁹ **MYTH.** Id est Mercurius. Cyllenius epithetum eius est, nam Hermes ex Maia in spelunca sub monte Cyllene natus est. Apud Martianum tamen et Graeco et Italico, ut fieri solebat, utitur genere quamquam Mercurium deum exprimat indigenam.

²⁰ **MYTH.** Angues duae circum ceryceum involutae sunt, id est virgam pennitam, secundum Apollodorum (III, 10, 2), ab Phoebos permuta syringe.

²¹ **MYTH.** Id est 'Medusa', nam Tritonida ad Palladem refertur. Apud Euripidem in tragoedia *Ione*, Creusa, Erechthei Athenarum regis filia, gigantum proelium enarrat: Gaiam in Phlegra genuisse Gorgonem, ut filiis eius auxilium daret, sed Palladem necuisse, deinde pelle eius corpus texisse suum. Apud Martianum rebus ab Perseo gestis haec Palladis fabula antefertur prisca.

²² **MYTH.** Id est Bacchus. Bromius epithetum eius est atque de 'βρόμιος' Graece provenit et 'strepentem' significat.

²³ **CL.** Regio Marsica sita media in Italia est, quam Marsi incoluerunt, praeclara strigis ac magis gens.

sunt, acriorem, a nullo posse, cum asserta protulerit, derideri. illa autem quae in argumentum virosae assertionis acrimoniaeque detulerat, tradere eam iubet ac se ad insinuandae sollertiae habitum comparare. tunc lubrici anguis circulos orbes et
 333 hiatus cum Grammaticae, quae insinuatione peracta propter astat, accipere formidaret, ipsi divae, quae etiam Medusaeos crines edomuit,²⁴ cum figuris illicibus et hamatis illis formulis committuntur. ita crinali decore mera Cecropis²⁵ atque Attica comprobatur, maximeque quod eam palliatorum populus et Graiae iuventutis electio sequebatur, prudentiam feminae ingeniumque mirata. Iuppiter autem iudicandis implendisque virtutibus posteram Romuleis viribus Graiam aestimans levitatem,
 334 quicquid nosset illa, Latini promere praecepit facultate. ac mox Dialectica, quamquam parum digne Latine loqui posse crederetur, tamen promptiore fiducia restrictisque quadam obtutus vibratione luminibus etiam ante verba formidabilis sic exorsa:

335 'Ni²⁶ Varronis²⁷ mei inter Latines glorias celebrati mihi eruditio industriae suppeteret, possem feminae Doricae nationis apud Romuleae vocis examina aut admodum rudis aut satis barbara reperiri. quippe post Platonis aureum flumen atque Aristotelicam facultatem Marci Terentii prima me in Latinam vocem pellexit industria
 336 ac fandi possibilitatem per scholas Ausonas²⁸ comparavit. hinc igitur praeceptis parere colluctans nec Graia deseram ordine disserendi nec Laurentis²⁹ assertionis

²⁴ Confer cum adnotatione vigesima prima.

²⁵ **MYTH.** Id est Cecropis proles, scilicet Atheniensis. Secundum Apollodorum (III, 14, 1), Cecrops e terra natus est alia corporis parte hominis, alia vero anguis, et Atheniensium rex primus fuit. Apud Herodotum in *Historiarum* libro octavo (44), 'ἐπὶ δὲ Κέκροπος βασιλεὺς ἐκλήθησαν Κεκροπίδαι, ἐκδεξαμένου δὲ Ἐρεχθεὸς τὴν ἀρχὴν Ἀθηναῖοι μετωνομάσθησαν' dicitur, id est '[hi] sub Cecrope Cecropides appellati sunt, postea vero regno ab Erechtheo capto Athenienses.

²⁶ **INDEX** Incipit Dialecticae oratio ad deorum senatum hominumque genus exordio, quod de tractatus argumento agitur operisque eius indice.

²⁷ **CL.** *Encyclopaedia Britannica*, sub voce 'Marcus Terentius Varro', 2018. M. Terentius Varro anno 116 (BC) Reatae natus et anno 27 (BC) Romae mortuus est. Eruditus Romanus illustris ac satyrographus, *Saturarum Menippearum* libris clarus fuit. Inter opera eius *Disciplinarum libri IX* inveniuntur, qui de artibus liberalibus agebantur, nunc autem hi calamitose amissi sunt.

²⁸ **CL.** Id est 'per totam Italiam'. Apud Plinium Maiorem in *Naturalis historiae* libro tertio Latium antiquum a Tiberi Cercerios servatum esse m. p. L longitudine; tam tenues primordio imperii fuisse radices, colonis saepe mutatis tenuisse alios aliis temporibus, [...] Ausones, unde nomen Latini processerit ad Lirim qui dicitur amnem. Quondam igitur 'Ausonia' adhibebatur ad appellandam Italiam.

²⁹ **CL.** Id est 'effamina Romana'. Apud Strabonem in *Geographiae* libro quinto, casu urbis Troianae Aenean primum cum Anchisa patre filioque Ascanio Italiam venisse exponitur ubi Laurentum ab exulibus conditum est Troianis. Sed victis Rutulis Lavinioque condito Laurentum ab

effamina remorabor. ac prius illud compertum volo, mihi Romanos togatamque gentem vocabulum nondum novare potuisse, ac Dialecticen, sicut Athenis sum solita, nuncupari, meique prorsum iuris esse, quicquid Artes ceterae prolocuntur, 337 neque ipsam, quam aures vestrae probavere, Grammaticam, neque alteram³⁰ optimi oris praecluem facultate vel illam³¹ formarum diversa radio ac pulvere lineantem sine meis posse rationibus explicari. quippe in dictione mea iureque consistunt sex 338 normae, quis constant ceterae disciplinae. nam prima est de loquendo, secunda de eloquendo, tertia de proloquendo, quarta de proloquiorum summa, quinta de iudicando, quae pertinet ad iudicationem poetarum et carminum, sexta <de dictione>, quae dicenda rhetoribus commodata est. in prima autem parte quaeritur 339 quid sit genus, quid forma, quid differentia, quid accidens, quid vero proprium, quid definitio, quid totum, quid pars, qui in dividendo modus, qui in partiendo, quid sit aequivocum, quid univocum, quid (ut ita dicam) plurivocum. debetis quippe insolentiam perferre sermonis, qui Graiam dissertare Latialiter compulistis. quae 340 ergo rebus verba sua sint, quae aliena et quot modis aliena sint, quid sit substantia, quid qualitas, quid quantitas, quid relativum, quid loci, quid temporis, quid situs, quid habitus, quid facere, quid pati, quae sibi opposita et quot modis sibi opponantur, haec in prima nostri parte censentur. in secunda vero, quam de eloquendo dixi, 341 quaeritur quid sit nomen, quid verbum, quid ex his iunctum, quae ex his subiectiva pars sententiae sit, quae declarativa, qui subiectivae modus sit, qui declarativae, quatenus nomen accipiatur, quatenus verbum quatenus perfecta sententia possit esse proloquium. excipit hanc pars tertia de proloquendo. in ea quaeritur, quantum 342 ad propositum hodiernae sufficiat brevitatis, quae sint differentiae proloquiorum in quantitate, quae in qualitate, quid sit universale, quid particulare, quid indefinitum, quae sint aientia, quae negantia, quam vim habeant singula, quemadmodum inter se affecta sint. hinc progreditur ad quartam partem, quam esse diximus de 343 proloquiorum summa. in ea quaeritur quid sit sumptum, quid illatio, quid syllogismus, quid symperasma, quid sit praedicativus syllogismus, quid condicionalis et quid

incolis desertum est. Apud Martianum commune est ex rebus maiorum gestis, ut antea vidimus, nominibus uti antiquis.

³⁰ CL. Id est Rhetorica.

³¹ CL. Id est Geometria.

intersit, quot formae sint praedicativi generis et quae sint, utrum certum ordinem teneant et, si tenent, quae sit eiusdem ordinis ratio, quot modos habeant singulae et utrum hi modi certum ordinem teneant et, si ita est, quae sit eiusdem ordinis ratio; deinde condicionalis syllogismi quot primi modi ac necessarii sint, qui etiam istorum ordo sit, quid inter se differant. haec sunt, quae praesenti arbitror cognitioni asserendisque sufficere.

Quid³² ergo genus sit, exordia repetens, quo universa discurram, primitus intimabo.

344 Genus³³ est multarum formarum per unum nomen complexio, ut *animal*; formae eius, ut *homo*, *leo*, *equus* et cetera. sed nonnumquam aliquae formae ita generi subiciuntur, ut etiam ipsae aliis sub se positae genus esse possint, ut hominum genus, quod animali forma est, barbaris et Romanis genus, usque eo genus esse potest, donec eius formas dividens ad individuum aliquid venias; ut si homines divides in masculos et feminas, item masculos in pueros, adolescentes et senes, item pueros in infantes et loquentes, item puerum si velis dividere in Catamitum³⁴ aut alium quempiam certae personae puerum, non est genus, quod iam ad individuum pervenit. uti autem eo genere debemus, quod est praesenti negotio proximum, ut si de homine quaeratur, eius genus *animal* debemus assumere, quod ei proximum est. nam si *substantiam* dixerimus, quantum ad rationem pertinet, verum est, quantum ad necessitatem, superfluum.

345 Formas easdem dicimus quas species. formae ergo sunt, quae subditae generi tenent definitionem eius et nomen, ut *homo*, *equus*, *leo* quoniam formae sunt animalis, potest et homo et equus et leo animal dici et corpus anima participans: nomen et definitio generis esse cognoscitur.

346 Differentia est sufficiens ad id, quod susceperis, discretio, ut si quaeratur, quid inter hominem intersit et equum, sufficit ut dicamus, quod homo bipes est, equus quadrupes. animadvertere autem debemus, [quod] quia multae sunt in rebus

³² **INDEX** Incipit prima pars, quae de loquendo agitur.

³³ **INDEX** Incipit primum caput, quod de predicabilibus agitur, id est de genere, differentia, accidente, proprio definitioneque.

³⁴ **MYTH.** Id est 'Ganymedes'. In *Iliadis* libro vigesimo, Homerus dicit filios tres ex Troe natos esse: Ilium, Assaracum Ganymedemque ex hominibus omnibus pulcherrimum qui a Iove raptatus est ut caneret inque caelis baiulus poculorum illius esset.

singulis differentiae, unamquamque rem dissimiliter nos posse dividere, quotiens in ea poterimus alias atque alias differentias invenire. nam si *animal* voluerimus dividere, possumus in sexus, quia alia sunt masculina, alia feminina; possumus in aetates, quia alia sunt ortiva, alia iuvenilia, alia senilia; possumus in quantitates, quia alia sunt parva, alia magna, alia media; possumus in varietatem motus, quia alia sunt gradientia, alia serpentia, alia natantia, <alia volantia>; possumus <in> habitaculorum diversitates, quia alia aquatilia, alia terrena, alia aerea, alia, ut nonnulli dicunt, ignea;³⁵ <possumus in pedum multitudinem, quod alia sunt sine pedibus, alia bipedia, alia quadrupedia, alia sepedia, alia unipedia;> possumus in linguae sonum, quod alia sunt loquentia, alia gementia, alia latrantia, alia ululantia. sciamus tamen et singulas <has> perfectas esse divisiones et omnes in singulis inveniri. nam masculina animalia possunt et ab ortu recentia et parva et gradientia et terrestria et bipedia et loquentia esse. ergo quavis uti licet; ea tamen debes, quae est apta suscepto negotio. nam si tibi sit de hominum laude dicendum, in rationabilia et stolidia dividere oportebit, ut eo facile possit intellegi, inter omnia animalia rerum natura quanti homines habuerit, quibus solis ad se cognoscendam ratiocinari permisit.

Accidens est, quod non nisi eidem formae, sed non semper evenit, ut 347
rhetorica non nisi homini accidit, sed ei potest et non accidere, ut quamvis sit aliquis homo, non sit tamen orator.

Proprium est, quod et eidem et ita semper accidit, ut unamquamque rem ab 348
omnium communione discriminet, ut in homine risus. nam nec ridere quisquam nisi homo potest, nec homo, cum voluerit, quantum in eius natura est, ridere non potest. et differentia proprio eo distat, quod differentia unamquamque rem ab eo tantum

³⁵ **CL.** Aristoteles, *Historia animalium*, V, XIX. “Ἐν δὲ Κύπρῳ, οὗ ἡ χαλκίτις λίθος καίεται, ἐπὶ πολλὰς ἡμέρας ἐμβαλλόντων, ἐνταῦθα γίνεται θηρία ἐν τῷ πυρὶ, τῶν μεγάλων μυϊῶν μικρόν τι μείζονα, ὑπόπτερα, ἃ διὰ τοῦ πυρὸς πηδᾶ καὶ βαδίζει. [...] Ὅτι δ’ ἐνδέχεται καὶ μὴ καίεσθαι συστάσεις τινὰς ζῶων, ἡ σαλαμάνδρα ποιεῖ φανερόν· αὕτη γάρ, ὡς φασί, διὰ τοῦ πυρὸς βαδίζουσα κατασβέννουσι τὸ πῦρ”. Apud Aristotelem, in Cypro, ubi petra cuprea uritur, in dies cumulans, hinc animal nascitur alatum in ignibus, muscis grandibus paululum maius, saliens transeunscue per ignes. Quod liceat quaedam animalia in ignibus invenire innocua, salamandra exemplar. Nam haec, ut dicitur, gradiens ignes exstinguit. Secundum Remigium (159, 10), ‘habitacula ignea’ sunt, in quibus amphibia sicut salamandra vivunt, nam innocua in ignibus vivere videbantur.

distinguit, unde quaestio est, proprium vero ab omnibus. nam cum hominem a leone per differentiam volentes discernere dixerimus, quod leo ferus est, homo autem mitis, id solum videmur discernere, quod ad susceptum negotium pertinet. dicendo enim 'leo ferus est, homo mitis', nec hominem ab aliis mitibus animalibus nec leonem a ceteris bestiis seiunximus; cum vero hominem animal risibile dixerimus, eo a ceterorum animantium generalitate discrevimus.

349 Definitio est, cum involuta uniuscuiusque rei notitia aperte ac breviter explicatur. in hac tria vitanda sunt: ne quid falsum, ne quid plus, ne quid minus significetur. falsum est hoc modo: 'homo est animal <immortale>'; nullus enim homo immortalis. plus est 'homo est animal > mortale'; [ex] hoc enim, quamvis breviter dictum sit, plus tamen est, quod ad omnia animalia pertinet. minus significatur hoc modo: 'homo est animal grammaticum'; quamvis enim non sit nisi homo animal grammaticum, non tamen omnis homo grammaticus. definitio plena est hoc modo: 'homo est animal rationale mortale'; addendo enim 'mortale' separavimus a diis, addendo 'rationale' separavimus a feris.

350 Totum³⁶ est, quod duabusve in se partibus positus non semper nomen, definitionem tamen numquam accommodat. et hoc non nisi in individuis invenitur, ut si hominem <certum> designemus et eius partes singula membra faciamus. intellegimus id ipsum totum esse, quia certum hominem constituimus, et definitionem et nomen ipsius totius non posse in partes cadere. non enim aut brachium solum aut caput hominem dicere poterimus, aut ipsius definitionem singula membra recipiunt. sed animadvertendum est, quod aliquando omne pro toto dicere possumus, sed alio quodam intellectu. nam totum etiam in singulis, omne in multis agnoscitur. nam cum dicimus 'homo Cicero', quia unus est, ideo totus intellegitur; 'homo' autem, quia imperitus et artifex et vir et mulier esse potest, melius omne accipimus.

351 Partes sunt, quae in toto esse intelleguntur et quibus totum constat.

³⁶ CL. 'Totum' ab Martiano non additur quod ad predicabiles pertineat sed quod genus cognoscatur satis. Quo 'formis' definitionem daret in libro *De topicis*, Cicero inquit: 'formae sunt igitur eae in quas genus sine ullius praetermissione dividitur'. Illice asserit: 'formae qui putat idem esse quod partis, confundit artem'. Docentis partem agens Martianus in confusione conscius hac est, quo modo 'totum' in praedicabilibus includatur, id ut generi clare intersit formisque.

Dividere usque eo debemus, donec ad individuum veniatur; et hoc fit, cum 352
per differentias ad paucitatem genera redigimus et eis ita formas subicimus, ut et
ipsae singulae aliis sub se positae etiam genera esse possint, ut *animal* si breviter
primo dividere voluerimus, per differentias possumus, quod alia sunt gradientia, alia
serpentia, alia natantia, alia volantia. hinc item, hoc est de singulis formis, possumus
genera facere, ut dicamus animalia gradientia genus esse et ei formas subiciamus,
quod alia sunt humana, alia ferina. et ex his possunt esse aliae formae, per quas, si
necesse fuerit, ad individuum poterit perveniri. [sed hoc non in omni assertionem
facere oportet, sed in subtili quadam disputatione]. tunc autem in oratione hoc modo
possumus dividere, cum id exigit obscuritas causae; quod si causa non sit obscura,
divisionis quidem ratio inesse et tractari debet, sed multum apparere non debet.

Partiendi differentiae non frequenter occurrunt, atque ita sine his infinita 353
potest esse partitio, si usque ad individuum voluerimus pervenire. nam si certum
hominem pro toto dicamus et eius partes breviter colligere voluerimus, differentiae
non suppetunt partium, et certarum partium nominibus uti cogemur, ut dicamus
caput, pedes et reliqua; quae si complecti breviter voluerimus, quoniam differentiae
desunt, non possumus singula colligere, quia multa sunt, et aut impossibile erit aut
longum.

Interest autem inter divisionem et partitionem, quod in divisione per formas 354
currimus, in partitione per partes. formae autem sunt, quae generi subiciuntur et eius
definitionem tenere possunt et nomen. partes sunt, quae in toto sunt et definitionem
numquam, nomen interdum totius recipere possunt. possumus tamen unam
eandemque rem et pro genere et pro toto accipere, sed alia quadam vi; ut est *homo*,
quem si in adolescentem, senem et puerum dividere voluerimus, genus est et
formae eius; quem si in caput, pedes et manus partiri voluerimus, totum est et partes
eius, quia adolescens, senex et puer, quas formas esse diximus, et nomen hominis
recipiunt et definitionem, ut et senex dicatur homo, animal rationale, mortale, et puer
et adolescens. caput vero et pedes, quas partes esse diximus, neque definitionem
hominis neque nomen accipere possunt, quia nec caput potest dici homo, animal
risibile, nec pedes nec manus.

- 355 Aequivocum³⁷ est, quando multarum rerum unum est nomen, sed non eadem definitio, ut *leo*. nam quantum ad nomen pertinet, verus et pictus et caelestis leo dicitur; quantum ad definitionem, aliter verus definitur, aliter pictus, aliter caelestis.
- 356 Univocum est, quando duarum aut plurium rerum unum nomen est et definitio, ut *vestis*. nam et byrrhus et tunica et nomen vestis habent et definitionem possunt accipere. ergo hoc univocum in generibus esse intellegitur, quae et nomen et definitionem dant formis suis.
- 357 Plurivocum est, quando multis nominibus una res dicitur, ut *gladius*; nam et *ensis* et *mucro* idem significat.
- 358 Rebus sua sunt verba, quae naturalia atque etiam propria dicimus, ut *lapis*, *lignum* et cetera.
- 359 Aliena sunt, quae ratione aliqua mutuamur vel propter necessitatem vel propter decorem: propter necessitatem ut dicimus vites *gemmare*, *laetas* segetes. hic enim, quoniam proprium deficit, alieno usi sumus; neque enim aut vites aliud quam *gemmare*, aut segetes aliud quam *laetas* possumus dicere; propter decorem autem dicimus *fluctuare* segetes. possumus enim [aliud] *moveri* dicere, sed quoniam ornatum non est, alieno utimur.³⁸
- 360 Aliena verba tribus modis fiunt, aut per similitudinem aut per contrarium aut per differentiam: per similitudinem, ut sunt quae in Grammaticae tropis numerantur, ut hoc ipsum, quod dixi, *fluctuare* segetes. ex hoc genere sunt etiam illa, quae ex toto partem aut ex parte totum significant in hunc modum, ut decentem verborum habeant propinquitatem; haec enim similitudinis genere placuit includi. per contrarium verba dicuntur, quando contra quam dicimus accipiuntur, ut *Parcas* dicimus *Fata*, cum non parcant, et *lucum*, cum non luceat. hoc grammatici κατ'ἀντίφρασιν vocant. per differentiam aliena verba sunt, cum sine ulla ratione ex aliis assumuntur, ut si hominem neque corpore durum neque ingenio stolidum

³⁷ **INDEX** Incipit caput alterum, quod de tropis agitur, id est de aequivoco, univoco, plurivoco alienisque verbis.

³⁸ **CL.** Confer cum Quintiliani *Institutionis Oratoriae* libro octavo, capitulo sexto, 6: "aut quia necesse est aut quia significantius est aut (ut dixi) quia decentius. ubi nihil horum praestabit, quod transferetur, improprium erit. necessitate rustici gemmam id vitibus (quid enim dicerent aliud?), et sitire segetes et fructus laborare; necessitate nos durum hominem aut asperum; non enim proprium erat, quod daremus his adfectibus, nomen".

lapidem dicamus. sed his uti non convenit; stultum est enim aut nihil significantia aut nimis aliena proferre. propriis autem, similibus et contrariis uti fas est.

Antequam³⁹ de substantia dicam, quaedam docenda sunt. omne quicquid 361
dicimus aut subiectum est, aut de subiecto, aut in subiecto, aut de subiecto et in
subiecto. subiectum est prima substantia, quod ipsum nulli accidit alii inseparabiliter,
ei tamen alia accidunt, ut *Cicero* - non nomen sed quod eo nomine significatur. de
subiecto est, quod de ipso subiecto dicitur et dat ei et definitionem suam et nomen,
ut *homo*; nam et homo Cicero et animal rationale mortale. ita et nomen et definitio,
quae est de subiecto, eidem subiecto accessit; ideoque hoc, quod de subiecto
dicitur, in generibus vel in formis invenitur. in subiecto est, quod neque nomen neque 362
definitionem dat subiecto, sed in ipso subiecto ita esse intellegitur, ut sine eo esse
non possit, ut rhetorica; nam nec nomen eius potest subiectum recipere nec
definitionem. neque enim aut rhetorica Cicero aut bene dicendi scientia Cicero; in
eo autem intellegitur, cum id ipse vocari non possit. de subiecto et in subiecto <est>,
quod alii de subiecto, alii in subiecto est, <ut> *disciplina*; nam eadem rhetoricae de
subiecto est, Ciceroni in subiecto. prima ergo substantia subiectum est, secunda,
quae de ipsa prima dicitur, ut sit *Cicero* prima substantia, *homo* et *animal* secunda.
iam in subiecto omnes consequentes praedicationes esse intelleguntur, itaque de
singulis videamus.

Qualitas est, secundum quam dicimus quale est, ut *candor*. et ex hoc intellegi 363
licet et qualitatem in subiecto esse, cum candor necessario in aliquo sit, sine quo
esse non possit. utique ipsum aliquid, in quo est, subiectum est.

Quantitas est, secundum quam dicimus quantum est, ut *bipedale* etiam istam
in subiecto intellegi necesse est.

Relativum est, quod ad aliquid vocant, ut *pater*, *frater* et haec utique in
subiecto sunt; nam necesse est, ut haec nomina ad aliquid sint; et nonnulla sunt,
†de quibus dicantur illa quae dicuntur in anima videbuntur.†[quid] loci [id] est, quod
dicimus Romae: Roma substantia est; ipsi *Romae* hoc accidit. [quid] temporis, ut
heri, *nuper* *vesperi*: quorum motu tempus intellegitur, substantiae sunt, ut sol, cuius

³⁹ INDEX Incipit caput tertium, quod de predicationibus agitur, id est de substantia, qualitate, quantitate, relativo, loco, tempore, situ, habitu, actu, passioneque.

cursu tempus intellegimus, et quae aliquam intellegentiam morae in nobis faciunt. [quid] situs, ut puta *iacet, sedet*. [quid] habitus, ut *calceatus, armatus*: substantia est homo, et haec illi accidunt. [quid] facere, ut *secare, urere*. [quid] pati, ut *secari uri*.

364 <Prima> substantia est, quae nec in subiecto est inseparabiliter neque de ullo subiecto praedicatur. 'inseparabiliter' autem ad hoc definitioni adiectum est, quod omnis prima substantia, quamvis in loco aliquo sit, tamen ab eo separari et migrare potest, ut Cicero ita in curia esse intellegitur, ut inde possit aliquo discedere; et pars primae substantiae, quamvis in toto sit, non tamen inseparabiliter; nam sive re ipsa sive cogitatione separari a corpore nostro bracchium potest. at vero rhetorica ita est in animo Ciceronis, ut etiam si aliquo casu esse destiterit, non tamen intellegatur migrare, quoniam nec cum esse coepit, intellegitur advenisse.

365 Secunda substantia est, quae de prima, ut dictum est, praedicatur, ut *homo* de Cicerone, et *animal* de homine et Cicerone. et quicquid genus est primae substantiae, secunda substantia esse intellegitur. ita ergo substantiis omnibus commune est non esse in subiecto; prima vero nec de subiecto est. substantia nec intendi nec remitti potest, id est recipere magis et minus, [et] siquidem nemo homine alio magis homo est, et nec ipse unus homo magis cras erit homo quam hodie fuit, et in diversis non magis equus equus est quam homo homo. hoc autem observandum est in substantiis, inter consortes suas, id est ut primam primae compares, secundam secundae. nam si secundam primae compares, magis substantia est prima quam secunda. prima enim rem magis declarat, secunda vero habet quandam communionum ambiguitatem. nam cum dico *Cicero*, iam quiddam individuum certumque significo; cum dico *homo*, quoniam cuncti sumus huic appellationi subditi, incertum est, quem significem. ita ergo fit, ut magis sit substantia
366 prima quam secunda, quia rem certius ostendit. magis ergo et minus substantia non recipit inter consortes suas. item substantia contrarium nihil habet; nam nihil homini aut equo contrarium. sed si quis dixerit Clodium⁴⁰ Ciceroni fuisse contrarium,

⁴⁰ CL. *Encyclopaedia Britannica*, sub voce 'Publius Clodius Pulcher', 2018. P. Clodius Pulcher anno 93 (BC) Romae natus et anno 52 (BC) Bovillae mortuus est. Homo publicus e duabus opulentibus familiis natus a Cicerone coram iudicatus est, quia Bonae Deae sacris clam irrupit. De quo iudicio Cicero ad Atticum scripsit: 'si causam quaeris absolutionis [cuius iudicii], ut iam πρὸς τὸ πρότερον revertar, egestas iudicum fuit et turpitude' (I, XVI), Clodius enim a iudicio eius abiit victus.

intelligit non ipsas substantias fuisse contrarias, sed qualitates, quae in ipsis erant, ut malitiam bonitati aut vitium virtuti aut iniustitiam iustitiae. videtur autem substantiae proprium, quod una eademque capax est contrariorum quadam sui permutatione, ut lapis, cum idem sit, potest nunc albus esse, nunc niger, idem tamen lapis esse non desinit: et Cicero, primo stultus, postea sapiens, idem tamen Cicero esse non desinit.

Qualitatem esse diximus, secundum quam dicimur quales. qualitatum forma 367 una est, in qua dispositio quaedam et habitus mentis esse intellegitur, ut in omnibus perceptis artibus, sapientia, grammatica, rhetorica ceterisque, quae ita haerent animo, ut difficile amitti possint. sed in his aliqua perfecta sunt, aliqua imperfecta, ut si qui grammaticae arti operam dederit, in plerisque tamen fallatur, nondum potest dici habitus, sed tantum dicitur dispositio. ita non omnis dispositio habitus, omnis autem habitus dispositio esse intellegitur. secunda species est earum qualitatum, 368 quas recte passibiles dixerimus, ut dulce atque amarum, calidum vel frigidum, non quod ex his eaedem substantiae aliquid patiantur, sed quod sensus nostros aliquid pati cogant. cogit enim aliquid pati et tangentem calor et dulcedo gustantem. item quae nobis ex aliqua passione naturae inoleverint, secundum quas pallidus quisque vel ruber dicitur, non tamen ita ut quis aliqua repentina causa vel pallet vel rubet; nam ipsae passionες rectius, non qualitates appellantur, siquidem secundum has non dicimur quales. non enim sequitur, ut qui pallet sit pallidus, aut qui amat amator, aut qui est ebrius ebriosus. illae igitur passionες sunt, hae qualitates. tertia species 369 est earum qualitatum, quae non ex eo, quod iam quisque est, sed ex eo, quod esse potest, intelleguntur, ut dicimus fragile lignum, non quod iam fractum sit, sed quod frangi possit. nam et palaesticum corpus duobus modis dicimus: et id, quod palaestra compositum est, et id, quod natura ita formatum, ut huic arti accommodatum sit, quamvis ea non sit imbutum. illud tamen a palaestra recte dicitur palaesticum, quod ipsius artis habet effectum, non autem invenitur ipsius qualitatis nomen, unde sit denominatum et derivatum palaesticum illud, quod nondum est, sed esse potest. quare cognoscendum est dici quasdam substantias ex qualitatibus, quarum nomina non inveniuntur. namque ut bonum dicimus a bonitate, non ita optimum ab optimitate. ita ergo palaesticum, quod intellegimus ex eo, quo percipere

possit palaestram, non habet certum qualitatis nomen, ex quo dictum videtur, constat
 370 tamen a qualitate esse dictum. quarta species est earum qualitatum, secundum quas
 formas figurasque intellegimus, ut quadrum, rotundum, pulchrum, deforme et similia.
 recipit qualitas magis et minus, nec tamen omnis. nihil enim quadrum magis altero
 quadro quadrum est; magis autem aliquid candido candidum dici potest; et quaestio
 est in plerisque, utrum magis iustus <alter> altero dici possit. plerique autem
 subtiliter videntur attendisse, qui qualitates ipsas non dicunt recipere magis et minus,
 sed ea, quae ab his denominantur, ut iustitia sit ipsa una quaedam perfecta notio, ut
 non dici possit 'magis haec iustitia quam illa est', dici tamen potest 'magis hic iustus
 quam ille est', item dici non potest 'magis haec sanitas quam illa est', dici tamen
 possit 'magis hic sanus quam ille est'. ex quo fit, ut substantia non recipiat magis et
 minus, qualitates quidem per ipsas substantias possint recipere. item contrarium
 qualitas habet, nec tamen omnis; nam sanitati cum sit imbecillitas contraria, nihil est
 quadro rotundove contrarium. videndum est autem, quoniam, quicquid contrarium
 qualitati est, qualitas sit necesse est; dulcedo autem qualitas, qualitas igitur
 amaritudo et similia.

371 Quantitas bipertita est, quod alia discreta est, alia continua: discreta, ut
 numeri et orationis, continua, ut lineae ac temporis. item alia quantitatis divisio est,
 quod alia situm quendam partium habet, alia non habet. nam linea situ quodam
 partium intellegitur, siquidem dici potest, quae pars eius quo loco sit, dextramque ac
 sinistram videtur habere. at vero numerus aut oratio aut tempus nihil horum habent,
 quamvis ordinem habere possint, ut sit in his aliquid primum et secundum et ultimum
 372 et medium, nihil tamen, quod in loco intellegatur. quantitas omnis caret contrario.
 quid enim bipedali tripedali contrarium? et si quis dixerit contraria esse magis et
 minus, quae videntur esse verba quantitatis, sciat non esse definitam quantitatem.
 itaque si dicat aliquid maius esse, videtur ei contrarium, quod minus est; si certum
 quaesivero quo maius est, et responderit, quod tripedali, apparet nihil esse
 contrarium. ipsa sibi autem quae dicuntur maiora et minora, relative dici manifestum
 est; quodlibet enim minori comparatum maius est, idemque maiori comparatum
 minus est. si igitur maius et minus contraria sunt, cogimur confiteri, quod valde
 absurdum est, posse alicui rei uno tempore simul evenire contraria. rursus aliud

absurdum cogimur intellegere, unam eandemque rem sibimet esse contrariam; siquidem res una diversis quantitibus comparata potest eodem tempore maior et minor esse. quantitas non recipit magis et minus; non enim quinque magis quinque 373 sunt quam duo duo, aut idem duo aliis duobus magis duo sunt, aut magis cras duo erunt quam hodie sunt. est autem proprium quantitatis, quod secundum hanc dicimus *par* et *impar*, ut qualitatis proprium est, quod secundum hanc dicimus *simile* atque *dissimile*, quamvis in diversis rebus utrumque liceat abusive usurpari.

Relativum est, quod hoc ipsum, quod dicitur, alicuius est vel ad aliquid 374 quolibet modo referri potest, ut filius non sine patre vel matre, et servus non sine domino potest intellegi, neque sine his illi vicissim. dicuntur autem relativa tribus 375 modis: aut alicuius, ut filius, aut alicui, ut vicinus, aut ad aliquid, ut duplum, quoniam duplum ad aliquid simplum est. omnia relativa his, ad quae referuntur, vice mutua respondent; nam quemadmodum filius patris filius est, sic pater filii alicuius pater est. et respondent ita, ut aliqua isdem casibus respondeant, aliqua casus mutant. nam de filio dixi; item de servo dicere possumus, quoniam servus domini servus est, dominus servi dominus. haec ita sibi respondent, ut eosdem casus in conversione custodiant. ita quoque duplum ad aliquod simplum duplum est, et simplum ad aliquod duplum simplum est; ita maior minore aliquo maior est, et minor maiore aliquo minor est. manifestum est ergo ista casus in conversione servare; at vero scientia cum sit relativa (alicuius enim rei scibilis scientia est), in conversione id, ad quod refertur, casum mutat. nam quod dicimus 'scientia scibilis rei est', non possumus dicere 'scibilis res scientiae est', sed 'scibilis res scientia scibilis est'. item sensus rei alicuius sensibilis sensus est, contra sensibilis res sensu sensibilis est. haec ergo non ut quae supra dicta sunt servatis isdem casibus, sed mutatis convertuntur. quaedam relativa his, ad quae referuntur, et in tempore concordant, 376 eaque simul esse incipiunt, simul desinunt, ut servus esse non potest, nisi cum esse coeperit dominus, et cum dominus esse desierit, servus esse desinit; et item dominus, cum servum non habuerit, dominus dici non potest. at vero noscibilis res prior est natura quam notio; nam si noscibilia tollas, notio non erit; at vero si notionem tollas, potest aliquid esse noscibile, quamvis desit ille qui novit. relativa possunt 377 habere contraria, sed non omnia; namque inscientiae scientia contraria, amicitiae

inimicitia, at vero duplo nihil contrarium, neque maiori vel minori, quia, quisquis ista contraria putaverit, cogitur confiteri unam eandemque rem uno atque eodem tempore posse sibi esse contrariam; siquidem maior minori comparatus maior est, idemque maiori comparatus minor est uno atque eodem tempore, quod contrariis evenire nullo modo potest. nam quo tempore homo stultus, non eodem tempore sapiens esse potest, neque quo tempore albus est, eodem tempore niger esse potest; quod quia evenire posse in maiore et minore ostendimus, fateamur necesse est maius et minus non esse contraria; item duplum simpli non esse contrarium, quoniam hoc idem duplum potest esse ad aliquid simplum. non igitur omnia relativa possunt habere contrarium. item magis et minus quaedam recipiunt, quaedam non. nam magis hic amicus illo est, hoc magis duplum illo duplo esse non potest, propterea quia, si duplum est, ita duplum est, ut, plus aliquid minusve si fuerit, non sit duplum.

378 Quaeritur utrum aliqua substantia dici possit relative. sed de prima substantia [dici posse relative] nulla quaestio est; non enim Cicero alicuius dici potest aut ad aliquid referri. item equus \dagger iam quis equus \dagger , ut Rhoebus,⁴¹ non alicuius est hoc ipso, quod Rhoebus est, sed quod iumentum est, alicuius iumentum est. non ergo prima substantia relative dici potest neque pars eius quaelibet, quae sine dubio et ipsa prima substantia. nam quemadmodum Cicero prima substantia est, ita manus eius; manus vero (sed eius, non specialiter manus, ita secundae substantiae) relative dici non potest. non enim sua conversione respondent, ut si dicamus 'manus <est manus> Ciceronis', non 'Cicero manus Cicero est'. neque ipsa manus ob hoc manus, quia Ciceronis est, sed quia ita affecta est, manus dicitur, non quod alicuius sit. non ergo, ut diximus, prima substantia neque partes eius relative dici possunt. quaeritur ergo de partibus secundae substantiae; nam de ipsa substantia nulla quaestio est, non enim homo alicuius homo: sed manus specialiter alicuius hominis manus est, et ut mutua conversione respondeat, alicuius manuati manus, ut possimus ita convertere, quia et manuatum aliquid manu manuatum est. item ungula, non primae

⁴¹ **MYTH.** Apud Vergilium in *Aeneidis* libro decimo (856-860), victo contemptore deum Mezentius moribundus clamat et vates adnotat: 'simul hoc dicens attollit in aegrum / se femur et, quamquam vis alto vulnere tardat, / haud deiectus equum duci iubet. hoc decus illi, / hoc solamen erat, bellis hoc victor abibat / omnibus'; haec de Rhoebo dicuntur, Mezentii equo.

substantiae ungula, sed alicuius unguati, quia et unguatum aliquid ungula unguatum, et mutuam possit habere conversionem, quod relativis esse diximus proprium. si ergo maneat illa relativorum definitio, ut relativum sit quicquid alicuius dici potest, difficile resistimus dici partes secundarum substantiarum relative. si vero illa definitio mutetur ita, ut relativa sint ea, quae ad aliquid referuntur, excepto eo quod in aliquo sunt, nulla incidit in hanc definitionem substantia, quemadmodum servitus, excepto eo quod in eodem servo est, id est in aliquo homine, refertur ad dominum. at vero pinna ita pinnati alicuius pinna est, ut excepto eo, quod in aliquo pinnato est, ad nihil referri possit.

Sane admonendi sumus, ne nos pudeat verba nova facere ad necessitatem 379 conversionis; nam si mutua conversio non respondet, non relative enuntiamus, hoc modo: cum dico *pinnam*, volens eam ostendere relativam, non me pudet pinnatum aliquid propter conversionem dicere; est enim *pinnatum* ita usitatum, ut aures non offendantur. si de pede agatur, non pudeat simili derivatione fingere aptum conversioni verbum. item scire oportet eum, qui relativum aliquid ad quid referatur ignorat, nec omnino utrum ad aliquid referri possit id quod dicit scire posse, hoc modo: cum dicis 'hoc duplum est', nosti simplum eius, id est ad quod duplum sit, aut illud ignorans nec omnino utrum duplum sit scire potes.

Facere et pati possunt habere contrarium, ut *calefacere, refrigerare* et 380 *calefieri, refrigerari*. habent etiam magis et minus, ut magis et minus urere et magis et minus uri.

Situs omnis denominative dicitur, ut sedere a sessione, stare ab statione; et 381 quamvis nonnumquam nomina deficiant, ex quibus situs denominantur, ratio tamen non deficit.

De illis tribus, quae restant, supra dicta exempla sufficiunt. quando enim 382 dicimus, ut heri, cras; ubi, ut *Romae, Athenis*; habitum, ut *calceatum, armatum*. quid horum recipiat magis et minus, cum in sermone inciderit, facile apparet.

Istae sunt decem praedicationes, ex quibus aliquid necessario singillatim 383 enuntiamus. nam quicquid omnino dixerimus, quod aliquid significet, nondum tamen intellegi possit, an verum an falsum sit, unum est de his decem, exceptis dumtaxat illis verborum quodammodo articulis. sunt enim pleraque a grammaticis in orationis

partibus enuntiata, quae omnino per se nihil valent aut aliquid significant plenum, nisi cum fuerint verbis adiuncta, ut coniunctiones, praepositiones, et quicquid tale illi docent.

384 Restat⁴² ut de oppositis dicamus. sunt autem opposita, quae sibi veluti ex adverso videntur obsistere, ut contraria. nec tamen omnia, quae opponuntur sibi, contraria sunt, sed omnia contraria opposita sunt. opponuntur autem sibi ita, ut aut <relativum> relativo opponitur, ut magnum parvo et dimidium duplo, aut contrarium <contrario>, ut stultitia sapientiae, aut habitus orationi, ut cernentia caecitati, aut aientia negationi, ut 'Cicero disputat', 'Cicero non disputat'. haec⁴³ autem inter se nonnihil differunt; nam relativum relativo ita opponitur, ut hoc ipsum, quod opponitur, eius sit, cui opponitur, aut ad id quocumque modo referatur. nam dimidium opponitur duplo et eiusdem dupli dimidium est. ita ergo illi opponitur, ut eius sit; et parvum opponitur [ut eius sit] magno ita, ut ipsum parvum ad hoc magnum, cui opponitur,
385 parvum sit. contraria⁴⁴ vero ita sibi opponuntur, ut non eorum sint, quibus opponuntur, aut ad ea quocumque modo referantur; siquidem stultitia sapientiae ita contraria est, ut non eiusdem sapientiae stultitia sit aut ad illam sit stultitia. sciendum tamen est quaedam contraria medium habere, quaedam non habere. nam quae sunt talia, ut in ea re, in qua esse possunt, alterutra vice necessario insint, medio carent, ut sanitas et imbecillitas. haec duo contraria natura insunt corporibus animalium, atque ita vice alterutra necessario insunt, ut diximus, ut in quo animalis corpore sanitas non est, necessario imbecillitas sit, et in quo imbecillitas non est, necessario [ut] sanitas sit. at vero candidum et nigrum cum sint contraria et naturaliter in corporibus inveniantur, propterea medio non carent, quia non necesse est corpus aliquod candidum esse aut nigrum; potest enim ita deesse candidum, ut non insit nigrum, atque hoc modo ex altera parte; ergo color aliqui medius inveniri potest, ut luteus vel viridis.

386 Habitus⁴⁵ et oratio ita sibi opponuntur, ut in ea re, cui evenire possunt, alterum eorum necessario insit ex illo dumtaxat tempore, quo ea natura esse

⁴² **INDEX** Incipit primae partis postremum caput, quod de oppositis agitur.

⁴³ **INDEX** Incipit oppositorum primum genus, quod de relativis oppositis agitur.

⁴⁴ **INDEX** Incipit eorum alterum genus, quod de contrariis agitur.

⁴⁵ **INDEX** Incipit tertium genus, quod de habitu orationeque agitur.

permittit, ut dentatum eum dicimus, qui dentes habet, edentulum vero non illum dicimus, qui dentes non habet, sed cui natura inest, ut habeat, et ex illo tempore, quo iam natura permittit, ut habeat. nam neque lapidem recte dicimus edentulum, qui numquam dentes habet, neque infantem, <cui,> quamvis aliquando habere possit, nondum tamen illo tempore ut habeat natura permittit. hoc ergo tertium genus oppositorum differt a primo relativorum eo, quod cernentia ita opponitur caecitati, ut eiusdem caecitatis non sit aut ad eam quodam modo referatur; a secundo genere, id est contrariorum, illud differt ab his dumtaxat contrariis, quae habent medium, quod cernentia et caecitas intelleguntur ergo oculos, ut alterum eorum necessario insit. hoc ergo differunt ab his contrariis, quae habent medium, quia illorum alterum non necessario inest substantiae, horum autem necessario. ab his vero contrariis, quae medio carent, haec [ista] opposita differunt, quod illa ei rei, cui natura insunt, omni tempore alterutra vice accidant necesse est, ut corpori animalis sanitas et imbecillitas: alterum eorum semper est in corpore animalis, haec autem possunt aliquo tempore ei rei, cui natura inesse possunt, utraque deesse aliquando; ut infans, dum nondum tempus est, quo dentes habere possit, neque dentatus neque edentulus dicitur, et oculi alicuius animantis, nondum adveniente tempore, quo videre possint, neque caeci neque videntes dicuntur.

Quartum⁴⁶ genus oppositorum est aientia et negatio, ut 'Cicero disputat', 387 'Cicero non disputat'. haec a superioribus differunt, quod illa singillatim dici possunt, haec non nisi conexe dicuntur. a relativis hoc differunt, quod etiam illa duo <---> a contrariis hoc differunt, quod illa, si conexe dicantur, tamdiu aut vera aut falsa sunt, quamdiu est illud, in quo inesse possunt; cum autem hoc esse destiterit, neque vera neque falsa sunt, ut 'stultus est ille' et 'sapiens est ille': quamdiu vivit, horum alterum verum est; cum ipse esse destiterit, utraque falsa sunt, quia ille, qui non est, neque stultus neque sapiens esse potest. at vero 'Cicero disputat' et 'Cicero non disputat' ita sibi opponuntur, ut et dum vivit Cicero alterum eorum necessario sit, et ipso mortuo falsum est quidem quod disputat, verum tamen est quod non disputat. hoc modo discernuntur haec et ab habitu atque oratione; nam qui non est, neque

⁴⁶ INDEX Incipit oppositorum quartum genus, quod de aientibus negationeque agitur.

caecus est neque videns. nec sane moveare, quod videmur iam de proloquiis aliquid dixisse, de quibus postea dicendum est; hoc nam factum est occasione oppositorum.

388 Nomen⁴⁷ est, quod [quam] rem significat et per casus flecti potest; verbum est, quod aliquid significat et per tempora flecti potest; ut *Cicero* nomen, *disputat* verbum. haec abinvicem separata nonnihil quidem significare, verum tamen vel falsum dici non possunt. cum autem fuerint coniuncta, iam possunt et affirmari et negari, ut 'Cicero disputat': iam dici potest 'Cicero non disputat'. esse autem debet nominativus casus nominis et tertia verbi persona. prima persona significat aliquid, quod iam affirmari et negari possit, et in hominem tantum cadit. in ea intellegitur nomen, etiamsi non dicatur, ut 'disputo' plenum est, etiamsi non dicas 'ego'. item secunda persona et ipsa iam veritati aut falsitati obnoxia est, sed etiam ipsa in hominem cadit, et ei nec recte dicimus 'disputas', qui nec audire nec intellegere quod dicitur potest. ergo et hoc cum dicatur sine nomine, tamen ibi nomen intellegitur. aliter figurate utimur sive prima sive secunda persona, ut aut loquentem eum inducas, qui loqui non potest, aut ad eum convertamus orationem, qui neque audire
389 neque intellegere potest. tertia vero persona non minis tantum est, sed aliarum etiam rerum, et simul ac dicta fuerit, non continuo intellegitur, nisi forte de deo dicatur aliquid, quod de eo solo potest intellegi; ut, cum dicimus 'pluit', iam potest esse verum aut falsum, cum non addamus nomen. notum est qui pluatur; cum vero dicimus 'disputat', cum aliquid iam significet, non tamen verum aut falsum dici potest, si nomen non addatur. et quamvis de homine hoc tantum possit intellegi, quia non de uno dici potest, necessario subdendum est nomen; et 'resistit' cum dicimus, tertia persona est, et exigit nomen non hominis tantum, sed cuiuslibet, quod resistere potest. prima igitur et secunda persona et de homine tantum possunt intellegi et solae dictae possunt aut verae aut falsae dici, quia cum his etiam nomina intelleguntur; tertia vero et non omnis sola dici potest et non de solo homine
390 intellegitur. quod⁴⁸ ergo fuerit ex nominativo casu nominis et tertia verbi persona coniunctum, proloquium dicitur, ita ut iam necessario aut verum sit aut falsum aut dubium. namque 'homo animal est' omnes iudicamus verum esse, et 'omne animal

⁴⁷ INDEX Incipiunt altera pars de eloquendo atque primum caput, quod de nomine et verbo agitur.

⁴⁸ INDEX Incipit alterum caput, quod de proloquio agitur.

homo est' omnes iudicamus falsum; 'ille disputat', quamvis necessario aut disputet aut non disputet, nobis tamen dubium est. alterum enim horum necessarium esse intellegimus, sed quid [horum] sit nescimus. ubi vero illa verba sunt, quae impersonalia dicuntur, non ex nominativo casu impletur sententia, sed alios casus recipit, ut 'disputatur' cum dicitur, plena sententia est, si ablativum adiungas, hoc est 'a Cicerone'. et 'paenitet' cum dicitur, plena sententia est, si accusativum iungas, id est 'Ciceronem'. et multa sunt talia: illud tamen constat, personalia verba non implere 391 sententiam nisi nominativo casu et tertia persona. sunt etiam sententiae quae, quamvis constent ex nomine et verbo, affirmari tamen aut negari non possunt, quae non proloquia, sed eloquia dici nonnullis placuit, ut est modus cum dicimus 'curre'. iam plena sententia est; nam nec solum intellegi, sed etiam fieri potest quod dicis; negari tamen non potest. non enim hoc negat, qui dixerit 'noli currere'; hoc enim non est adversum ei, quod dictum est 'curre', ut hoc sit verum, illud falsum, unde possit nasci quaestio. nam de aientia et negatione quaestio sine dubio nascitur, ut 'ille currit' et 'ille non currit': quaestio est, utrum currat. 'curre' autem et 'noli currere' non facit quaestionem, utrum currat. nulla quidem quaestio hic potest intellegi, utrum currere debeat; hoc enim ex aientia et negatione natum est, ut 'currere debet' et currere non debet'. nec facit optativus modus. cum enim plena sit sententia, cum dicamus 'utinam scribam', 'utinam non scribam', non potest hinc nasci quaestio, utrum scribat. sed pleraque talia sunt; haec ad exemplum sufficiant. quod ergo fuerit 392 iunctum ex nomine et verbo, si plenum nomen et plenum verbum sit, necessario facit sententiam, sed non necessario facit proloquium, si nihil est quod iam et affirmari et negari potest. et supra diximus multa dici plena sententia, quae tamen affirmari <et negari non possint, quaestionem vero nasci ex eo, quod affirmari> possit et negari possit. plenum igitur proloquium est 'omnis homo animal est', et quamvis natura illud exigat, ut primo nomen et postea verbum dicatur, ut dictum est, non desinit verum esse proloquium, etiamsi dicas 'animal est omnis homo'.

Quicquid⁴⁹ accesserit huic sententiae, cui parti accedat diligenter videndum 393 est. nam sunt proloquii partes duae: quae in nomine [una], subiectiva dicitur, quae

⁴⁹ INDEX Incipit alterius partis postremum caput, quod de subiectiva declarativaque parte agitur.

in verbo, declarativa. subicitur enim quid sit, et declaratur quid de illo possit intellegi. cum ergo dicimus 'Cicero disputat', si accedat huic sententiae 'in Tusculano',⁵⁰ declarativae accessit; si accedat 'Romanus', subiectivae; item si accedat 'prudenter et copiose', declarativae; si adicitur 'cum Catone' declarativae accessit. quicquid igitur nominativo casu accedit, subiectivae accedit; quicquid declarativae accedit, variis casibus et modis accedit. nam subiectivae non possunt alii casus accedere, 394 declarativae non nisi varii excepto nominativo. illud tamen sciendum, posse fieri, ut verbum sit in subiectiva, nomen in declarativa, sed ita verbum in subiectiva, ut aliquod pronomen se cum vice nominis teneat. ita etiam nomen est in declarativa, ut teneat se cum aliquod verbum, ex quo eius vicem impleat; velut si dicamus 'qui disputat Cicero est', 'qui disputat' subiectiva est, 'Cicero est' declarativa. sed illam 395 subiectivam pronomen facit, hanc declarativam verbum. in hac igitur parte illud diximus, quemadmodum iuncta sint nec tamen possint plenam facere sententiam: et si faciunt, quemadmodum falsitati et veritati non sint obnoxiae sententiae, quamvis sint plenae, et quemadmodum ad id perveniatur, ut iam non solum plena sententia sit, sed etiam necessario vera aut falsa, quod est proloquium.

396 Tertia⁵¹ pars sequitur, in qua dicendum iam est de ipsis proloquiis, ad quorum intellectum in superiore parte pervenimus. proloquia igitur differentias habent binas in quantitate et qualitate. quantitatis differentia est, quod alia sunt universalialia, alia particularialia, alia indefinita. universale est ut 'omnis homo animal est'; particulare ut 'quidam homo ambulat'; indefinitum ut 'homo ambulat'. quod igitur indefinite dicimus, necessario particulariter accipimus, non necessario universaliter, quoniamque id potissimum numerandum, quod securum habet intellectum, indefinitum pro particulari accipitur. erunt ergo duae differentiae in quantitate, quod aliud est universale proloquium, aliud particulare; in qualitate item duae, quarum dedicativa altera, altera abdicativa. dedicativum est <ut> 'omnis voluptas bonum', abdicativum ut 'omnis voluptas non bonum'.

⁵⁰ **CL.** Tusculum in Latio antiqua civitas fuit et nota, de qua in *Geographiae* libro quinto Strabo scripsit 'τὸ Τούσκουλον ἴδρυται πόλις οὐ φαύλως κατεσκευασμένη: κεκόσμηται δὲ ταῖς κύκλῳ φυτείαις καὶ οἰκοδομίαις, καὶ μάλιστα ταῖς ὑποπιπτούσαις ἐπὶ τὸ κατὰ τὴν Ῥώμην μέρος' (Tusculum civitas sita est, acute et veteratorie constituta: his vero quae terra gignit circumdantibus extornata, et aedificiis, praesertim his quae ad Romam exspectant). Qua re patriciis Romanis 'locus amoenus' fuerat.

⁵¹ **INDEX** Incipiunt tertia pars de proloquendo atque primum caput, quod de proloquiis agitur.

Universale igitur dedicativum non necessario sequitur conversio. non enim si 397
 omnis homo animal est, omne animal homo est. universale autem abdicativum
 necessario sequitur conversio; si enim omnis voluptas bonum non est, omne bonum
 non est voluptas, et si omnis homo non est animal mutum, omne animal mutum non
 est homo. particulare autem dedicativum habet necessario conversionem, nam si
 quidam homo animal est, quoddam animal homo est. particulare vero abdicativum
 non habet necessario conversionem; non enim, si quoddam animal non est
 rationale, quoddam rationale non est animal. universalis ergo dedicativa et
 particularis abdicativa non necessario recurrunt; universalis autem abdicativa et
 particularis dedicativa necessario convertuntur, ita tamen ut facta conversione in
 declarativa particula negatio maneat; nam utique conversio ita fit, ut quae particula
 fuit declarativa, eadem subiectiva sit. ergo cum dico 'omnis voluptas bonum non est',
 'omnis voluptas' subiectiva, 'non est bonum' declarativa; si convertam 'omne bonum
 voluptas non est', facta est quidem subiectiva quae fuit declarativa, negatio tamen
 hanc particulam tenet, quae facta est declarativa. et si velim sic dicere, 'nulla
 voluptas bonum est', convertendum est sic: 'nullum bonum voluptas est'. sed propter 398
 duo proloquia, quae diximus non necessario converti, debemus intendere omnia,
 quae proloquiis attribuuntur, per quae recte aut non recte proponi possunt, ut verum
 aut falsum possint ostendere. haec autem quinque sunt iam superius demonstrata:
 genus, differentia, accidens, definitio et proprium. ergo definitio et proprium faciunt
 illa proloquia recurrere, alia tria nullo modo. namque, ut omnis homo animal est
 rationale mortale, ita omne animal rationale mortale homo est: et, quemadmodum
 omnis homo risibile est, ita omne risibile homo est. rursus in particulari abdicativo
 videndum est, quid sit proprium non esse. ut enim proprium est hominis esse risibile,
 ita proprium est risibile non esse praeter hominem. ergo si particulare abdicativum
 proponamus sic, quiddam risibile non est praeter hominem', recurrit sine dubio,
 quiddam praeter hominem non esse risibile. item 'quiddam inanimum, irrationale,
 immortale non est homo': 'quidam homo non est inanimum, irrationale, immortale'.
 item sunt aliae conversiones, quae faciunt easdem proloquiorum particulas 399
 indefinitas, etiam negatione scilicet de loco migrante. nam particulae indefinitae fiunt
 hoc modo: 'homo', non homo'; 'animal', 'non animal'; et ideo indefinitum est, quia

negas tantum hoc esse, non dicis quid sit. cum ergo dico 'omnis homo animal', si velim recte convertere, adhibeo negationes, ut fiant particulae indefinitae. si enim est verum 'omnis homo animal est', et verum est 'omne non animal non homo'. hac conversione usus est in rhetoricis Cicero: 'deinde si constitutio et ipsa et pars eius quaelibet intentionis depulsio est, quae intentionis depulsio non est, ea nec
400 constitutio est nec pars constitutionis'. item particularis abdicativa potest hoc modo converti: 'si enim quoddam animal homo non est, quoddam non homo animal est', et in hac conversione observandum est, <ut> ubi non est negatio cum directo proponimus, sit dum convertimus. hanc vicissim conversionem recipiunt duo proloquia, quae illam primam non recipiebant; solum universale abdicativum non aliam recipit. vocetur ergo dicendi causa illa prima conversio, haec secunda. haec⁵² autem proloquia quemadmodum inter se affecta sint hoc modo manifestius
401 apparebit. quattuor lineis quadrata forma exprimatur. in primo angulo superioris lineae scribatur universalis dedicativa et in alio eiusdem angulo abdicativa: item infra ad primum angulum particularis dedicativa, ad angulum reliquum particularis abdicativa; deinde ducantur angulares lineae ab universali dedicativa ad particularem abdicativam et ab universali abdicativa ad particularem dedicativam.
402 duae igitur superiores simul confirmari non possunt, simul negari possunt: nam non potest simul verum esse 'omnis voluptas bonum est', 'omnis voluptas non est bonum'. possunt autem simul esse 'non omnis voluptas bonum est', 'non omnis voluptas non est bonum'. duae vero inferiores vicissim simul negari non possunt, simul confirmari possunt. nam utique non potest simul non quaedam voluptas bonum et quaedam voluptas bonum esse; at vero potest et quaedam voluptas bonum esse et quaedam voluptas non esse bonum. angulares autem neque simul affirmari neque simul negari possunt. nam si verum est 'omnis voluptas bonum est', falsum est 'quaedam voluptas non est bonum'. item si falsum est 'omnis voluptas [non] est bonum', verum est 'quaedam voluptas non est bonum'. hoc item contingit, si prius particularem vicissim nomines. item si verum est 'omnis voluptas non est bonum', falsum est 'quaedam voluptas bonum est'; et si falsum est 'omnis voluptas non est bonum', verum est 'quaedam voluptas bonum est'.

⁵² INDEX Incipit tertiae partis alterum caput, quod de proloquiorum lineamentis agitur.

Item universalis dedicativa confirmata particularem suam necessario 403 confirmat, negata non necessario eam negat. nam si verum est 'omnis voluptas bonum est', necessario verum est 'quaedam voluptas bonum est'. at vero si superiorem negemus hoc modo 'non omnis voluptas bonum est', potest fieri, ut quaedam voluptas bonum sit. particularis item dedicativa confirmata non necessario universalem suam confirmat, negata necessario illam negat. nam si verum est 'quaedam voluptas bonum est', non sequitur, ut omnis etiam voluptas bonum sit. si vero quaedam voluptas bonum non est, falsum est 'omnis voluptas bonum est'. in duabus reliquis hoc observabis.

Plenam⁵³ sententiam cum proposuerimus, aliquid ex ea volentes efficere, 404 cum concessa fuerit, sumptum dicitur. huic etiam uni sententiae alia certa ratione debet innecti et utique propter id, quod inferre volumus, concedenda. et haec cum 405 concessa fuerit, sumptum dicitur. ex duobus sumptis ratione sibimet nexis conficitur illatio. quae illatio sumptum propterea dici non potest, quia non exspectas, ut hoc etiam tibi adversarius concedat, sed eo invito sequitur, si modo ratione servata fuerit illatum. et ut hoc planum fiat exemplo, putemus quaestionem esse, utrum voluptas utilis sit. si proponamus ita 'omnis voluptas bonum est', plena quidem sententia est; sumptum efficitur, si hoc adversarius concedat. quo concessio adiungenda est alia sententia: 'omne autem bonum utile est'. si hoc etiam concesserit, efficitur sumptum; ex quibus duobus sumptis etiam invito eo sequitur 'omnis igitur voluptas utilis est'.

Hoc totum, quod constat ex duobus sumptis et illatione, ratiocinatio a nobis, 406 a Graecis συλλογισμός appellatur. est ergo ratiocinatio ex duobus pluribusve concessis ad id, quod non conceditur, necessaria perventio. possunt ergo plura esse sumpta, sed minus a duobus esse non possunt. etenim est integra ratiocinatio, si ad illud, quod volumus ostendere, utilem esse voluptatem, tribus etiam sumptis pervenire velimus, ut 'omnis voluptas secundum naturam est; omne quod secundum naturam est bonum est; omne bonum utile est; omnis igitur voluptas utilis est'. ex 407 hoc apparet plura etiam licere addere, si oportuerit. nonnumquam etiam concludimus inferentes non quidem id quod conficitur, sed quod ex eo ipso, quod

⁵³ INDEX Incipiunt postrema pars de proloquiorum summa atque primum caput, quod de ratiocinatione agitur.

inferre debemus, necessario conficitur, hoc modo: 'omnis virtus bonum est, omne bonum utile est, omnis igitur virtus non nocet'. inferendum erat 'omnis igitur virtus utilis': ex eo necessario sequitur non nocere; quod enim utile est, numquam nocet. hoc a Graecis συμπέρασμα dicitur, a nobis dici potest confinis conclusio.

Ratiocinatio igitur, sive propriam et suam sive confinem habens conclusionem, dividitur in duo genera: praedicativum et condicionale.

408 <Syllogismus>⁵⁴ praedicativus est, in quo sumpta ita sibi nexa sunt, ut aliquo extrinsecus addito suppleantur, ut hoc, quod supra dictum est, 'omnis voluptas bonum est, omne bonum utile est'. videmus utique hic totum, quod supra positum est, non dictum, sed unam inde partem sumptam declarativam, quae secundo proloquio facta est subiectiva; quod proloquium secundum, ut impleret sententiam, aliquid petivit extrinsecus, id est 'utile est'. huius illatio conficitur ex eo, quod accessit, et ex eo, quod non est repetitum, id est 'omnis igitur voluptas utile est'. huius generis tres formae sunt: prima est, in qua declarativa particula superioris sumpti sequentis efficitur subiectiva, aut subiectiva superioris declarativa sequentis. declarativa superioris fit subiectiva sequentis ut in superius proposito exemplo; subiectiva superioris fit declarativa sequentis, si hoc modo velis convertere: 'omne bonum utile est; omnis voluptas bonum est; omnis igitur voluptas utile est'. secunda forma est, in qua declarativa superioris sumpti eadem est etiam declarativa sequentis, ut 'omnis virtus bonum est, et omnis voluptas non est bonum, omnis igitur voluptas non est virtus'. tertia forma est, in qua subiectiva superioris sumpti eadem est etiam subiectiva sequentis, ut 'quoddam bonum voluptas est; omne bonum utile est; 409 quoddam igitur utile est voluptas'. in prima forma et universaliter et particulariter et dedicative et abdicative concludi potest; in secunda forma nisi per contrarium concludi non potest; in tertia forma particulariter tantum concluditur: quapropter non frustra hic est ordo servatus. nam merito prima dicitur, in qua omni modo concludi potest, secunda item recte, in qua potest concludi universaliter quamvis per contrarium, tertia item recte, quia in quantitate minor est, in qua nisi particulariter concludi non potest.

⁵⁴ **INDEX** Incipit alterum caput, quod de ratiocinatione predicativa agitur, nihilominus ex isagoge argumentoque constat.

Nunc dicendum est singulae formae quot modos recipiant; nam recipiunt intra 410
certum numerum, extra quos modos quicquid conclusum fuerit non est temere
concedendum. recipit autem prima novem modos, secunda quattuor, tertia sex.

Primae formae primus modus est, in quo conficitur ex duobus universalibus 411
dedicativis universale dedicativum directim, ut est 'omne iustum honestum; omne
honestum bonum; omne igitur iustum bonum'. si reflexim inferas 'omne igitur bonum
iustum', non sequitur, sed particulariter potest inferri 'quoddam igitur bonum iustum',
et efficitur quintus modus. secundus modus est, in quo conficitur ex universali
dedicativo et universali abdicativo universale abdicativum directim, ut est 'omne
iustum honestum; nullum honestum turpe, nullum igitur iustum turpe'. si reflectas,
'nullum igitur turpe iustum', efficitur sextus modus. diximus enim supra universale
abdicativum posse converti. tertius modus est, in quo conficitur ex particulari
dedicativo et universali dedicativo particulare dedicativum directim, ut est 'quoddam
iustum honestum; omne honestum utile; quoddam igitur iustum utile'. at si flectas,
efficitur septimus modus, 'quoddam igitur utile iustum', quoniam supra dictum est
particulare dedicativum posse converti. quartus modus est, in quo conficitur ex
particulari dedicativo et universali abdicativo particulare abdicativum directim, ut est
'quoddam iustum honestum; nullum honestum turpe; quoddam igitur iustum non est
turpe'. reflecti non potest: diximus enim supra particulare abdicativum non posse
converti. octavus modus est, in quo conficitur ex universali abdicativo et universali
dedicativo particulare abdicativum reflexim, ut est nullum turpe honestum; omne
honestum iustum: quoddam igitur iustum non est turpe'. nonus modus est, in quo
conficitur ex universali abdicativo et particulari dedicativo particulare abdicativum
reflexim, ut est nullum turpe honestum; quoddam honestum iustum; quoddam igitur
iustum non est turpe'.

Secundae formae primus modus est, in quo conficitur ex universali dedicativo 412
et universali abdicativo universale abdicativum directim, ut est 'omne iustum
honestum: nullum turpe honestum: nullum igitur iustum turpe'. hic reflexione si utaris,
alius modus non efficitur, quoniam de utrisque subiectivis fit illatio. secundus modus
est, in quo conficitur ex universali abdicativo et universali dedicativo universale
abdicativum directim, ut est 'nullum turpe honestum; omne iustum honestum: nullum

igitur turpe iustum'. tertius modus est, in quo conficitur ex particulari dedicativo et universali abdicativo particulare abdicativum directim, ut est' quoddam iustum honestum; nullum turpe honestum: quoddam igitur iustum non est turpe'. quartus modus est, in quo conficitur ex particulari abdicativo et universali dedicativo particulare abdicativum directim, ut est quoddam iustum non est turpe: omne malum turpe; quoddam igitur iustum non est malum'.

413 Tertiae formae primus modus est, in quo conficitur ex duobus universalibus dedicativis particulare dedicativum directim, ut est 'omne iustum honestum: omne iustum bonum; quoddam igitur honestum bonum'. secundus modus est, in quo conficitur ex particulari dedicativo et universali dedicativo particulare dedicativum directim, ut 'quoddam iustum honestum; omne iustum bonum; quoddam igitur honestum bonum'. tertius modus est, in quo conficitur ex universali dedicativo et particulari dedicativo particulare dedicativum directim, ut est 'omne honestum iustum; quoddam honestum bonum; quoddam igitur iustum bonum'. quartus modus est, in quo conficitur ex universali dedicativo et universali abdicativo particulare abdicativum directim, ut est 'omne iustum honestum; nullum iustum malum; quoddam igitur honestum non est malum'. quintus modus est, in quo conficitur ex particulari dedicativo et universali abdicativo particulare abdicativum directim, <ut est> 'quoddam igitur honestum; nullum iustum malum; quoddam igitur honestum non est malum'. sextus modus est, in quo conficitur ex universali dedicativo et particulari abdicativo particulare abdicativum directim, ut est' omne iustum honestum; quoddam iustum non est malum: quoddam igitur honestum non est malum'. omnes igitur modi certum ordinem tenent, eiusdemque ordinis ratio est, quae in ipsis formis demonstrata est.

414 Condicionalis⁵⁵ syllogismus est, cuius propositio et plenum argumentum et plenum id de quo quaestio est continet ita, ut assumpto argumento iam certum inferri possit, de quo quaestio erat, ad hunc modum; ponamus quaestionem esse, utrum sit utilis rhetorica, et volentes utilem probare, argumentum ab huius definitione capiamus, quod est bene dicendi scientia. ex hoc argumento et illa quaestione condicionalis syllogismus ponitur sic: 'si rhetorica est bene dicendi scientia, utilis est'.

⁵⁵ INDEX Incipit tertium caput, quod de ratiocinatione condicionali agitur.

assumimus argumentum ita: 'est autem rhetorica bene dicendi scientia'. haec duo qui concesserit, etiam invitus concedat necesse est utilem esse rhetoricam, quod erat dubium, antequam propositio et assumptio concederetur. nihil tamen in assumptione accessit extrinsecus, quod est proprium praedicativi syllogismi. hic primus modus a dialecticis appellatur, qui est ab antecedentibus, propterea quoniam argumentum, quemadmodum positum est, ita et assumptum, hoc tantummodo differens, quod cum condicione positum est et sine condicione assumptum. secundus modus est, qui appellatur a consequentibus, in quo ipsum argumentum 415 quaestionem sequitur, non quaestio argumentum, hoc modo: 'si non est rhetorica utilis, non est bene dicendi scientia'. assumitur argumentum a contrario, id est per negationem, sic: 'est autem bene dicendi scientia, utilis est igitur'. tertius modus est, 416 qui appellatur a repugnantibus, in quo demonstratur non posse simul hoc esse et illud non esse; in quo cum fuerit assumptum unum, aliud necessario tolletur; id est ut, cum fuerit assumptum esse, non esse tollatur, hoc modo: 'non est bene dicendi scientia rhetorica et non est utilis; est autem bene dicendi scientia; utilis est igitur'. confectum est utilem esse, sublato eo quod non esse utilem propositum erat. hi tres modi ex uno argumento possunt confici, et unam rem omnes probare possunt. nec interest in propositione, quam partem primo ponas, utrum argumenti, utrum quaestionis, dummodo condicionis ratio conservetur. cum dixeris 'si rhetorica est bene dicendi scientia, utilis est', potes et sic proponere: 'utilis est rhetorica, si bene dicendi scientia est'; hoc etiam in duobus aliis experiri licet. quartus modus est, qui 417 per disiunctionem efficitur ita, ut uno assumpto aliud necessario negatum sit, hoc modo: 'aut sanus est aut imbecillus; sanus est autem; non est igitur imbecillus'. quintus 418 modus est, qui etiam per disiunctionem efficitur ita, ut uno negato aliud necessario sit, hoc modo: 'aut sanus est aut imbecillus; non est autem sanus; est igitur imbecillus'. additi sunt alii duo modi, qui per argumentum istorum duorum fieri possunt, non 419 tamen per disiunctionem, sed per negationem. est ergo sextus modus, in quo demonstratur non posse simul et hoc esse et illud. assumitur per unius confirmationem, concluditur per alterius infirmationem: 'non est <et> sanus et imbecillus; sanus est autem, non igitur imbecillus'. septimus modus proponitur sic <ut

420 sextus>, et in eo assumitur ut in quinto, atque ita concluditur. ad rem⁵⁶ facilius intellegendam his quaedam formae iunguntur, ita ut rebus ipsis, non dictis, ratiocinandi vis intellegatur. est primi modi forma haec: 'si primum, secundum; primum autem; igitur <et> secundum'. secundi haec: 'si non primum, non secundum; secundum autem; et primum igitur'. tertii haec: 'non et primum et non secundum; primum autem; igitur et secundum'. quarti haec: 'aut primum aut secundum; primum autem; non igitur secundum'. quinti: 'aut primum aut secundum; non autem primum; igitur secundum'. sexti: 'non et primum et secundum; primum autem; non igitur secundum'. septimi: 'non et primum et secundum; non primum autem; igitur secundum'. sciendum tamen est ex uno argumento posse fieri tres superiores modos, ex uno argumento alios quattuor. huius autem ordinis ratio est, ut primus modus sit, qui appellatur ab antecedentibus, quia utique quod antecedit prius est; secundus a consequentibus eadem ratione, ut ipse nomine suo primum se debere sequi etiam in ordine videatur ostendere. restat qui fit tertius in eodem argumento a repugnantibus; non enim possumus ad disiunctionem transilire, quae iam non potest ex eodem argumento fieri. erit ergo quartus modus quasi ad aliud argumentum primus, et ibi utique antecedere debet, in quo per confirmationem assumitur; prior est enim confirmatio negatione. quintus debet esse item [sed] per disiunctionem, sed post eum propterea, quia in eo per confirmationem, in hoc per negationem assumitur; hoc in duobus reliquis licet intelligi.

422 Miscentur autem sibi multis modis syllogismi, ut in una ratiocinatione et praedicativi generis et condicionalis formas agnoscas, hoc modo: si quaestio sit, utrum utilis sit ipsa dialectica, proponendum est: 'si bene disputare utile est, utilis est bene disputandi scientia: at bene disputare utile est: utilis est igitur dialectica'. sane videndum est in praedicativo syllogismo, quid de propositione sibi assumptio vindicet: nam extrinsecus aliquid eam accipere manifestum est. in eo autem, quod sibi, ut diximus, de propositione vindicat, attendendum est, utrum recte vindicet propter servatas memoratasque formas. efficitur enim, ut, quod in propositione ad declarativam partem pertinere videbatur, in assumptione ostendatur ad subiectivam

⁵⁶ INDEX Incipit quartae partis postremum caput, quod de formularum tabellis agitur. Quas cum femina loqui coepit, in manibus advehebat.

pertinere: et item si aliter assumas, hoc ipsum pertinet ad declarativam, hoc modo: notum est in prima forma ita assumi, ut aut declarativa propositionis subiectiva sit assumptionis, aut subiectiva propositionis eadem et declarativa sit assumptionis. si proposueris sic: 'omnis ars frequenti exercitatione meditanda est: dictio autem exercitatio est rhetoricae, rhetorica igitur frequenti dictione meditanda est', in propositione exercitatio ad declarativam partem pertinere videbatur, in assumptione ipsa exercitatio item ad declarativam pertinet. quomodo ergo forma servata est? scilicet quia relictum est aliquid in declarativa propositionis, quod non evenerit in declarativa assumptionis, unde possit fieri conclusio, hoc est 'meditanda est'. nam si vellem sic assumere, 'rhetorica autem ars est', totum servabatur ad conclusionem, 'rhetorica igitur frequenti exercitatione meditanda est'. ex hoc apparet multa esse communia, quae possint vel subiectivae vel declarativae adiungi, utut se habuerit assumptio'.⁵⁷

Talibus insistente Dialectica et ad quaedam non minus inextricabilia quam 423 caligosa properante, Pallas nutu Maiugenae⁵⁸ festinantis⁵⁹ intervenit:

Perita⁶⁰ fandi, iam progressum comprime,⁶¹
 ne inflexa tortos stringat intimatio
 et multinodos perpeti anfractus diu
 Hymen⁶² recuset. editum est compendio
 quicquid decenter docta disputatio
 multo astruendum contulit volumine.
 sat est profundae fons decens scientiae,

⁵⁷ **INDEX** Interrupta Dialecticae oratione tractatus finitur.

⁵⁸ Confer cum adnotatione decima nona. Mercurius ex Maia in speluncam monte sub Cyllene natus est.

⁵⁹ **CL.** Quod adhuc ceterae Artes nondum loquebantur.

⁶⁰ **INDEX** Alterum et postremum carmen in libro *De Dialectica* vice epilogi libri funguntur. Quorum primum ex iambicis senariis 23 constat alterumque ex anapesticis (septenariis) 11.

⁶¹ **CL.** Ut apud Vergilium in *Aeneidis* libro sexto Aeneas cum Stygiam transire conaretur, Charon poscit ut gressum comprimat suum, ita Pallas Dialecticam idem rogat.

⁶² **MYTH.** Hymen nuptiarum deus est. Apud Servium in *Commentariis in Vergilii Aeneidem* (4, 99) fabula de hoc deo narrata est. Hymen puer Atheniensis fuisse pulcher dicitur, qui virginem adamaret a piratis raptam cum reliquis puellis, et amatam secutus esset per aequora. Occisis autem ab eo piratis, Athenas reversum a civibus poposcisse ut ille virginis nuptias impetrasset, si filias eorum reduxisset raptas. Qua re in nuptiis Athenienses eum invocabant.

quae abstrusa promit nil morosum disserens
 praetervolando nilque ignotum deserens.
 nam quae supersunt fraude multa consita,
 quis falsa captos circuit deceptio,⁶³
 dum ambage ficta praestruis sophismata⁶⁴
 captentulisve ludis illigantibus⁶⁵
 pellax soritas cumque sensim congeris
 formasve mendas, improbat quas veritas,
 nefas Tonantis garriat sub auribus
 facinusque dirum; quippe summi caelites
 odere turpis omne falsum feminae.
 nam si revolvas, quid cavilla⁶⁶ saevius?
 dudum locuta circulatrix indecens
 fies profecto, decipula si astruxeris.
 facessat ergo versilis profunditas,
 reliquumque tempus liqueris sororibus.

424 His auditis Dialectica cunctabunda paululum, tamen divae praeceptis paritura respondit:

Venerandus mihi fatus, reverendosque secuta
 referam iussa pedem, atque ilicet exorsa silebunt,
 licet unam decuisset <mihi> permittere culpam,
 ut honoris pretio cederet inferre relatus,
 populum Cecropidarum⁶⁷ bene quo palliatarum

⁶³ **CL.** Secundum Scotum Eriugenam (208, 19) ars Dialectica est omnis divisa in partes quattuor: verum, falsum, verisimile sophismaque. Iam de vero, falso verisimilique locuta est et nunc quod hinc ad quartam partem de sophismate progressi sumus, ei autem placuit tacere, quia arte fallendi pollebat.

⁶⁴ **CL.** Sicut Apollo Dialecticen 'axioma praestruere scholasticum' aiebat primum, Pallas verbis compellat iisdem.

⁶⁵ **CL.** 'captentulis ludis illigantibus' id est 'argumentis ludis perplexis, [eosdem deceptio captos] in vincula conicientibus'.

⁶⁶ **CL.** Id est 'sophisma'.

⁶⁷ Confer cum adnotatione vigesima quinta.

DE ARTE DIALECTICA

Bromius conciperet contumias nosse dolere,
mage quam crediderat vipeream noscere posset,
et iners Marsica⁶⁸ dudum fieret praestigiatrix,
neque me conspiceret somnificam vel temulentam
ioca passim blaterantem Iovialibus sub orsis.
tamen uni famulandum est tibi, virgo; reticemus.

Haec dicens velut repressa conticuit, compluresque eam divorum, qui inter initia deriserant, horruerunt.

⁶⁸ Confer cum adnotatione vigesima tertia.

D I A L É C T I C A
T R A D U C C I Ó N E S P A Ñ O L A

ÍNDICE

DIALÉCTICA	5
EXORDIO	8
PRIMERA PARTE. EL LENGUAJE	
CAPÍTULO I. CATEGOREMAS	11
CAPÍTULO II. FIGURAS	17
CAPÍTULO III. CATEGORÍAS	
INTRODUCCIÓN	19
SUSTANCIA	21
CUALIDAD	22
CANTIDAD	25
RELACIÓN	26
ACCIÓN Y PASIÓN	29
SITUACIÓN	29
CAPÍTULO IV. ANTÓNIMO	31
SEGUNDA PARTE. LA ORACIÓN	
CAPÍTULO I. ORACIÓN	35
CAPÍTULO II. PROPOSICIÓN	37
CAPÍTULO III. SUJETO Y PREDICADO	39
TERCERA PARTE. LA PROPOSICIÓN	
CAPÍTULO I. PROPOSICIÓN	41
CAPÍTULO II. ESQUEMA DE PROPOSICIONES	44
CUARTA PARTE. EL SILOGISMO	
CAPÍTULO I. SILOGISMO	49
CAPÍTULO II. SILOGISMO CATEGÓRICO	
INTRODUCCIÓN	51
PRIMERA ESPECIE	53
SEGUNDA ESPECIE	55

TERCERA ESPECIE	56
CAPÍTULO III. SILOGISMO HIPOTÉTICO	59
CAPÍTULO IV. FORMULARIO	62
CAPÍTULO V. CONSIDERACIONES FINALES	64
EPÍLOGO	67

DIALÉCTICA

*La dama de honor que sigue también les hace nudos intrincados a las palabras, sin 327
ella nada se concluiría, nada se opondría. Ella ha venido hoy a la boda, trayendo
consigo los categorizadores del lenguaje, para enseñar la proposición escolar
elemental. Ella nos recuerda que la lengua está hecha de palabras ambiguas, y cree
que nada es regular, a menos que esté relacionado con otras palabras. • Pero a
pesar de que Aristóteles en persona repare afligido en sus diez categorías mientras
palidece, y los sofismas estoicos engañen y burlen los sentidos, poniendo sobre la
frente cuernos nunca perdidos, y Crisipo de Solos acumule y consume su propio
montón de sorites,¹ y Carneades se equipare con él con la ayuda de eléboro, nunca
la raza de los hombres había tenido semejante honor ni tú, hijo mío, tan insigne
privilegio. • En las moradas de los dioses, se te cede la palabra, Dialéctica. En
presencia de Júpiter, eres la preceptora de tu arte por derecho.*

Fue entonces que Apolo la hizo entrar. Su piel era mucho muy pálida pero su rostro 328
afilado, y las luces de sus ojos revoloteaban inquietas aquí y allá, sus cabellos lucían
enmarañados, encrespados por hermosos quiebres, y entrelazados, los que,
peinados ordenadamente, daban tal forma a la cabeza que podías percartarte de
que nada les hacía falta, nada estaba de más. Ella llevaba puesto un palio y un
vestido ateniense, pero en las manos sostenía algo extraño, ajeno a casi cualquier
escuela.

En efecto, en su mano izquierda una serpiente se deslizaba hacia abajo
dibujando grandes anillos con su cuerpo. Y en su mano derecha algunas tablillas
con fórmulas bellamente trabajadas en cera, muy coloridas, se encontraban
amarradas a un anzuelo oculto en el interior. Así que mientras la izquierda recubría
bajo el palio las insidias de la serpiente, la derecha se la mostraba a todos, ya que
si alguien se decidía a tomar alguna de las tablillas, de inmediato mordía el anzuelo
y era arrastrado hacia los anillos venenosos del recóndito reptil. La serpiente

¹ El sorites es un silogismo producto de la concatenación de proposiciones, en las que el predicado de la anterior pasa a ser el sujeto de la siguiente. Su estructura es la siguiente: A es B; B es C; luego, A es C.

DIALÉCTICA

emergía con rapidez de su escondite y, con la punta hinchada de veneno de sus afilados colmillos, mordía al hombre desafortunado en repetidas ocasiones, luego, rodeado por el cuerpo del reptil, era constreñido hasta ceñirse a las reglas establecidas. Pero si, por alguna razón, nadie se decidía por cualquier tablilla, con preguntas insignificantes ocupaba a quien se lo permitiera, o bien, hacía que la serpiente se deslizara a hurtadillas contra ellos para que el sinuoso cuerpo del animal los estrangulara hasta que así lo decidieran sus preguntas.

- 329 En apariencia, esta mujer era muy delgada y su vestido de color negro, pero cerdas gruesas de vello ensortijadas recubrían su piel y le hablaba de no sé qué cosas inexplicables a la plebe, ya que sostenía: una proposición universal afirmativa es diametralmente opuesta a una proposición particular negativa, pero ambas pueden convertirse, relacionando la dilogía con la univocidad. Que ella podía discernir qué era justo y qué injusto, lo repetía confianzuda como una adivina.
- 330 También aseguraba haber recibido instrucción en una ciudad de Egipto, que de allí viajó al norte, a la escuela de Parménides y al Ática donde asió para sí la grandeza de Sócrates y Platón, a pesar de las críticas de ambos filósofos a su disciplina seductora.

* * *

- 331 De repente, las dos serpientes abrazadas al caduceo de Mercurio se deslizaron hacia esa mujer, astuta por argumentar con falsedades y vanagloriarse de sus muchos seguidores, en un esfuerzo por acariciar la piel con los continuos movimientos de la lengua, mientras Medusa rechiflaba de alegría después de haberla reconocido.

“No me queda la menor duda”, dijo Baco (a pesar de ser el dios más ocurrente, no la conocía del todo bien), “o han sacado a esta mujer del desierto de la sofocante Libia, prueba de ello, su cabello enredado y su afinidad al veneno, o bien, debemos creer que se dedica a preparar brebajes en Marsia, pues miren cómo la adoran sus escamosas parientes con las muestras de cariño que recibe. Porque si no es así, de la trampa del anzuelo que lleva consigo, se desprende lo que todos

DIALÉCTICA

ya sabemos: que se trata de la charlatana más mentirosa, habitante de los confines de Marsia”.

Tras el comentario de Baco, muchos dioses allí reunidos se mofaron de ella 332 con descaro, pero Palas muy molesta puso fin a la ocurrencia del bromista, recordándoles que Dialéctica era mucho muy prudente, cosa de la que no podían presumir algunos de los presentes; que incluso entre sus hermanas, a quienes debemos seguir examinando, era sobresaliente; y que de nadie es el objeto de burla cuando demuestra sus conocimientos. No obstante, le pide a Dialéctica que le entregue a alguna de sus hermanas esas extrañas cosas que llevaba consigo para representar sus venenosas aserciones y sutileza, y que se prepare para presentar la introducción de su saber. Gramática temía que se le entregaran el cuerpo anillado 333 y las fauces de la serpiente escurridiza, porque estaba de pie junto a ella, ya que acababa de exponer su disciplina, pero Dialéctica se los encargó a la diosa, que había conseguido domar la cabellera de Medusa, junto con algunas figuras engañosas y las tablillas con anzuelos.

Sin la serpiente, la belleza de su cabello quedó al descubierto, con lo que se comprobó que era digna ateniense, sobre todo porque la seguían multitudes de filósofos y la élite de jóvenes griegos, partidaria de su prudencia e ingenio. Pero Júpiter consideraba inferior la blandura de la lengua griega en comparación con la potencia del latín para emitir un juicio y colmarse de virtudes, por tanto, le solicitó exponer en latín cualquier cosa que ella dominara. Aun cuando creyéramos que se 334 expresaría en latín de manera poco digna, en seguida, Dialéctica, segura de sí misma y con los ojos abiertos por cierto movimiento de la mirada, infundiendo temor inclusive antes de decir algo, habló de esta manera.

DIALÉCTICA

EXORDIO

335 Si no dispusiera de la erudición e ingenio de mi Varrón, célebre en las conquistas de la lengua latina, a los ojos de la opinión pública romana podría parecer una mujer de Lacedemonia, mucho muy ruda o bien demasiado incivilizada. Sí, lo reconozco, después del río de oro, que supuso Platón, y la elocuencia de Aristóteles, el ingenio de Marco Terencio Varrón me atrajo primero al latín, dándome la oportunidad de
336 hablar en las escuelas de Italia. Es por eso que, a partir de este momento, en un esfuerzo por acatar sus órdenes, no abandonaré el fondo griego con respecto del orden del discurso, pero tampoco haré esperar la forma en latín.

Sólo que antes quiero dejar algo en claro: los romanos, pueblo civilizado, aún no han podido pensar en un nombre apropiado para mí, me llaman Dialéctica, como suele suceder a la fecha en Atenas. Y una cosa más, tengo pleno derecho sobre
337 cualquier cosa que las demás Artes prediquen, ni esta de aquí, que acaba de deleitar sus oídos, sí, Gramática, ni siquiera esa otra, muy famosa por la elocuencia de su bocota, ni aquella que se la pasa trazando toda clase de figuras con una vara sobre la arena pueden darse a entender sin mis razonamientos lógicos.

338 Así es, en mi jurisdicción y por derecho hay seis normas, con las que están de acuerdo las demás disciplinas. La primera norma es el lenguaje; la segunda, la oración; la tercera, la proposición; la cuarta, el silogismo; la quinta, la crítica, que corresponde al análisis hecho tanto a poetas cuanto a su poesía; y la sexta, la dicción, que les concierne a los oradores en sus discursos.

339 En la primera parte investigamos qué es el género, qué es la especie, qué es la diferencia, qué es el accidente, qué es la propiedad, qué es la definición, qué es un entero, qué es la parte, cómo se debe clasificar, cómo se debe partir, qué es la dilogía, qué es la univocidad y qué —por así decirlo— la sinonimia... Ya que ustedes me obligaron a mí, una griega, a debatir en latín, ahora ustedes deben soportar la
340 improvisación de mi vocabulario. Cuáles son los nombres propios de las cosas, cuáles son análogos y de qué tipos hay, qué es la sustancia, qué es la cualidad, qué es la cantidad, qué es la relación, qué es el lugar, qué es el tiempo, qué es la situación, qué es la condición, qué son la acción y la pasión, qué es un antónimo y

DIALÉCTICA

cuántos géneros de antónimos hay; todas estas preguntas se discuten en nuestra primera parte.

En la segunda parte, que llamé la “oración”, investigamos qué es el 341 sustantivo, qué es el verbo, qué resulta de ambos, cuál de los dos es el sujeto de la oración, cuál es el predicado, qué tipos de sujeto y predicado hay, hasta qué momento son considerados como tales el sujeto y el verbo, y hasta qué momento una oración plena puede considerarse una proposición.

Le sigue la tercera parte, la “proposición”. En ella investigamos —lo que 342 alcance a exponer el día de hoy— cuáles son las diferencias de las proposiciones en cantidad y en cualidad, qué es una proposición universal, qué es una particular, qué es una indefinida, qué es la afirmación, qué es la negación, qué importancia tiene cada una y cómo interactúan entre sí.

Hasta aquí hemos llegado a la cuarta parte que, como dijimos, trata el 343 silogismo. En ella investigamos qué es la premisa, qué es la conclusión, qué es el silogismo, qué es el simperasma, cuál es el silogismo categórico, cuál es el silogismo hipotético y en qué se diferencia, cuántas especies hay del género categórico y cuáles son, si guardan cierto orden y, de guardarlo, cuál es la razón de ese orden, cuántas modalidades tiene cada una y, si éstas guardan cierto orden y, de ser así, cuál es también la razón de ser de ese orden, luego, con respecto del silogismo hipotético, cuántas especies tiene y cuáles son las necesarias, cuál es incluso su orden y, finalmente, cómo se diferencian entre sí.

Estos temas son los que encuentro necesarios tanto para la presente lección cuanto para responder estas preguntas.

DIALÉCTICA

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I. CATEGOREMAS

Género • Diferencia • Accidente • Propiedad • Definición

A fin de revisar cada uno de los temas, como lo mencioné en mi exordio, voy a ahondar primero en el género.

Género. El género es la suma de muchas especies bajo una sola denominación, p. 344 ej. el género animal aglutina las especies *hombre, león, caballo*, entre otras. Sin embargo, algunas especies a menudo se subordinan a un género de manera que también ellas mismas pueden constituir uno nuevo en el instante en que otras especies se adscriben a éste, p. ej. el género humano, pues para el género animal representa una especie, pero para bárbaros y romanos, un género. Es posible constituir un género hasta llegar a la unidad mediante la clasificación de las especies, p. ej. si clasificaras a los seres humanos en hombres y mujeres, podrías hacer lo propio con los hombres, clasificándolos en niños, jóvenes y adultos, y a los niños entre quienes pueden y no pueden hablar aún, pero si quisieras clasificar a un niño en Ganimedes o en algún otro jovencito de procedencia determinada, no se trataría del género, porque ya se habría llegado mucho antes a la unidad.

Así pues, debemos servirnos del género más cercano al tema que nos ocupa, p. ej. si nos preguntamos por el género humano, asumimos su pertenencia al género animal porque es el más cercano, pero si consideráramos al hombre como sustancia, por un lado, es verdad porque el hombre está vinculado con el razonamiento, pero, por otro, supone una imprecisión por la definición misma de sustancia.

Denominamos formas a las especies. Así pues, las especies son las que, 345 subordinadas al género, conservan la definición y el nombre, p. ej. *hombre, caballo* y *león*. Dado que representan especies del género animal, éstos pueden clasificarse como animales, los cuales hacen partícipe al cuerpo del alma. Asimismo, se reconoce que el nombre y la definición que reciben, son propios del género.

346 **Diferencia.** La diferencia es la distinción suficiente de aquello que has analizado, p. ej. si nos preguntamos en qué se diferencian un hombre y un caballo, basta con señalar que un hombre es bípedo y un caballo, cuadrúpedo.

Cabe mencionar que gracias a las múltiples diferencias que existen en cada cual, nosotros somos capaces de clasificar cada objeto de diferente manera cuantas veces encontremos diferencias en cada uno. Por tanto, si queremos clasificar un animal, podemos hacerlo por su sexo, ya sea macho o hembra; por edad, ya sea recién nacido, joven o maduro; por tamaño, ya sea pequeño, grande o mediano; por su desplazamiento, ya sea que camine, repté, nade o vuele; por su hábitat, llámese acuático, terrestre, celeste o, como lo denominan algunos, ígneo.² Asimismo, podríamos clasificarlo por el número de sus extremidades, ya sea que no tenga, o bien, que ande a dos, a cuatro, a seis o sólo con una;³ finalmente, por el sonido que emita, ya sea que hable, gima, ladre o ulule.

A todo esto, hacemos constar que cada clasificación es perfecta, ya que todas ellas se hallan en cada uno, puesto que los animales machos pueden ser recién nacidos, ser pequeños, caminar, vivir en tierra, ser bípedos y tener la capacidad de hablar. Ahora bien, puedes servirte de cualquiera, pero hazlo de aquella que te resulte la adecuada para el tema en cuestión. Si, de lo contrario, tuvieras que hablar sobre la inteligencia humana, tendrías que clasificarla en racional e irracional, para que pueda entenderse con facilidad cuánta consideración tuvo la naturaleza para con los hombres sobre el resto de los animales, pues sólo a ellos se les ha permitido razonar para conocerla.

² En la Antigüedad se creía que algunos animales podían sobrevivir en el fuego. Cf. Aristóteles, *Historia animalium*, V, XIX. “Ἐν δὲ Κύπρῳ, οὗ ἡ χαλκίτις λίθος καίεται, ἐπὶ πολλὰς ἡμέρας ἐμβαλλόντων, ἐνταῦθα γίνεται θηρία ἐν τῷ πυρὶ, τῶν μεγάλων μυιῶν μικρὸν τι μείζονα, ὑπόπτερα, ἃ διὰ τοῦ πυρὸς πηδᾶ καὶ βαδίζει. [...] Ὅτι δ’ ἐνδέχεται καὶ μὴ καίεσθαι συστάσεις τινὰς ζῶων, ἡ σαλαμάνδρα ποιεῖ φανερόν· αὕτη γάρ, ὡς φασί, διὰ τοῦ πυρὸς βαδίζουσα κατασβέννυσι τὸ πῦρ”. “En Chipre, hay lugares donde las piedras se esmaltan de cobre, amontonándose por varios días, allí habitan en el fuego animales alados, un poco más grandes que las moscas, éstos saltan y cruzan en medio de las llamas. [...] La salamandra es un claro ejemplo de que es posible encontrar algunos animales que sobreviven al fuego sin quemarse, pues la salamandra, según cuentan, extingue el fuego a su paso”. La traducción es nuestra.

³ Es difícil saber con exactitud a qué animales se habría referido Marciano con “unipedia”. Ya en la Antigüedad, Aristóteles clasifica el desplazamiento de los animales a partir de sus extremidades. Pero el filósofo sólo alude a animales sin extremidades, bípedos, cuadrúpedos, hexápodos, octópodos y miriópodos. Cf. Aristóteles, *Historia animalium*, I, 489b, 20.

Accidente. El accidente es aquel que sólo se presenta en una misma especie, pero 347 no lo hace siempre, p. ej. la retórica sólo le compete al hombre, pero puede también no hacerlo, de manera que aun cuando se trate de un hombre, no necesariamente se trata de un orador.

Propiedad. La propiedad es aquella que le sucede siempre a la misma especie, 348 diferenciando cada cosa de lo que es común en todas, p. ej. la sonrisa humana, ya que ningún ser vivo, si no es humano, tiene la capacidad de sonreír; es más, ni siquiera un hombre, aunque así lo quisiera, podría dejar de hacerlo, porque la sonrisa es inherente a él.

La diferencia discrepa de la propiedad, debido a que la diferencia tan sólo distingue cada elemento del objeto en cuestión, pero la propiedad lo hace de todas las cosas. Es así que al comparar a un hombre con un león, estimando sus diferencias, y sostener que un león es feroz, pero un hombre, bondadoso, sólo discernimos en apariencia lo que le concierne al objeto analizado, pues de sostener: “un león es feroz, pero el hombre, bondadoso”, no hemos aislado del todo al hombre de los demás animales dóciles, ni a un león de otras bestias. Sin embargo, al sostener que el hombre es un animal con la capacidad de sonreír, lo hemos diferenciado de los seres vivos en general.

Definición. Nos referimos a la definición cuando se expone abierta y brevemente la 349 compleja información sobre algún tema. Ahora bien, para esto debes evitar incurrir en tres vicios: que la definición no sea falsa, ni ambigua, o bien, insuficiente.

1. Definición falsa: “El hombre es un animal inmortal”. Es falsa porque ningún hombre es inmortal.

2. Definición ambigua: “El hombre es un animal mortal”. Al respecto, aunque es breve, la definición resulta ambigua porque la mortalidad es una cualidad de todos los animales.

3. Definición insuficiente: “El hombre es un animal alfabetizado”. Aunque el ser humano sea el único animal con la capacidad de leer y escribir, no todos los hombres lo pueden hacer.

DIALÉCTICA

Por tanto, la definición correcta es: “un hombre es un animal racional mortal”, pues al añadir “mortal”, lo separamos de los dioses, asimismo, al añadir “racional”, de las bestias.

350 **Entero.** Un entero es aquello que no siempre puede dar en préstamo su nombre a las partes que lo constituyen, ni mucho menos su definición. Por tanto, el entero sólo puede hallarse en la unidad, p. ej. si dibujamos un hombre, donde cada miembro representa una parte, llegamos a la conclusión de que el cuerpo de éste es una representación del entero, porque le hemos dado forma a un hombre. Asimismo, tanto la definición como el nombre de la unidad no pueden recaer en sus partes, pues no podríamos denominar “hombre” solamente a un brazo o a la cabeza, ni tampoco sus miembros podrían adoptar la definición de la unidad.

Sin embargo, cabe señalar que a menudo lo denominamos totalidad en lugar de entero, pero esto nos puede generar confusión, debido a que hemos hecho el reconocimiento de que un entero está constituido de partes, pero la totalidad, de unidades. Si dijéramos “el señor Cicerón”, dado que sólo hay uno, es claro que se trata de un entero; sin embargo, si dijéramos “humano”, dado que pudiera tratarse de un inexperto, un artista, un hombre o una mujer, pensaríamos mejor en la totalidad.

351 Las partes son las que se entienden en el entero, al cual constituyen. Para
352 identificarlas, debemos partir el entero hasta dar con la unidad, y esto ocurre cuando clasificamos los géneros por sus diferencias, subordinando especies, de manera que incluso todas ellas pueden constituir un nuevo género en el instante en que otras especies se adscriben a éste, p. ej. el género *animal*. Si en primera instancia quisiéramos clasificar someramente el género animal, podríamos hacerlo por sus diferencias, ya sea que camine, repté, nade o vuele. Este mismo fenómeno ocurriría con cada especie, pues tendríamos la posibilidad de constituir nuevos géneros, de manera que los animales que caminen, constituirían un género, al que podríamos subordinar especies, puesto que, entre los animales andantes, unos son humanos y otros, bestias.

DIALÉCTICA

Asimismo, de estas especies pueden resultar nuevas mediante las que podríamos llegar a la unidad, de ser necesario. Sin embargo, no debemos incurrir en el error de continuar subdividiendo lo que se ha dado por un hecho, sino que debemos servirnos de este recurso durante una discusión inteligente. De esta manera, podemos clasificar el género de un discurso, en el momento en que la obscuridad del tema a debate así lo amerite, debido a que si dicho tema no fuera obscuro, el porqué de la clasificación estaría implícito y sería sometido a análisis, pero no debe mostrarse mucho muy aparente.

No son habituales las diferencias, resultado de la partición, y así sin ellas la 353 partición puede ser infinita, si quisiéramos llegar hasta la unidad. Si consideráramos al hombre como un entero y quisiéramos enumerar en breve sus partes, las diferencias entre ellas no serían suficientes, de manera que nos veríamos en la necesidad de recurrir a los nombres de algunas partes del cuerpo para nombrar la cabeza, los pies y demás partes. Si quisiéramos abarcar en breve estas partes, ya que faltan diferencias, no podríamos enumerar cada una, porque hay muchas y o es imposible o muy extenso.

La diferencia entre clasificación y partición es que nos servimos de especies 354 en la clasificación y de partes en la partición. Por un lado, las especies se subordinan al género, conservando la definición y el nombre. Por otro, las partes constituyen el entero y, por tanto, no pueden adoptar la definición de éste, sino que a menudo se apropian del nombre.

De ahí que designemos ocasionalmente una misma cosa como género y entero, pero con distintos matices, p. ej. el *hombre*. Si quisiéramos clasificar un hombre en adolescente, anciano y niño, estaríamos hablando del género y sus especies, sin embargo, si quisiéramos seccionarlo en cabeza, pies y manos, hablaríamos del entero y sus partes. Ahora bien, llamamos y definimos *hombre* al adolescente, al anciano y al niño, ya que, como hemos dicho, cada uno representa una especie del género humano, de manera que denominamos “hombre” al anciano, al animal racional mortal, al niño y al adolescente. No obstante, la cabeza y los pies, llamados partes, son incapaces por sí mismos de apropiarse de la definición de

DIALÉCTICA

hombre —ya ni siquiera del nombre—, puesto que de ninguna manera llamaríamos “hombre” a la cabeza ni animal con la capacidad de sonreír a los pies o a las manos.

CAPÍTULO II. FIGURAS

Dilogía • Univocidad • Sinonimia • Analogía

- 355 **Dilogía.** La dilogía se produce cuando un solo término es empleado para designar muchas cosas, pero que no significan lo mismo, p. ej. *león*. En cuanto al término, se designa como león al animal, a la representación plástica y a la constelación. En cambio, en cuanto a la definición, se define de distintas maneras el animal, la representación plástica y la constelación.
- 356 **Univocidad.** La univocidad se produce cuando un solo término empleado para designar dos o más cosas comparte también la definición, p. ej. la *ropa*, pues denominamos ropa tanto a un impermeable como a una túnica, mismos que adoptan sin problemas la definición. Es sabido que la univocidad se halla en el género, el cual nombra y define las especies.
- 357 **Sinonimia.** La sinonimia se produce cuando una sola cosa se nombra de distintas maneras, p. ej. la *espada*, pues *arma blanca* y *estoque* significan prácticamente lo mismo.
- 358 **Analogía.** Asignamos a las cosas un nombre, el cual consideramos natural e incluso
359 propio de ellas, p. ej. *pedra*, *madera*, entre otros. Los conceptos análogos son las palabras que por alguna razón tomamos prestadas, llámese por necesidad o por decoro, p. ej. solemos decir “la vid *echa yemas*” y “los campos *alegres*”. En estos ejemplos, hemos recurrido a un análogo, porque no contamos con los términos apropiados, ya que no podemos expresar otra cosa sino que la vid echa yemas o que los campos son alegres. Caso contrario, tratándose del decoro, solemos decir “los campos *fluyen*”, normalmente señalamos que algo *está en movimiento*, pero recurrimos a un análogo, porque no está adornado.
- 360 Las palabras análogas se clasifican en tres géneros: por similitud, por antífrasis o por diferencia.

DIALÉCTICA

1. Por similitud: son las que Gramática enumera entre sus tropos, como en el ejemplo anterior “los campos *fluyen*”. A este género pertenecen la metonimia y la sinécdoque, con el propósito de que las palabras se correlacionen de manera adecuada entre sí. Por tanto, es conveniente que ambas figuras se incluyan en este género.

2. Por antífrasis: se dice de aquellas palabras que se interpretan en contrasentido de lo que hablamos, p. ej. cuando le decimos “greñado” a un calvo, aunque no tenga cabello, y “brillante” a un tonto, aunque no brille. Los gramáticos en griego denominan a este fenómeno κατ’αντίφρασιν.

3. Por diferencia: son las palabras que, sin razón aparente, se toman de otras en préstamo, p. ej. como si dijéramos que es una *pedra* aquel hombre que ni ha trabajado su cuerpo ni es un cabeza dura. No obstante, no conviene hacer uso de este último préstamo, pues resulta absurdo recurrir a palabras que no signifiquen nada, o a aquellas que, de por sí, se alejan mucho de su campo semántico.

En resumen, pueden emplearse términos propios, similares y contrarios.

CAPÍTULO III. CATEGORÍAS

INTRODUCCIÓN

Antes de detenerme en la sustancia, tengo que explicarte algunas cosas. Todo de 361 lo que hablamos, es el sujeto (sustancia), predica del sujeto (predicado) o se halla en él (accidente), o bien, predica y se halla en el sujeto.

1. El sujeto es la sustancia primera, porque éste nunca recae en ningún otro, pero otros sí recaen en él, p. ej. *Cicerón* —no el nombre en sí, sino lo que significa—.

2. El predicado habla del sujeto y tanto lo define como lo nombra, p. ej. *hombre*, pues Cicerón es hombre y animal racional mortal. De esta manera, el nombre y la definición que predicán del sujeto, recaen en ese mismo sujeto. Por esta razón, en el género y las especies encontramos lo que habla del sujeto.

3. El accidente no nombra ni define el sujeto, pero se sobrentiende que se 362 halla en él de manera que no puede existir sin él, p. ej. la *retórica*, pues el sujeto no puede apropiarse del nombre ni de la definición, debido a que ni la retórica ni el arte de hablar son Cicerón; sin embargo, se sobrentiende que está implícito, aunque Cicerón no pueda llamarse así.

4. El predicado y accidente predicán del sujeto para una cosa y se hallan en él para otra, p. ej. la *disciplina*, pues para la retórica la disciplina predica del sujeto, pero para Cicerón se halla en él.

En resumen, la sustancia primera es el sujeto, la segunda es la que predica de la primera, por tal motivo, *Cicerón* es la sustancia primera; *hombre* y *animal*, la segunda.

Es sabido que todas las categorías, que a continuación se enlistan, están presentes en el sujeto, así que detengámonos en cada una.

La cualidad es la categoría que responde a la interrogante: ¿de qué 363 naturaleza es el sujeto? *Es blanco*, por ejemplo. A partir de esto podemos entender que también la cualidad se halla en el sujeto, debido a que la blancura necesariamente se halla en algo, sin lo que no podría existir. En todo caso, esto mismo, en lo que se halla, es el sujeto.

DIALÉCTICA

La cantidad es la categoría que responde a la interrogante: ¿cuán grande es el sujeto? *Dos pies de largo*, por ejemplo. Es necesario tener a consideración que también la cantidad se halla en el sujeto.

La relación es aquella que predica con respecto de algo, p. ej. *padre* y *hermano*. Así pues, ambos ejemplos se hallan en el sujeto sin excepción, ya que es necesario que las palabras se relacionen con algo. Se trata del lugar cuando decimos “*en Roma*”, donde “Roma” es la sustancia, debido a que en la ciudad de Roma recae esto. Se trata del tiempo cuando, p. ej., decimos “*ayer*”, “*hace poco*”, “*al atardecer*”. Dichos ejemplos, a partir de los cuales percibimos el paso del tiempo por su transcurso, son sustancias como el sol, con cuya trayectoria también percibimos el paso del tiempo, y además son sustancias aquellas que nos dan cierta noción temporal. Se trata de la situación cuando, p. ej., decimos “*está echado*”, “*está sentado*”. Se trata de la condición cuando, p. ej., decimos “*usa calzado*”, “*está armado*”, donde la sustancia es el hombre y estas recaen en él. Se trata de la acción cuando, p. ej., decimos “*cortar*”, “*quemar*”. Se trata de la pasión cuando, p. ej., decimos “*ser cortado*”, “*ser quemado*”.

DIALÉCTICA

SUSTANCIA

La sustancia primera es aquella que no se halla en el sujeto de manera inseparable 364 ni predica de algún sujeto. El “de manera inseparable” se añadió a la definición, porque toda sustancia primera, aunque esté en algún lugar, puede apartarse de ahí y marcharse, p. ej. *es sabido que Cicerón está en la curia*, de modo que puede apartarse de ahí.

Sin embargo, una parte de la sustancia primera, aunque forme parte del entero, no se halla “de manera inseparable”, pues un brazo puede ser separado de nuestro cuerpo en la realidad y la ficción, pero la retórica se halla en el espíritu de Cicerón, de manera que incluso si en algún escenario posible dejara de existir, no quiere decir que ha migrado de su espíritu, porque ni siquiera en el principio de la existencia pensamos que había llegado.

La sustancia segunda es aquella que predica —como ya se dijo— de la 365 primera, p. ej. la sustancia *hombre* predica de Cicerón, y *animal*, de hombre y Cicerón. Sabemos que cualquier género de la sustancia primera es la sustancia segunda. Todas las sustancias (primeras y segundas) tienen en común no hallarse en el sujeto, pero la sustancia primera no predica del sujeto.

La sustancia no puede ser engrandecida ni reducida, es decir, no se incrementa ni disminuye, pues nadie es más hombre que otro hombre, y ni siquiera ese mismo hombre puede ser más hombre mañana de lo que lo ha sido hoy. Caso similar sucede entre sustancias distintas, donde un caballo no puede ser más caballo ni un hombre más hombre.

No obstante, en las sustancias a lo que debemos prestar atención, sobre todo entre las semejantes, es a esto, me refiero a que compares la sustancia primera con la primera y la segunda con la segunda, ya que si compararas la segunda con la primera, la primera resultaría ser más sustancia que la segunda. Es cierto, la primera desvela mucho más la naturaleza del objeto, la segunda, en cambio, produce cierta ambigüedad porque es muy general, de manera que si digo “*Cicerón*”, estoy dando significado y certeza a la unidad, pero si sólo digo “*hombre*”, no es del todo claro a quién doy significado, porque todos nosotros nos identificamos

DIALÉCTICA

con esa palabra. Es así que la primera resulta ser más sustancia que la segunda, porque presenta el objeto con mayor precisión.

366 Entre sustancias semejantes, la sustancia no se incrementa ni disminuye. De igual manera, la sustancia no tiene ningún término contrario, pues ni un hombre ni un caballo los tienen, pero si alguien dijera que Clodio Pulcro, personaje público, denunciado abiertamente por Cicerón en más de una ocasión, representa el término contrario al orador, no se daría cuenta de que las sustancias mismas no se oponen una a otra sino sus cualidades, que se hallan en esas mismas sustancias, como el mal con respecto del bien; el vicio, de la virtud; o la injusticia, de la justicia.

Además, parece algo propio de la sustancia el hecho de que una única y misma sustancia dé cabida a términos contrarios con ciertas modificaciones, p. ej. una piedra, aunque sea la misma, puede ser ahora blanca ahora negra, a pesar de todo, no deja de ser esa misma piedra; y Cicerón, primero tonto, después inteligente, no deja de ser Cicerón.

CUALIDAD

367 Ahora bien, hemos dicho que la cualidad es la categoría que responde a la interrogante: ¿de qué naturaleza somos?

Primera especie. La primera especie de las cualidades es en la que se establece la existencia de cierta disposición y la condición mental, así como sucede con todas las disciplinas que estudiamos, la filosofía, la gramática, la retórica y demás artes que se adhieren de tal manera al espíritu que no las podemos olvidar con facilidad. Sin embargo, cabe destacar que entre las disciplinas aprendemos algunas sin menor dificultad, las que llamamos perfectas, y nos cuesta trabajo dominar otras, las que llamamos imperfectas, p. ej. si alguien que se ha dedicado al estudio de la gramática, a la fecha continuara equivocándose, no podríamos hablar aún de condición, sino meramente de una disposición. De esta manera, podemos resumir que no toda disposición se traduce en una condición, pero toda condición sí lleva consigo una disposición.

Segunda especie. La segunda especie es propia de las cualidades que con atino 368 llamamos pasibles, p. ej. el hecho de que algo pueda ser dulce o amargo, caliente o frío; esto no sugiere de ninguna manera que las mismas sustancias perciban las sensaciones, sino que obligan a nuestros sentidos a hacerlo, debido a que el calor obliga a quien se acerque, a percibir esa sensación, y la dulzura a quien la deguste.

De igual manera, a esta especie concierne lo que nos caracteriza según nuestra naturaleza. A partir de estas características decimos que alguien es pálido o rosa, y no como cuando alguien palidece o se ruboriza repentinamente, ya que, siendo precisos, llamamos a estas situaciones reacciones, no cualidades, porque no contribuyen a la especificación de nuestra naturaleza.

Por esta razón, no podemos concluir que quien palidece, sea pálido, o quien ama, un amoroso, o quien está ebrio, un alcohólico. En resumidas cuentas, cuando alguien palidece, ama o está ebrio, se trata de reacciones, pero cuando una persona es pálida, amorosa o alcohólica, se habla de cualidades.

Tercera especie. La tercera especie es propia de las cualidades a partir de las que 369 determinamos no lo que cada uno es, sino lo que puede llegar a ser, p. ej. decimos que la madera es frágil, no porque ya esté rota, sino porque es posible que se rompa.

Así pues, llamamos “atlético” a dos tipos de cuerpo: 1) el que fue trabajado en una pista de atletismo; y 2) aquél que se esculpió de manera natural. De tal suerte, este último ejemplo queda inserto en esa disciplina, a pesar de nunca haber sido entrenado en atletismo. La primera acepción llama con atino al cuerpo “atlético”, ya que el desempeño físico afecta directamente la constitución corporal, sin embargo, no contamos con un término en específico para la cualidad, de donde habría sido acuñada y derivada la segunda acepción de cuerpo “atlético”, esto es, el hecho de que aún no lo sea, pero que puede llegar a serlo.

Por esa razón, debemos reconocer que llamamos a algunas sustancias a partir de cualidades, cuyas formas nominales no existen, pues así como derivamos “bueno” de “bondad”, no podemos hacer lo propio con “óptimo” de “optimidad”. Del

mismo modo, “atlético”, término que pudiera dar a entender “atletismo”, carece de forma nominal, de donde parece haber sido derivado. No obstante, seguramente se lo nombró a partir de una cualidad.

370 **Cuarta especie.** La cuarta especie es propia de las cualidades mediante las que discernimos formas y figuras, p. ej. el hecho de que algo sea cuadrado, redondo, bello, deforme y demás cualidades por el estilo. Dichas cualidades pueden incrementarse o disminuir, pero no todas ellas. Es cierto, ningún cuadrado es más cuadrado que otro, pero sí podemos decir que algo es más blanco que otro objeto del mismo color.

En la mayoría de los casos, la cuestión versa en la posibilidad de afirmar que una persona sea más justa que otra. No obstante, parece que la mayoría entendió sutilmente cuando se dice que las cualidades mismas no son capaces de incrementarse o disminuir sino lo que aquellas designan, de manera que la “justicia” se trata de un concepto inmutable, ya que no podemos decir “ésta es más justicia que aquella”, como sí podemos “él es más justo que aquél”. Asimismo, no podemos decir “ésta es más salud que aquella”, pero sí “él es más sano que aquél”.

Es por esta razón que la sustancia no se incrementa ni disminuye, pero las cualidades sí podrían hacerlo mediante las sustancias. De igual manera, las cualidades tienen contrapartes, pero no todas, pues si la salud tiene como contraparte la enfermedad, un cuadrado o un círculo no las tienen. Cabe mencionar que cualquier cosa que se oponga a una cualidad, necesariamente es una cualidad, p. ej. si la dulzura es una cualidad, por tanto, también lo es la amargura y demás por el estilo.

DIALÉCTICA

CANTIDAD

La cantidad se divide en dos partes. La primera es divisible, p. ej. los números y las categorías gramaticales. La segunda es continua, p. ej. la línea recta y el tiempo. Asimismo, existe otra manera de dividir la cantidad, ya sea que las partes estén ordenadas o no. 371

El orden de las partes nos permite entender la línea recta, pues podemos advertir qué parte suya está en qué lugar, dado que es ostensible que la línea tiene un extremo derecho y otro izquierdo. Pero ni los números ni las categorías gramaticales ni el tiempo cuentan con ambos extremos, aun cuando tengan un orden, pues algo en ellos es primero, segundo, último y medio, pero no cuentan con nada en absoluto para relacionarlos con el espacio.

Toda cantidad carece de un término contrario. ¿Cuál es el término contrario a medir dos o tres pies de largo? Y si alguien dijera que son términos contrarios el incremento y la disminución —que en apariencia son términos de cuantificación—, sabría que no se trata de una cantidad definida. Así pues, si dijera con insistencia que algo es más grande, en apariencia sería el contrario de cualquier cosa que sea más pequeña. Pero si yo hubiese preguntado: ¿en relación con qué cosa es más grande?, él habría respondido que es evidente, no existe un término contrario para algo que mide tres pies. 372

Queda claro que denominamos de manera relativa las cosas, designadas como más grandes o más pequeñas: cualquier cosa comparada con una más pequeña resulta ser siempre más grande, y esa misma comparada con una más grande es más pequeña. Es así que si el incremento y la disminución son términos contrarios, nos vemos obligados a admitir algo bastante absurdo, el hecho de que la contrariedad pueda suceder al mismo tiempo en alguna cosa en un momento dado. Además, nos vemos obligados a admitir otro absurdo, el hecho de que una única y misma cosa sea contraria a sí misma, dado que una sola cosa comparada con distintas porciones de sí puede ser más grande o más pequeña en un momento dado.

DIALÉCTICA

373 La cantidad numérica no se incrementa ni disminuye, pues 5 no es más 5 que 2 es más que 2, o el mismo 2 no es más 2 que otros 2, o no será mañana más de lo que es hoy.

Es propio de la cantidad el que, de acuerdo con el número, determinemos que algo sea par o impar, como es propio de la cualidad el que, de acuerdo con sus características, determinemos que algo sea similar o dispar, aunque en muchos casos ambos pueden ser usados indistintamente.

RELACIÓN

374 La relación es que algo por el nombre que le dimos pertenezca o aluda a otra cosa de cualquier manera posible, p. ej. no podemos pensar en “hijo” sin papá o mamá,
375 ni en “esclavo” sin amo, y viceversa. La relación se clasifica en tres modalidades:

	Relaciones	Ejemplos
1°	<i>de algo</i>	hijo
2°	<i>a algo</i>	vecino
3°	<i>con respecto de algo</i>	doble, pues es doble con respecto de algo

Todas las relaciones se corresponden con las cosas a las que se refieren, así como un hijo es hijo de un padre, un padre es padre de un hijo. Es más, se corresponden a tal grado que incluso algunas de ellas desempeñan la misma función sintáctica, aunque otras no.

Mencioné el caso de hijo, pero sucede lo mismo con esclavo, ya que un esclavo es esclavo para su amo, y un amo, amo para el esclavo. Ambos ejemplos se corresponden a tal grado que desempeñan la misma función sintáctica en la conversión. Asimismo, lo doble es doble con respecto de lo simple, y lo simple es simple con respecto de lo doble, así como algo más grande es más grande que algo más pequeño, y algo más pequeño es más pequeño que algo más grande. Queda claro entonces que estas relaciones desempeñan la misma función sintáctica en la conversión, pero aunque la inteligencia es relativa —pues supone la capacidad de comprender algo—, aquello a lo que ésta se refiere no desempeña la misma función

DIALÉCTICA

sintáctica en la conversión. Es así que si decimos “la inteligencia es la capacidad de comprender algo”, no podemos decir “algo es la capacidad de comprender la inteligencia”, sino “una cosa conocible es la inteligencia”. De igual manera, el sentido es la capacidad de percibir algo, pero nunca algo será la capacidad de percibir el sentido. Por tanto, estas dos relaciones no hacen la conversión, como hemos dicho, desempeñando las mismas funciones sintácticas, sino que las alteran.

Algunas relaciones coinciden en el tiempo con las cosas a las que se refieren: 376 de manera simultánea, ambas coexisten y dejan de hacerlo, p. ej. la relación esclavo-amo. No puede haber un esclavo, a no ser que haya un amo, y si dejara de haber un amo, el esclavo dejaría de serlo; de igual forma, si el amo no tuviera un esclavo, no podría llamarse amo.

Por su naturaleza, el hecho conocible es anterior a su conocimiento, pues si lo separaras de lo conocible, no habría conocimiento; sin embargo, si lo separaras del conocimiento, sí habría algo conocible, aun sin que haya quién para conocerlo.

Las relaciones pueden tener términos contrarios, pero no todas ellas. La 377 ignorancia y la inteligencia, la enemistad y la amistad son términos contrarios, pero lo doble, la mayoría y la minoría carecen de ellos, porque quienquiera que haya pensado que se oponían, se ve obligado a reconocer que, en un momento dado, una misma cosa puede ser contraria a sí misma, ya que algo más grande es más grande en comparación con algo más pequeño y, en un momento dado, eso mismo en comparación con algo más grande es más pequeño, y esto no les puede suceder a los términos contrarios de ninguna manera. Veamos, durante el mismo tiempo en que un hombre es tonto, no puede ser inteligente y, durante el mismo tiempo en que es blanco, no puede ser negro.

Dado que hemos demostrado que esto les puede suceder a algo más grande y a algo más pequeño, debemos admitir que la mayoría y la minoría no son términos contrarios, de igual forma que lo doble no es contrario a lo simple ya que eso mismo puede ser doble con respecto de algo simple. Por tanto, no todas las relaciones tienen términos contrarios, así como unas se incrementan o disminuyen, otras no pueden hacerlo: él es mejor amigo que aquél, pero esto no puede ser más doble

que aquello, porque si es doble, es doble a tal grado que si se incrementara o disminuyera, no sería doble.

378 La pregunta es: *¿podemos llamar alguna sustancia de manera relativa?* Con respecto de la sustancia primera, no hay mayor problema, pues difícilmente podemos decir que Cicerón es propio de algo o que se refiere a algo. Caso similar sucedería con un animal, como Rebo, el caballo del rey Mezencio, no le pertenece a alguien por el simple hecho de ser Rebo, sino que, por tratarse de una bestia de tiro, es la bestia de tiro de alguien. Por tanto, no podemos llamar a la sustancia primera de manera relativa, ni a cualquier parte suya que, sin lugar a dudas, también es la sustancia primera debido a que, así como Cicerón es la sustancia primera, del mismo modo lo es su mano, incluso a la mano —su mano... bueno, no en sentido particular la mano, sino como sustancia segunda—, no podemos llamarla de manera relativa ya que no se corresponden en la conversión. Si dijéramos “la mano es la mano de Cicerón”, no podríamos hacer lo propio con “Cicerón es Cicerón de la mano”. La mano no es mano porque le pertenece a Cicerón, sino que, por haber sido provista de esa manera, se llama mano, y no por el simple hecho de que le pertenezca a alguien. En resumen, como hemos dicho, ni la sustancia primera ni sus partes pueden ser llamadas de manera relativa.

La siguiente pregunta es: *¿podemos llamar a las partes de la sustancia segunda de manera relativa?* No hay mayor problema con esta sustancia, pues el hombre no es hombre de algo, pero la mano sí le pertenece a algún hombre. A fin de preservar el sentido, la mano le debe pertenecer a alguien provisto de manos, de esta manera, podemos hacer la conversión y constatar que incluso alguien provisto de manos lo es gracias a una mano. Caso similar sucede con la uña, pero no la uña de la sustancia primera sino la de alguien provisto de uñas, porque también alguien provisto de uñas lo es gracias a la uña y, sin mayores problemas, preserva el sentido, lo que, como hemos dicho, es propio de las relaciones.

Si mantuviéramos la siguiente definición de relación “una relación es cualquier cosa que pueda sugerir algo”, difícilmente podríamos oponernos al hecho de que las partes de la sustancia segunda se llamen de manera relativa, pero si la definición cambiara a tal grado que las relaciones sugirieran las cosas que se

DIALÉCTICA

refieren a algo, a excepción de que se halla en algo, no habría cabida para ninguna sustancia en esta definición, p. ej. la esclavitud refiere a un amo, a excepción de lo que está presente en un esclavo, es decir, en algún hombre. Pero una pluma le pertenece a algo emplumado, de manera que no puede referirse a otra cosa, a excepción de lo que está presente en algo emplumado.

¡Qué oportuno! No hay de qué avergonzarse por acuñar nuevos términos, 379 menos aún si estamos obligados a hacerlo a fin de preservar el sentido. Si éste no es coherente, no estamos formulando un enunciado de manera relativa, he aquí un ejemplo: si digo *pluma* y trato de presentárselas de manera relativa, en lo más mínimo me avergüenza decir que algo es emplumado a fin de preservar el sentido, “emplumado” es una denominación tan usual que pasa desapercibida a los oídos de cualquiera. Si se tratara de un pie, no me incomodaría acuñar la palabra adecuada, valiéndome de la derivación, para preservar el sentido de mi enunciado.

Ahora bien, hay que tener en cuenta de que quien ignora a qué se está refiriendo algo relativo, no puede saber si lo que nombra puede estar refiriéndose a algo más, prueba de ello, el siguiente ejemplo: si dices “esto es doble”, es porque conoces su forma simple, es decir, aquello con respecto de lo que es doble, de lo contrario, difícilmente podrías saber si en verdad lo es.

ACCIÓN Y PASIÓN

Las acción y pasión pueden tener términos contrarios, p. ej. *calentar*, *enfriar* y *ser* 380 *calentado*, *ser enfriado*. Incluso se incrementan y disminuyen, p. ej. quemar más y quemar menos, y estar más quemado y estar menos quemado.

SITUACIÓN

Toda posición se conoce a partir del acto, p. ej. estar sentado a partir del acto de 381 sentarse, estar parado a partir del acto de estar de pie y, a pesar de que a menudo nos falten palabras para nombrar las situaciones, no nos falta ingenio.

DIALÉCTICA

- 382 De las tres relaciones que nos faltan, considero, son ya suficientes los ejemplos que hemos revisado. Al preguntarnos ¿cuándo?, respondemos *ayer*, *mañana*, por ejemplo; ¿dónde?, *en Roma*, *en Atenas*, por ejemplo; ¿cómo vienes vestido?, *calzado*, *armado*, por ejemplo. Resulta fácil suponer cuáles se incrementan o disminuyen en el habla común.
- 383 Estas son las diez categorías y nos servimos de ellas toda vez que formulamos un enunciado en particular. Cualquier cosa que decimos, que signifique algo, aunque no podamos entender si es verdadera o falsa, es alguna de estas diez, a excepción de las partículas y conectores de las palabras. La mayoría ha sido estudiada por los gramáticos dentro de los componentes del lenguaje y por sí mismas carecen de valor y no tienen un significado en concreto, a no ser que acompañen a las palabras, como las conjunciones, las preposiciones y demás cosas por el estilo que ahora les enseñan.

CAPÍTULO IV. ANTÓNIMO

Nos hace falta abordar el antónimo. Los antónimos son aquellas palabras que en 384 apariencia se oponen como si se colocaran una frente a la otra, p. ej. los términos contrarios. No toda palabra que se opone es un término contrario, pero sí todo término contrario es un antónimo. Los cuatro géneros se oponen unos a otros de la siguiente manera:

	Antónimos		Ejemplos	
1°	<i>relativo</i>	se opone a	<i>relativo</i>	el grande al pequeño, la mitad al doble
2°	<i>contrario</i>		<i>contrario</i>	la estupidez a la sabiduría
3°	<i>posesión</i>		<i>privación</i>	la vista a la ceguera
4°	<i>afirmación</i>		<i>negación</i>	“Cicerón debate” a “Cicerón no debate”

Primer género. Los antónimos se diferencian en cierta medida entre sí ya que se opone un término relativo a otro, pero este mismo término que ha sido opuesto, no deja de ser parte de lo que se opone, o se sigue refiriendo a él de una u otra manera: la mitad se opone al doble y no por ese motivo la mitad deja de ser parte del doble. En pocas palabras, se opone a él, pero forma parte de él. Asimismo, algo pequeño se opone a algo grande, de manera que esto pequeño no deja de ser pequeño en comparación con eso grande, a lo que se opone.

Segundo género. En cambio, los términos contrarios se oponen unos a otros, pero 385 no son parte de aquello a lo que se oponen ni se refieren a aquello de una u otra manera: la estupidez es contraria a la sabiduría, pero la estupidez no es parte de la sabiduría ni es estupidez en relación con ella.

No obstante, hay que tener en consideración que algunos términos contrarios son graduales y otros no. Aquellos que en la cosa, en que pueden estar presentes, se hallan necesariamente de una u otra forma (pero no ambas al mismo tiempo), carecen de grados, p. ej. la salud y la enfermedad. Estos dos términos contrarios naturalmente están presentes en los seres vivos, y uno necesariamente debe estar presente pero no ambos a la vez, como hemos dicho, p. ej. el ser vivo que no está sano, necesariamente está enfermo, y el que no está enfermo, necesariamente está

sano. Ahora bien, es cierto, el blanco y el negro, aunque son opuestos y naturalmente están presentes en los cuerpos, son graduales, porque no es necesario que un cuerpo sea blanco o negro, ya que puede dejar de ser blanco y, no por eso, ser negro, y viceversa. En consecuencia, podemos encontrar el color en los más diversos matices, p. ej. el amarillo opaco y el verde brillante.

386 **Tercer género.** La posesión y la privación se oponen entre sí, pero sólo una necesariamente debe estar presente en la cosa, en que puede suceder, al menos, según las circunstancias en que la naturaleza lo permite, p. ej. le decimos dentado a quien tiene dientes, pero nunca desdentado a quien no los puede tener, sino a aquél que puede tenerlos, y en el lapso de tiempo en que la naturaleza lo permite. Pues, a decir verdad, no le decimos desdentada a una piedra, ya que nunca tendrá dientes, ni se lo decimos a un recién nacido, si bien tarde que temprano le brotarán, aún no está en edad de tenerlos.

Este tercer género de antónimos se diferencia del primero, es decir, de los términos relativos, por lo siguiente: la vista se opone a la ceguera, pero no pertenece a esa misma ceguera ni se refiere a ella de alguna manera; y lo hace del segundo género, es decir, sólo los términos contrarios graduales, porque entendemos la vista y la ceguera con respecto de los ojos, de manera que necesariamente debe estar presente una de las dos. Por esa razón, este género se diferencia de los términos contrarios graduales, porque en la sustancia necesariamente no deben estar presentes los géneros primero y segundo, pero sí lo debe hacer el tercero.

Ahora bien, el tercer género se diferencia de los términos contrarios graduales porque todo el tiempo necesariamente le sucede uno a la vez a la cosa en que naturalmente está presente, como la salud y la enfermedad para un ser vivo: una siempre está en él. No obstante, cada uno de los siguientes puede faltar en un momento dado a la cosa, en que puede estar presente, como sucede en el caso de los recién nacidos: mientras aún no están en edad de que les broten sus primeros dientes, no les decimos dentados ni desdentados; del mismo modo, los ojos de los animales, mientras aún no les llega el momento de que los abran por primera vez, no nos referimos a los cachorros como ciegos ni mucho menos provistos de visión.

Cuarto género. El cuarto género de antónimos es la afirmación y la negación, p. ej. 387 “Cicerón debate” y “Cicerón no debate”. Este género se diferencia de los anteriores en que aquellos pueden nombrarse en particular, en tanto que estos antónimos sólo pueden hacerlo de manera conjunta. De los antónimos relativos se diferencian en que, si se los nombra de manera conjunta, son verdaderos o falsos el lapso de tiempo, en que existe la cosa en que pueden estar presentes, pero si dejara de existir, no serían ni verdaderos ni falsos —hecho en que ambos coinciden en comparación con el segundo género—, p. ej. “él es estúpido” y “él es inteligente”: mientras vive, un enunciado es verdadero, pero si dejara de existir, ambos serían falsos, porque quien no existe, no puede ser estúpido ni inteligente. Sin embargo, “Cicerón debate” y “Cicerón no debate” se oponen entre sí, de manera que incluso mientras vive Cicerón, necesariamente está presente uno de los dos porque, una vez muerto Cicerón, es falso sin lugar a dudas el que siga debatiendo, aunque es verdadero que no lo sigue haciendo.

De esta manera, se distinguen tanto de la posesión como de la privación, pues quien no existe, no es ciego ni está provisto de visión.

¡Pero ten paciencia! So pretexto de los antónimos hemos, si acaso, tocado algo de las proposiciones, regresaremos a ellas más adelante.

DIALÉCTICA

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I. ORACIÓN

El sustantivo es el que da significado a la sustancia y puede desempeñar distintas 388 funciones sintácticas, y el verbo es el que da significado a la acción y se conjuga en tiempos verbales, p. ej. *Cicerón* es el sustantivo y *debate*, el verbo. Ambos por separado pueden significar algo, pero no podemos saber si uno u otro es falso o verdadero. Si se hallaran juntos, bien los podríamos afirmar o negar, como en “Cicerón debate” o “Cicerón no debate”. Ahora bien, el sustantivo debe desempeñar la función de sujeto y el verbo debe estar conjugado en la tercera persona singular.

La primera persona da significado a una acción que sí podemos afirmar o negar, misma que sólo recae en el sujeto. En la primera persona, podemos sobreentender el sujeto, aunque no lo mencionemos, como en “debato”: la acción es precisa, aun cuando no dices “yo”.

De igual manera, la segunda persona, incluso ella misma, tiene una obligación para con la verdad o la falsedad, pero ésta también recae en el individuo, para ser francos, no le decimos “debates”, a quien no puede oír ni entender lo que se ha dicho. Es por esa razón que, aunque no se mencione el sujeto, se sobrentiende.

Del mismo modo, nos servimos de la primera y segunda personas en sentido figurado para presentar y ser intérpretes de quien no puede hablar, o bien para recrearle la conversación a quien no la pudo oír ni entender. Pero la tercera persona 389 se refiere no sólo a individuos sino también a otras cosas, las cuales, apenas se mencionan, no se entienden de inmediato, a no ser que por casualidad se toque algo sobre Dios, que pueda comprenderse únicamente sobre él, como cuando decimos “llueve”, podemos saber si es verdadero o falso, aunque no añadamos el sujeto. Queda claro quién hace llover, pero si decimos “debate”, aun cuando por sí mismo ya signifique algo, no podemos asegurar si se trata de un hecho verdadero o falso, si no le añadimos el sujeto. Y aunque sólo pueda estar aludiendo a un individuo —pero no nos habla de alguien en específico—, nos vemos obligados a sobrentender un sujeto; sin embargo, si decimos “se detiene”, al estar conjugado en

DIALÉCTICA

tercera persona singular, exige no sólo un quién sino cualquier cosa que también pueda detenerse.

Por tanto, podemos conocer por el individuo la primera y segunda personas, pero por sí mismas ya nos pueden decir si es verdadera o falsa la proposición, ya que en sí mismas se sobreentiende el sujeto, no obstante, la tercera persona no puede estar sola siempre ni se refiere a un individuo en específico.

CAPÍTULO II. PROPOSICIÓN

El resultado, producto de la suma del sujeto y el verbo en tercera persona, se le llama proposición y ésta sólo puede ser verdadera, falsa o dudosa. Todos consideramos que la proposición “el hombre es un animal” es verdadera y “todo animal es un hombre”, falsa; caso contrario sucede con “él debate”: aun cuando alguien pueda debatir o no, nos parece dudoso, pues somos conscientes de que uno de los dos eventos está sucediendo, pero ignoramos cuál. 390

Sin embargo, cuando se trata de los verbos impersonales, el sujeto no complementa la oración gramatical, sino que ésta se sirve de otros complementos, p. ej. cuando decimos “es discutido”, la oración queda satisfecha si añades el agente, es decir, “por Cicerón”. Y cuando decimos “algo da vergüenza”, la oración queda satisfecha si añades el objeto indirecto, es decir, “a Cicerón”. Hay muchos ejemplos por el estilo, esto se debe a que los verbos personales no se complementan por sí mismos sin el sujeto y la tercera persona. 391

Además, hay oraciones que, aunque constan de sujeto y verbo, no las podemos afirmar o negar. A algunos no les gusta llamarlas proposiciones, sino expresiones, como sucede con “¡corre!”. La oración queda satisfecha, pues no sólo la entendemos bien, sino que puede ocurrir lo que acabas de decir; sin embargo, no puede ser negada, pues quien te diga “¡no corras!”, no niega la acción ya que no se opone a “¡corre!”, de manera que “¡corre!” es verdadero y “¡no corras!”, falso, pero puede surgir el siguiente problema: la afirmación y la negación.

Sin lugar a dudas, surge un problema de afirmación y negación en el siguiente ejemplo “él corre” y “él no corre”: la cuestión es, no obstante, si lo hace. Ahora bien, “¡corre!” y “¡no corras!” no resuelven el problema de si está o no corriendo. Es más, ni siquiera éste último se plantea alguna cuestión de si debe hacerlo o no, pues surgió de la afirmación y la negación, como en “debe correr” y “no debe correr”. Tampoco sucede con el modo subjuntivo: si bien la oración queda satisfecha cuando decimos “ojalá escriba” y “ojalá no escriba”, no por eso surge la cuestión de escribir o no. Pero la mayoría de casos es así. Creo que han sido suficientes ejemplos. 392

DIALÉCTICA

En resumen, el resultado, producto de la suma de sujeto y verbo, siempre que el sujeto y verbo tengan un sentido pleno, constituye una oración, pero no necesariamente una proposición, si no hay nada que afirmar o negar. También hemos dicho que hay muchas oraciones en sentido pleno, que no podemos afirmar ni negar, ya que esa facultad nace de lo que podemos afirmar y negar. Por último, “todos los hombres son mortales” es una proposición plena, pero aun si dijeras “mortales son todos los hombres”, no dejaría de ser una proposición válida, si bien la naturaleza dicta que el sujeto precede el verbo, como lo hemos explicado.

CAPÍTULO III. SUJETO Y PREDICADO

Cualquier cosa que le añadamos a la proposición, hay que fijarnos con detenimiento 393 en qué parte influye. La proposición consta de dos partes: sujeto y predicado. Llamamos subjetiva a la parte que influye en el sujeto, y predicativa, a la que hace lo propio con el verbo. La primera atiende el qué es, es decir, la sustancia, en tanto que la segunda establece qué puede entenderse del sujeto, es decir, la acción. He aquí que si al decir “Cicerón debate”, le añadimos “en la villa de Túsculum”, se trata del predicado, pero si en su lugar le añadiéramos “como romano”, se trataría del sujeto. No obstante, si le añadimos “prudente y copiosamente” o “con Catón”, entonces se trata del predicado.

Así pues, cualquier elemento nominal que se le añada, influye en el sujeto, en cambio, cualquier complemento que influya en el predicado, lo hace mediante los objetos directo e indirecto, y complementos circunstanciales. Al sujeto no se le 394 pueden añadir otros complementos pero al predicado sí, a excepción del complemento predicativo. Hay que tener en cuenta el siguiente caso —porque puede presentarse— que una acción se halle en el sujeto y un sujeto en el predicado, pero que la acción, que se halla en el sujeto, se haga acompañar de algún pronombre remplazando el sujeto. También puede presentarse que un sujeto se halle en el predicado y haga lo propio con algún verbo que a su vez lo complemente, como en “quien debate, es Cicerón”, “quien debate” es el sujeto pero “es Cicerón”, el predicado. El pronombre “quien” la convierte en el sujeto pero el verbo “ser”, en predicado.

En resumen, en este segundo apartado hemos revisado: cómo se formula un 395 enunciado sin siquiera haber llegado todavía a la oración en sentido pleno. De conseguirlo, cómo las oraciones no tienen una obligación para con la falsedad y la verdad, aunque queden satisfechas. Y cómo llegamos a la conclusión de que no sólo una oración debe contar con todos sus elementos, sino que debe ser verdadero o falso lo que denominamos como proposición.

DIALÉCTICA

TERCERA PARTE

CAPÍTULO I. PROPOSICIÓN

Continuamos con la tercera parte. En ésta hablaremos de las proposiciones, que ya 396 hemos analizado en el apartado anterior. Las proposiciones se diferencian en cantidad y cualidad. Las diferencias cuantitativas se fundan en que haya proposiciones universales, particulares e indefinidas. La proposición universal es p. ej. “todo hombre es un animal”, la particular, p. ej. “algún hombre camina”, y la indefinida, p. ej. “el hombre camina”. Ahora bien, la proposición indefinida debemos considerarla como particular pero no necesariamente como universal, y dado que debemos comprender aquello de lo que tenemos certeza, admitimos primero la indefinida como particular. Así pues, las diferencias cuantitativas son que haya proposiciones universales y particulares, y las diferencias cualitativas, que haya proposiciones afirmativas y negativas. La proposición afirmativa es p. ej. “todo deseo es algo bueno”, y la negativa p. ej. “todo deseo no es algo bueno”.

La proposición universal afirmativa no siempre puede convertirse: “si todo 397 hombre es un animal, no todo animal es un hombre”. Pero la proposición universal negativa sí puede hacerlo: “si todo placer no es algo bueno, todo bien no es algo placentero”, y “si todo hombre no es un animal mudo, todo animal mudo no es un hombre”.

La proposición particular afirmativa puede convertirse siempre: si algún hombre es animal, algún animal es hombre. Pero la proposición particular negativa no siempre puede hacerlo, porque carecería de sentido: si algún animal no es racional, algo racional no es un animal.

Es así que las proposiciones universal afirmativa y particular negativa no siempre pueden convertirse, pero las proposiciones universal negativa y particular afirmativa pueden hacerlo siempre, de manera que la negación permanece en el predicado, una vez hecha la conversión, ya que suele suceder que, después de haber hecho la conversión, el predicado sea ahora el sujeto, por tanto, cuando digo “todo placer no es algo bueno”, “todo placer” es el sujeto y “no es algo bueno”, el predicado; si convirtiera “todo bien no es algo placentero”, se volvería subjetiva la

parte que era predicativa. Y si quisiera decir: “ningún placer es algo bueno”, así debe ser la conversión: “nada bueno es el placer”.

398 No obstante, debido a las proposiciones universal afirmativa y particular negativa que, como hemos dicho, no siempre pueden convertirse, debemos tener consideración de todos los categoremas que se les atribuyen a las proposiciones, gracias a los cuales pueden ser formuladas de manera correcta o no, y demostrar si son verdaderas o falsas. Ahora bien, ya expusimos estos cinco con anterioridad: el género, la diferencia, el accidente, la definición y la propiedad.

La definición y la propiedad permiten a las proposiciones convertirse, pero no el género, la diferencia y el accidente: como todo hombre es un animal racional mortal, luego todo animal racional mortal es hombre y, como todo hombre tiene la capacidad de sonreír, luego todo ser capaz de sonreír es hombre.

En la proposición particular negativa debemos advertir qué es propio de la inexistencia: como la capacidad de sonreír es propia del hombre, luego es propio del ser capaz de sonreír no existir, si no es hombre. Entonces, si formuláramos esta proposición particular negativa: “algo capaz de sonreír no existe, si no es hombre”, podría convertirse sin lugar a dudas: “si no es hombre, algo no puede sonreír”. De igual manera sucede con “algo inanimado, irracional, inmortal no es hombre” ni “un hombre no es inanimado, irracional e inmortal”.

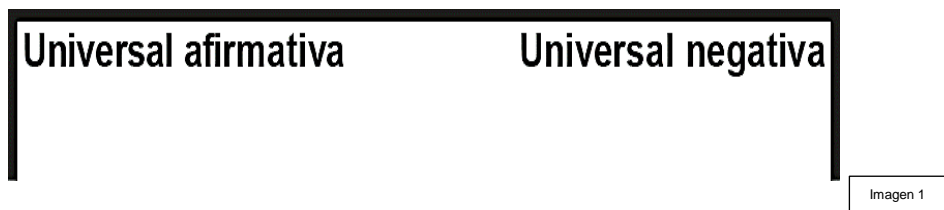
399 Existen otras posibilidades de modificar las proposiciones. Éstas permiten a las partes de las proposiciones volverse indefinidas, esto es, cambiando sólo de lugar la negación. Podemos hacerlas indefinidas de esta manera: “el hombre”, “el no hombre” y “el animal”, “el no animal”, ahora son indefinidos porque sólo negamos que tal o cual existe, pero no decimos qué es: si, al decir: “todos los hombres son animales”, quisiera modificarlo de manera adecuada, entonces me sirvo de la negación para hacer indefinidas las partes, pues si es verdadero “todos los hombres son animales”, también lo es “todos los no animales no son hombres”. En la *Invencción de la retórica*, Cicerón se valió de este recurso en el siguiente pasaje: “Luego, si el punto en cuestión, el mismo o cualesquiera de sus partes, representa la defensa de la acusación, y ese mismo no representa la defensa de la acusación, no puede ser el punto en cuestión ni parte de la acusación” (Inv., I, 13).

DIALÉCTICA

La proposición particular negativa puede convertirse de esta manera: “si 400 entonces algún animal no es hombre, algo no hombre es animal”, en esta conversión debemos advertir que donde no hay negación cuando hacemos el planteamiento, la hay mientras hacemos la conversión. Dos proposiciones, que no aceptaban la primera conversión, aceptan mutuamente ésta última, sólo la proposición universal negativa no puede hacerlo. Dicho esto, llamémosla primera conversión y ésta última, segunda.

CAPÍTULO II. ESQUEMA DE PROPOSICIONES

Ahora bien, ¿cómo interactúan las proposiciones entre sí? Resultará más
401 transparente de la siguiente manera. Con cuatro líneas dibuja un cuadrado. En la
esquina superior izquierda escribe **Universal afirmativa** y en la esquina superior
derecha, **Universal negativa**. (Imagen 1)



En la esquina inferior izquierda escribe **Particular afirmativa** y en la esquina restante,
Particular negativa. (Imagen 2)



Traza dos líneas angulares: la primera línea que corra de la **Universal afirmativa** a
la **Particular negativa**, y la segunda que lo haga de la **Universal negativa** a la
402 **Particular afirmativa**. De esta manera, ambas proposiciones superiores no pueden
afirmarse al mismo tiempo, pero sí pueden negarse al mismo tiempo, ya que no
puede ser verdadero “todo placer es algo bueno”, al mismo tiempo que “todo placer
no es algo bueno”. Sin embargo, puede ser verdadero “no todo placer es algo
bueno”, al mismo tiempo que “no todo placer no es algo bueno”. (Imagen 3)

DIALÉCTICA



Imagen 3

En cambio, ambas proposiciones inferiores no pueden negarse al mismo tiempo, pero sí pueden afirmarse al mismo tiempo, ya que no puede ser verdadero el que ningún placer sea algo bueno, al mismo tiempo que algún placer es algo bueno, pero sí puede ser verdadero el que algún placer sea algo bueno, y que algún placer no sea algo bueno. (Imagen 4)

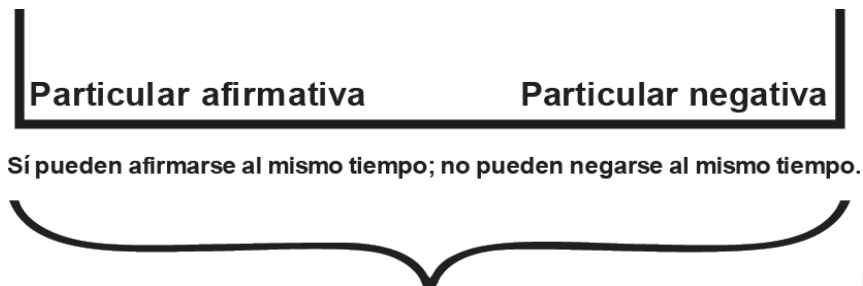


Imagen 4

Ahora bien, las líneas angulares no pueden afirmarse al mismo tiempo, pero tampoco pueden negarse al mismo tiempo, ya que si es verdadera la proposición “todo placer es algo bueno”, entonces es falsa “algún placer no es algo bueno”. Del mismo modo, si es falsa la proposición “todo placer no es algo bueno”, entonces es verdadera “algún placer no es algo bueno”. Esto también sucede si nombras antes la proposición particular de manera mutua. De igual forma, si es verdadera la proposición “todo placer no es algo bueno”, entonces es falsa “algún placer es algo bueno” y, si es falsa la proposición “todo placer no es algo bueno”, entonces es verdadera “cierto deseo es algo bueno”. (Imagen 5)

DIALÉCTICA

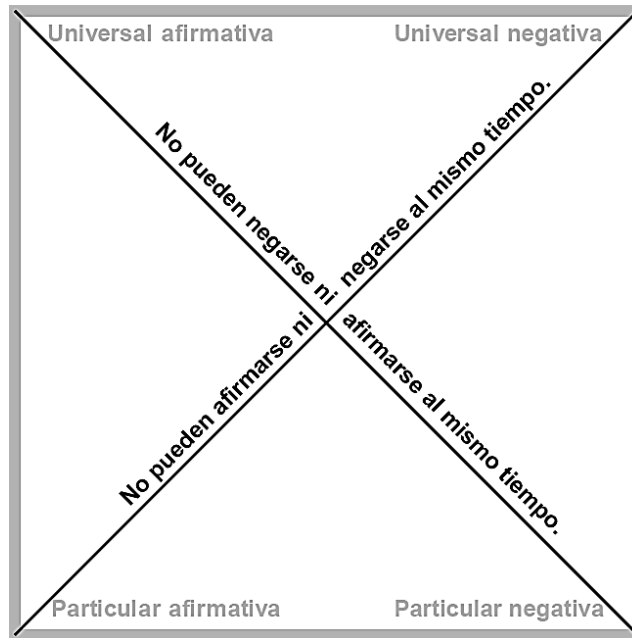


Imagen 5

403 De igual manera, la proposición universal afirmativa afirmada debe afirmar su particular, pero la proposición negada no la debe negar: si es verdadera la proposición “todo placer es algo bueno”, entonces necesariamente es verdadera “algún placer es algo bueno”. Pero si negáramos la anterior de la siguiente manera “no todo placer es algo bueno”, puede suceder que algún placer sea algo bueno. (Imagen 6)

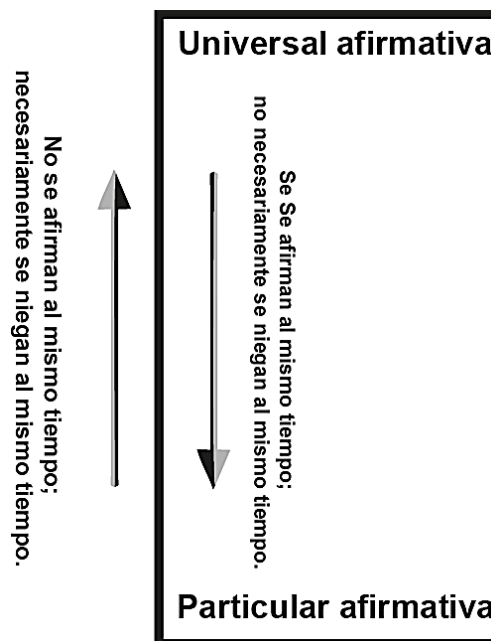


Imagen 6

DIALÉCTICA

Del mismo modo, la proposición particular afirmativa afirmada no debe afirmar su universal, pero la proposición negada la debe negar: si es verdadera la proposición “algún placer es algo bueno”, no concluimos que todo placer también sea algo bueno. Pero si algún placer no es algo bueno, es falsa la proposición “todo placer es algo bueno”. Te darás cuenta de esto en los dos ejemplos restantes. (Imagen 7)

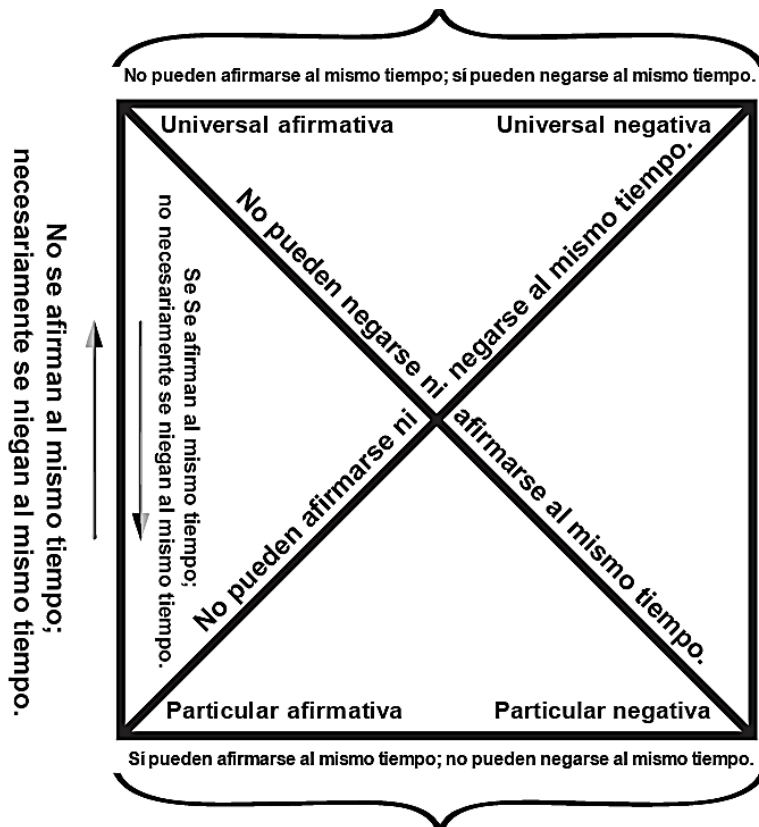


Imagen 7

DIALÉCTICA

CUARTA PARTE

CAPÍTULO I. SILOGISMO

Cuando formulamos una proposición y queremos deducir algo de ella, la llamamos 404 premisa mayor una vez concedida. Bajo un determinado criterio, a esta primera proposición le debe seguir una segunda, pero sólo debemos conceder esta última, teniendo en consideración lo que queremos inferir. A ésta la llamamos premisa menor una vez concedida. De dos premisas, relacionadas una con otra bajo un 405 determinado criterio, se deduce una conclusión. La conclusión no puede llamarse premisa, ya que no estás a la expectativa de que un contrincante también te conceda la conclusión, sino que incluso contra su parecer se deduce si tan sólo con haber observado el criterio, ha sido deducida. Para que esto quede claro con un ejemplo, consideremos la siguiente cuestión: ¿el placer nos es útil? Si proponemos “todo placer es algo bueno”, entonces se trata de una proposición; si nuestro contrincante nos la concede, obtenemos la premisa mayor. Una vez concedida, añadamos otra proposición “luego, todo bien es útil”. Si también nos la concede, obtenemos ahora la premisa menor. Con ambas premisas, incluso contra el parecer de nuestro contrincante, concluimos “por tanto, todo placer es útil”.

Nosotros llamamos razonamiento deductivo y los griegos, silogismo 406 (συλλογισμός), a toda esta formulación que consta de dos premisas y una conclusión. El silogismo de dos o más premisas concedidas representa la inevitable llegada a una conclusión. Por esta razón, puede haber muchas más premisas pero no menos de dos. Además, el silogismo estaría completo si con tres premisas también quisiéramos llegar a aquello que queremos demostrar, es decir, el hecho de que el placer sea útil, como en el siguiente ejemplo:

- P1** Todo placer es natural.
- P2** Todo lo que se hace de manera natural es bueno.
- P3** Todo bien es útil.
- C** Por tanto, todo placer es útil.

DIALÉCTICA

407 Con este ejemplo queda claro que se puede añadir muchas más premisas, si fuera el caso. A menudo llegamos a la conclusión infiriendo no lo que se deduce de las premisas sino de la propia conclusión, como en el siguiente ejemplo:

- P1** Toda virtud es un bien.
- P2** Todo bien es útil.
- C** Por tanto, toda virtud no es dañina.

Debimos haber inferido “por tanto, toda virtud es útil”. De esta última proposición necesariamente concluimos “no es dañino”, pues lo que es útil, nunca será dañino. Los griegos lo llaman *simperasma* (συμπέρασμα), pero nosotros lo conocemos como razonamiento deductivo adyacente.

El silogismo, ya sea que tenga una conclusión propia o adyacente, se clasifica en dos géneros: categórico e hipotético.

CAPÍTULO II. SILOGISMO CATEGÓRICO

INTRODUCCIÓN

El silogismo categórico es aquél en el que las premisas están relacionadas entre sí, 408 pero son completadas por algo añadido del exterior, como en el ejemplo anterior, “todo placer es algún bien; todo bien es útil”. Vemos cómo aquí no se repitió todo el primer enunciado, sino que sólo una parte de éste fue concedida como predicado y ésta se convirtió en el sujeto de la segunda proposición. Para completar el segundo enunciado, la segunda proposición pidió algo del exterior, esto es, “es útil”. La conclusión se deduce de la concesión y de lo que no ha sido repetido, esto es, “por tanto, todo placer es útil”. Existen tres especies de este género.

Primera especie. La primera especie es en la que el predicado de la premisa mayor se convierte en el sujeto de la menor, o bien, el sujeto de la premisa mayor, el predicado de la menor. El predicado de la premisa mayor se convierte en el sujeto de la menor, como en el ejemplo anterior, pero el sujeto de la premisa mayor se convierte en el predicado de la menor, si quisiéramos convertirla de esta manera:

- P1** Todo bien es útil.
- P2** Todo placer es algún bien.
- C** Por tanto, todo placer es útil.

Segunda especie. La segunda especie es en la que el mismo predicado de la premisa mayor es también el predicado de la premisa menor, p. ej.

- P1** Toda virtud es algo bueno.
- P2** Todo placer no es algo bueno.
- C** Por tanto, todo placer no es una virtud.

DIALÉCTICA

Tercera especie. La tercera especie es en la que el mismo sujeto de la premisa mayor es también el sujeto de la premisa menor, p. ej.

- P1** Algo bueno es el deseo.
- P2** Todo bien es útil.
- C** Por tanto, algo útil es el deseo.

409 En la primera especie se puede concluir de manera universal o particular, afirmativa o negativa. En la segunda especie no se puede concluir a no ser mediante su contrario. En la tercera especie sólo se concluye de manera particular. Por esto, no en vano se conservó este orden, pues con justa razón la llamamos especie primera, porque se puede concluir de cualquier manera; especie segunda, porque se puede concluir de manera universal, si bien mediante su contrario; y, dado que tiene menos atribuciones, especie tercera, porque no se puede concluir a no ser de manera particular.

410 Ahora hay que discutir sobre cuántas modalidades le corresponden a cada especie, ya que le corresponde un cierto número, y no hay que conceder sin fundamento cualquier cosa que haya sido concluida fuera de estas modalidades. Es así que a la primera especie le corresponden nueve modalidades; a la segunda, cuatro; y a la tercera, seis.

DIALÉCTICA

PRIMERA ESPECIE

Primera modalidad. La primera modalidad de la primera especie es en la que de 411 dos premisas universales afirmativas se deduce una conclusión universal afirmativa, p. ej.

- P1** Todo acto justo es honesto.
- P2** Todo acto honesto es bueno.
- C** Por tanto, todo acto justo es bueno.

Quinta modalidad. Si invirtiendo los términos de una proposición, infirieras “por tanto, todo bien es justo”, no se concluiría, sino que podría inferirse de manera particular “por tanto, algún bien es justo”, y con esto se demuestra la quinta modalidad.

Segunda modalidad. La segunda modalidad es en la que de una premisa universal afirmativa y una premisa universal negativa se deduce una conclusión universal negativa, p. ej.

- P1** Todo acto justo es honesto.
- P2** Ningún acto honesto es vergonzoso.
- C** Por tanto, ningún acto justo es vergonzoso.

Sexta modalidad. Si invirtieras “por tanto, ningún acto vergonzoso es justo”, se demostraría la sexta modalidad, pues dijimos que una conclusión universal negativa puede convertirse.

DIALÉCTICA

Tercera modalidad. La tercera modalidad es en la que de una premisa particular afirmativa y una premisa universal afirmativa se deduce una conclusión particular afirmativa, p. ej.

- P1** Algo justo es honesto.
- P2** Todo acto honesto es útil.
- C** Por tanto, algo justo es útil.

Séptima modalidad. Pero si lo invirtieras, se demostraría la séptima modalidad “por tanto, algo útil es justo”, ya que se dijo antes que una conclusión particular afirmativa puede convertirse.

Cuarta modalidad. La cuarta modalidad es en la que de una premisa particular afirmativa y una premisa universal negativa se deduce una conclusión particular negativa, p. ej.

- P1** Algo justo es honesto.
- P2** Ningún acto honesto es vergonzoso.
- C** Por tanto, algo justo no es vergonzoso.

No puede invertirse, ya que dijimos antes que una conclusión particular negativa no puede convertirse.

Octava modalidad. La octava modalidad es en la que de una premisa universal negativa y una premisa universal afirmativa se deduce una conclusión particular negativa, invirtiendo los términos de la proposición, p. ej.

- P1** Nada vergonzoso es un acto honesto.
- P2** Todo acto honesto es justo.
- C** Por tanto, algo justo no es vergonzoso.

DIALÉCTICA

Novena modalidad. La novena modalidad es en la que de una premisa universal negativa y una premisa particular afirmativa se deduce una conclusión particular negativa, invirtiendo los términos de la proposición, p. ej.

- P1** Nada vergonzoso es un acto honesto.
- P2** Algún acto honesto es justo.
- C** Por tanto, algo justo no es vergonzoso.

SEGUNDA ESPECIE

Primera modalidad. La primera modalidad de la segunda especie es en la que de 412 una premisa universal afirmativa y una premisa universal negativa se deduce una conclusión universal negativa, p. ej.

- P1** Todo acto justo es honesto.
- P2** Ningún acto vergonzoso es honesto.
- C** Por tanto, ningún acto justo es vergonzoso.

Si te sirvieras de la inversión de términos en este ejemplo, no se demostraría ninguna otra modalidad, porque la conclusión está hecha con ambos sujetos.

Segunda modalidad. La segunda modalidad es en la que de una premisa universal negativa y una premisa universal positiva se deduce una conclusión universal negativa, p. ej.

- P1** Ningún acto vergonzoso es honesto.
- P2** Todo acto justo es honesto.
- C** Por tanto, ningún acto vergonzoso es justo.

DIALÉCTICA

Tercera modalidad. La tercera modalidad es en la que de una premisa particular afirmativa y una premisa universal negativa se deduce una conclusión particular negativa, p. ej.

- P1** Algún acto justo es honesto.
- P2** Ningún acto vergonzoso es honesto.
- C** Por tanto, algún acto justo no es vergonzoso.

Cuarta modalidad. La cuarta modalidad es en la que de una premisa particular negativa y una premisa universal positiva se deduce una conclusión particular negativa, p. ej.

- P1** Algún acto justo no es vergonzoso.
- P2** Todo mal es vergonzoso.
- C** Por tanto, algún acto justo no es malo.

TERCERA ESPECIE

413 **Primera modalidad.** La primera modalidad de la tercera especie es en la que de dos premisas universales afirmativas se deduce una conclusión particular afirmativa, p. ej.

- P1** Todo acto justo es honesto.
- P2** Todo acto justo es bueno.
- C** Por tanto, algún acto honesto es bueno.

DIALÉCTICA

Segunda modalidad. La segunda modalidad es en la que de una premisa particular afirmativa y una premisa universal afirmativa se deduce una conclusión particular afirmativa, p. ej.

- P1** Algún acto justo es honesto.
- P2** Todo acto justo es bueno.
- C** Por tanto, algún acto honesto es bueno.

Tercera modalidad. La tercera modalidad es en la que de una premisa universal afirmativa y una premisa particular afirmativa se deduce una conclusión particular afirmativa, p. ej.

- P1** Todo acto honesto es justo.
- P2** Algún acto honesto es bueno.
- C** Por tanto, algún acto justo es bueno.

Cuarta modalidad. La cuarta modalidad es en la que de una premisa universal afirmativa y una premisa universal negativa se deduce una conclusión particular negativa, p. ej.

- P1** Todo acto justo es honesto.
- P2** Ningún acto justo es malo.
- C** Por tanto, algún acto honesto no es malo.

Quinta modalidad. La quinta modalidad es en la que de una premisa particular afirmativa y una premisa universal negativa se deduce una conclusión particular negativa, p. ej.

- P1** Algún acto justo es honesto.
- P2** Ningún acto justo es malo.
- C** Por tanto, algún acto honesto no es malo.

DIALÉCTICA

Sexta modalidad. La sexta modalidad es en la que de una premisa universal afirmativa y una premisa particular negativa se deduce una conclusión particular negativa, p. ej.

- P1** Todo acto justo es honesto.
- P2** Algún acto justo no es malo.
- C** Por tanto, algún acto honesto no es malo.

En resumen, todas las modalidades guardan cierto orden y el porqué de este orden lo hemos explicado ya con las especies.

CAPÍTULO III. SILOGISMO HIPOTÉTICO

El silogismo hipotético es aquel cuya premisa mayor posee tanto un argumento 414 pleno cuanto el objeto pleno en cuestión, de manera que, concedido el argumento, así puede inferirse con certeza el objeto en cuestión: supongamos que la cuestión versa sobre si nos es útil la retórica: dado que queremos comprobar su utilidad, argumentemos a partir de la definición, es decir, la retórica es el arte de hablar bien. Resultado del argumento y la cuestión, el silogismo hipotético es el siguiente, “si la retórica es el arte de hablar bien, es útil”. Admitimos el argumento de esta manera, “pero la retórica es el arte de hablar bien”. Quien haya concedido ambas premisas, también contra su parecer deberá conceder el que la retórica sea útil, hecho que estaba en duda antes que fueran concedidas las premisas mayor y menor. Nada ajeno se introdujo en la premisa menor, lo cual es una característica del silogismo categórico.

Primera modalidad. La primera modalidad es llamada en dialéctica *modalidad del antecedente*, porque como se enunció el argumento, así se admitió, y difiere sólo en que fue enunciado con la condicional y admitido sin ella.

Segunda modalidad. La segunda modalidad es llamada *modalidad del* 415 *consecuente*, en la que el argumento concluye la cuestión y no la cuestión, el argumento, p. ej. “si la retórica no es útil, no es el arte de hablar bien”. El argumento se admite mediante su contrario, esto es, la negación, “pero es el arte de hablar bien, por tanto, es útil”.

DIALÉCTICA

416 **Tercera modalidad.** La tercera modalidad es llamada *modalidad del incompatible*, en la que se demuestra que al mismo tiempo no puede ser una cosa ni otra. En esta modalidad, si fuera admitido uno, el otro necesariamente sería desechado; esto se debe a que, si fuera admitida su existencia, sería rechazada su inexistencia, p. ej.

- P1** La retórica no es el arte de hablar bien ni es útil.
- P2** Pero la retórica es el arte de hablar bien.
- C** Por tanto, la retórica es útil.

Se dedujo que es útil, una vez desechado lo que se expuso: que no fuese útil. Estas tres modalidades pueden deducirse de un argumento, pero todas pueden comprobar una sola cosa. En la premisa mayor no importa qué parte dispones primero, ya sea el argumento o la cuestión, siempre que la condicional tenga sentido. Si dijeras “si la retórica es el arte de hablar bien, es útil”, podrías proponer también “es útil la retórica, si es el arte de hablar bien”. Esto también puede comprobarse en los otros dos casos.

417 **Cuarta modalidad.** La cuarta modalidad es la que se deduce mediante la disyunción, de manera que, admitida una cosa, la otra debe ser negada, p. ej.

- P1** Puede estar sano o enfermo.
- P2** Pero está sano.
- C** Por tanto, no está enfermo.

418 **Quinta modalidad.** La quinta modalidad es la que también se deduce mediante la disyunción, de manera que, negada una cosa, debe ser la otra, p. ej.

- P1** Puede estar sano o enfermo.
- P2** Pero no está sano.
- C** Por tanto, está enfermo.

DIALÉCTICA

A éstas se les añadieron otras dos modalidades que pueden comprobarse 419 gracias al argumento de ambas, no por disyunción sino por negación.

Sexta modalidad. La sexta modalidad es en la que se demuestra que tanto una cosa como otra no pueden ser al mismo tiempo. Se admite por la afirmación de una y se concluye por la refutación de la otra:

- P1** No está sano ni enfermo.
- P2** Pero está sano.
- C** Por tanto, no está enfermo.

Séptima modalidad. La séptima modalidad se propone como la sexta y se admite como en la quinta modalidad, y de la misma manera se concluye.

CAPÍTULO IV. FORMULARIO

420 Para que entiendas la cuestión con mayor facilidad, te entrego el formulario de las modalidades a fin de que comprendas la esencia de elaborar silogismos mediante fórmulas y no sólo con ejemplos.

Primera modalidad

- P1** Si es el primero es el segundo.
- P2** Pero es el primero.
- C** Por tanto, también es el segundo.

Segunda modalidad

- Si no es el primero, no es el segundo.
- Pero es el segundo.
- Por tanto, también es el primero.

Tercera modalidad

- P1** No es el primero ni es el segundo.
- P2** Pero es el primero.
- C** Por tanto, también es el segundo.

Cuarta modalidad

- Es el primero o el segundo.
- Pero es el primero.
- Por tanto, no es el segundo.

Quinta modalidad

- P1** Es el primero o el segundo.
- P2** Pero no es el primero.
- C** Por tanto, es el segundo.

Sexta modalidad

- No es el primero ni el segundo.
- Pero es el primero.
- Por tanto, no es el segundo.

Séptima modalidad

- P1** No es el primero ni el segundo.
- P2** Pero no es el primero.
- C** Por tanto, es el segundo.

421 Hay que advertir que de un solo argumento pueden comprobarse las tres primeras modalidades y de otro argumento, las otras cuatro. Ésta es la razón del orden: la modalidad del antecedente va en primer lugar, porque lo que antecede es anterior; la modalidad del consecuente va en segundo por la misma razón, pues su mismo nombre pone de manifiesto que debe seguir a la primera modalidad en el orden establecido. Nos hace falta la modalidad que ocupa la tercera posición en el mismo argumento mediante la negación de la negación, pues no podemos pasar a la disyunción, misma que ya no puede comprobarse del mismo argumento. La cuarta modalidad será como la primera para otro argumento y debe anteceder la modalidad en que se admite por afirmación, ya que, desde luego, la afirmación tiene prioridad sobre la negación. De igual manera, la quinta modalidad debe ser por

DIALÉCTICA

disyunción, pero sólo después de la cuarta modalidad, porque en la cuarta se admite afirmando y en la quinta, negando. Esto mismo puede entenderse en las dos modalidades restantes.

CAPÍTULO V. CONSIDERACIONES FINALES

422 Los silogismos se confunden de muchas maneras entre sí a tal grado que en un silogismo puedes reconocer las especies del género categórico e hipotético, p. ej. si la cuestión versara sobre si es útil la dialéctica, propondríamos:

- P1** Si debatir con propiedad es útil, es útil el arte de debatir con propiedad.
- P2** Pero debatir con propiedad es útil.
- C** Por tanto, es útil la dialéctica.

No hay que perder de vista en el silogismo categórico qué cosa de la premisa mayor se atribuye la menor, pues es evidente que la premisa menor acepta algo ajeno. En el silogismo hipotético, en el que la premisa menor, como dijimos, se atribuye algo de la premisa mayor, hay que atender si se lo atribuye de manera correcta mediante las especies aprendidas y memorizadas. Resulta que lo que en la premisa mayor parecía pertenecer al predicado, en la premisa menor pertenece al sujeto, e igualmente si lo admitieras de otra manera, este mismo pertenecería al predicado, por ejemplo, es claro que en la primera especie se admite que el predicado de la premisa mayor sea el sujeto de la premisa menor, o bien, que el mismo sujeto de la premisa mayor sea el predicado de la premisa menor. Si propusiéramos lo siguiente:

- P1** Todo arte debe practicarse frecuentemente con ejercicios.
- P2** La dicción es un ejercicio de la retórica.
- C** Por tanto, la retórica debe practicarse con frecuentes ejercicios de dicción.

En la premisa mayor, los ejercicios pertenecen en apariencia al predicado pero, en la premisa menor, los ejercicios pertenecen de igual modo al predicado. ¿Por qué se mantuvo la forma? Porque, sin lugar a dudas, se dejó algo en el predicado de la premisa mayor, hecho que no sucedió en el predicado de la premisa menor, donde podría inferirse, es decir, “debe practicarse”. Si quisiera admitir “pero la retórica es un arte”, todo se le reservaría a la conclusión: “por tanto, la retórica debe practicarse con frecuentes ejercicios”. Con este ejemplo queda claro que

DIALÉCTICA

existen muchos casos en común, los cuales podrían sumarse al sujeto o al predicado, según la premisa mayor.

DIALÉCTICA

EPÍLOGO

Dialéctica prosigue con la exposición, a punto de abordar temas no menos 423 intrincados que oscuros, pero Palas la interrumpe con el consentimiento de Mercurio, que ya tenía prisa de que las demás Artes pasaran.

Eres experta en el habla, pero resume ya tu exposición para que esta compleja disertación deje de torturarnos e Himeneo no padezca por más tiempo tus enredados circunloquios. • Has dicho en pocas palabras todo el material que un debate inteligente puede proporcionar para publicar un gran libro. Basta que la bella fuente del conocimiento profundo dé luz sobre temas recónditos, sin discutir de prisa nada que tome su tiempo, y sin dejar algo en la ignorancia. • Los temas restantes están repletos de mentiras, con los que la decepción engañosa hace prisioneros a los menos afortunados, mientras elaboras sofismas ficticios con engaños o juegas con argumentos capciosos que los aprisionan. Y toda vez que tú, mentirosa, acumulas sorites o corriges errores, que la verdad desapruera, tu crimen, acto funesto, llega a oídos de Júpiter; así es, los dioses en el cielo odiamos cualquier mentira de una mujer que da lástima. Pues si te lo piensas, ¿hay algo peor que un sofisma? Tú que acabas de hablar, si sigues urdiendo engaños, te convertirás en una charlatana deshonesto. Así que despidámonos de la profundidad y démosles a tus hermanas el tiempo que nos queda.

Dialéctica escuchó sus palabras y un poco titubeante le responde a la diosa a fin de 424 acatar sus órdenes.

Le debo respeto a usted, Atenea, y, como muestra de obediencia, pues es mi obligación honrar sus palabras, regreso a mi lugar, en seguida mi voz guardará silencio, pero antes me gustaría que usted me concediera una falta: que, para resarcir mi honor, Baco cese sus comentarios ofensivos sobre mi persona. Él es consciente de que las mujeres atenienses sabemos que las palabras hieren, y ahora puede estar seguro qué clase de víbora soy, mucho más de lo que hubiese

DIALÉCTICA

imaginado antes, poco a poco yo, una inútil pueblerina marsia, me convertiré en una embustera, y él no me verá más como una mujer aburrida, que adormece a las personas con su plática, o una ebria, que por órdenes de Júpiter hace juegos de palabras. • Estoy a su servicio, mi señora. Me callo.

Dijo esto y guardó silencio como si Atenea la hubiera reprimido, pero muchos dioses allí reunidos, quienes en un inicio se habían burlado de ella, entonces se estremecieron invadidos por el miedo.

